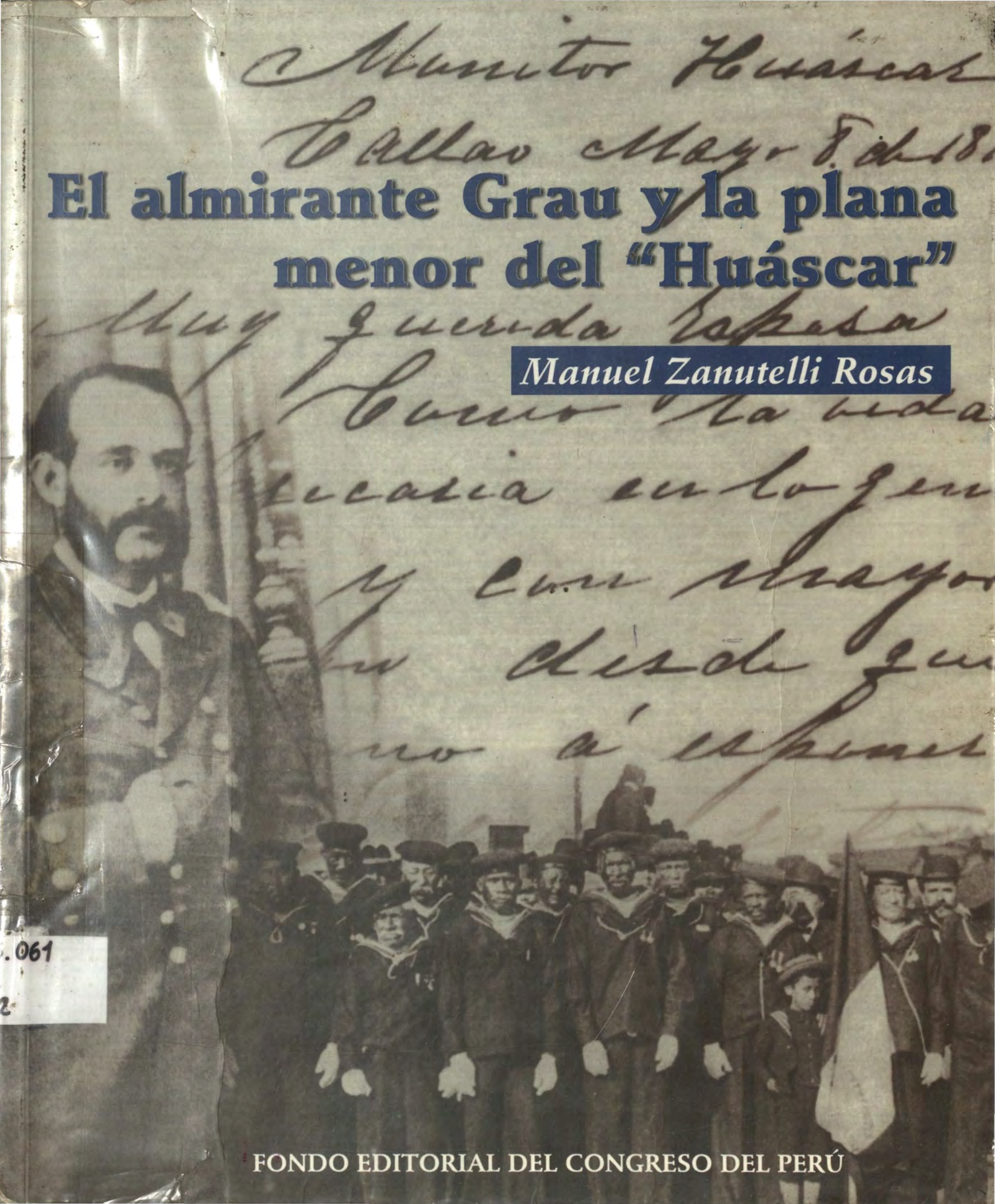
El almirante Grau y la plana menor del "Huáscar"

Manuel Zanutelli Rosas



.061

FONDO EDITORIAL DEL CONGRESO DEL PERÚ

Manuel Zanutelli Rosas (1934) realizó estudios de literatura y periodismo en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Es autor de los libros *Evocaciones históricas* (1978); *Guía biográfica del periodismo peruano* (1985); *Pisco, bebida tradicional y patrimonio del Perú* (1990); *Centro Naval del Perú: en el recuerdo, en el presente y hacia el futuro* (1995); *Felipe Pinglo, a un siglo de distancia* (1999); *Canción criolla, memoria de lo nuestro* (1999); y *La huella de Italia en el Perú* (2001).

Actualmente es Miembro Correspondiente del Centro de Estudios Histórico–Militares y se dedica a la investigación de diversos temas de historia.

BIBLIOTECA CENTRAL
DE MARINA
DIRINTEMAR

El almirante Grau y la plana menor del "Huáscar"

Manuel Zanutelli Rosas

BIBLIOTECA CENTRAL
DIRINTEMAR
Clasif. 985.061/Z32
Nro. Inv. 1437
Fecha 22/5

Fondo Editorial del Congreso del Perú

Biblioteca del Congreso del Perú
985.061
Z32
Zanutelli Rosas, Manuel
El almirante Grau y la plana menor del "Huáscar" /
Manuel Zanutelli Rosas; presentación Mesa
Directiva del Congreso.
Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2002.
160 pp.
ISBN: 9972-890-18-X
HISTORIA / GRAU SEMINARIO, MIGUEL, 1834-1879 /
GUERRA DEL PACÍFICO, 1879-1884 / BIOGRAFÍA NAVAL /
MARINOS / SOLDADOS / CARTAS / MONITOR HUÁSCAR /
PERÚ

Zanutelli Rosas, Manuel
EL ALMIRANTE GRAU Y LA PLANA MENOR DEL "HUÁSCAR"

Diseño y diagramación: *Ángela Kuroiwa*
Corrección: *Fernando Lecaros*
Reproducción fotográfica: *Flor de María Cosio*

© Fondo Editorial del Congreso del Perú
Teléfono: 311-7777 (Anexo 6225) Telefax : 311-7735
Correo electrónico: webmaster@congreso.gob.pe
http://www.congreso.gob.pe
Impreso en el Perú
2002

Hecho el depósito legal 151012002-3818
Fondo Editorial del Congreso del Perú
Av. Abancay 251, Lima

ÍNDICE

9 PRESENTACIÓN

11 I. DECLARATORIA DE GUERRA

19 II. LA FAMILIA GRAU

23 III. PRIMEROS AÑOS DE UN NAVEGANTE

27 IV. MARINO DE GUERRA

37 V. LOS HIJOS DE GRAU

43 VI. SU ESPERADO VIAJE A CHILE

47 VII. RUMBO AL SUR

53 VIII. ANGAMOS

67 IX. REMEMBRANZAS

75 X. HÉROES OLVIDADOS (La plana menor del "Huáscar")

87 XI. EL TIEMPO INEXORABLE

89 XII. PERFILES BIOGRÁFICOS

129 CARTAS DE GRAU

145 ANEXO

A Manuel Carlos, mi único
hijo, con amor inmenso.

PRESENTACIÓN

EL CONGRESO DE LA REPÚBLICA RINDE PERMANENTE homenaje a don Miguel Grau. A nuestro ilustre parlamentario en quien el Perú honra al Héroe, al político de inspiración liberal democrática, y al padre y esposo ejemplar.

La publicación de *El almirante Grau y la plana menor del Huáscar*, de Manuel Zanutelli, destaca aspectos singulares de la biografía del Miguel Grau y se propone reconstruir, hasta donde la historiografía lo permite, las historias de quienes —como grumetes, artilleros, fogoneros o soldados de guarnición— formaron la plana menor del Huáscar. De aquellos que en su diversidad de culturas de procedencia, oficios, edad y nacionalidad dieron a la vida del Monitor el clima humano y la camaradería que supo valorar el héroe de Angamos.

Manuel Zanutelli describe las características de la vida trashumante del padre de Miguel Grau, el colombiano Juan Manuel Grau y Berrío, ex combatiente de Junín y Ayacucho. Da noticias sobre la formación del héroe de Angamos como marino mercante, de su vida cuando estudiante en Lima y de la influencia de su maestro Fernando Velarde, poeta y escritor español. Describe las diferencias que tuvo con Nicolás de Piérola. Nos habla también de la ausencia materna y paterna y de la reparación que para él significo el amor por Dolores Cabero, su esposa, y la ternura y protección de padre que brindó a sus diez hijos.

Parte central de esta publicación la constituye el estudio sobre la plana menor del Huáscar. ¿Quiénes eran y qué pasó con los sobrevivientes después de la guerra con Chile? Manuel Zanutelli ha seguido la huella a cincuenta y cinco de ellos. Héroes olvidados sobre cuya entrega y valor escribió el capitán de fragata Melitón Carvajal, herido en el combate de Angamos y protagonista distinguido en esa jornada. Declaró que el Huáscar solo pudo ser abordado "cuando no le fue posible ya continuar su resistencia, inutilizados sus cañones, roto su timón y diezmada su tripulación".

Allí estuvieron peruanos y extranjeros, unidos por un mismo destino. Murieron Nicolás Dueñas, primer contramestre; el condestable Charles Mc Carthy y los artilleros Albert Avenell, Eduard Perry, John Dunnet y Samuel Varnish. También Atanasio Galoyeras, Julio Felipe, Enrique Verguese y Juan del Carmen Chunga Venegas. Cayeron el grumete Saturnino Mejía, el cabo de cañon José Encarnación Mantilla, el fogonero Isidro Alcíbar, los soldados de las guarniciones Quiterio Gallardo, Juan Villarreal, Vicente Jiménez, Miguel Salazar, Anacleto Alarcón y Mariano Villahuamán. El cañetano Pedro Pablo Unanue agonizó en Valparaíso.

Los sobrevivientes internados en el pueblo de San Bernardo, a pocos minutos de Santiago, sufrieron calladamente el cautiverio hasta su retorno a la patria a fines de diciembre de 1879. Combatieron más tarde en la defensa de Lima.

Manuel Zanutelli, con tono crítico, documenta que después de la contienda varios de los sobrevivientes modestos, sin ilustración, sin reconocimiento fueron prácticamente olvidados. Cargados de medallas y diplomas a la hora de los discursos, sin embargo padecieron la fatigosa gestión para obtener reconocimiento de sus servicios y el cobro de sus pensiones que por Ley les correspondía.

Negros, zambos, cholos *pata ccala,* como los llamaba la racista Lima criolla de entonces, golpeados por la indiferencia y las enfermedades, no aparecieron en el obituario de los diarios, al morir varios de ellos. Las páginas escritas por Manuel Zanutelli tratan de rescatar su memoria.

MESA DIRECTIVA DEL CONGRESO DE LA REPÚBLICA
2002–2003

I. DECLARATORIA DE GUERRA

Un conflicto inesperado

Chile le declaró la guerra al Perú el 5 de abril de 1879. La noticia no alarmó a nadie porque, desde meses atrás, los diarios de Lima habían logrado hacer creer a la opinión pública que estábamos en capacidad de sostener una lucha de esa naturaleza. Incluso, tres días antes, en un extenso editorial, *El Comercio* —ciego ante la realidad— sostenía lo siguiente: "Chile se jacta de poseer blindados poderosos y de tenerlos tripulados por hombres de un arrojo irresistible; nosotros hacemos constar simplemente que tenemos marinos dispuestos a hundirse con sus barcos, si no pueden cumplir la orden de echar a pique a los contrarios. Se habla con mucha generalidad de la adquisición de un nuevo y poderoso buque que vendrá a reforzar nuestra armada. Si es así, nuestra preponderancia marítima sobre Chile estaría fuera de duda; pero aquel refuerzo no es indispensable: nuestros elementos actuales bastan para hacer frente a las naves que pretenden traernos la guerra". Y agregaba: "Por fortuna no necesitamos fincar nuestras patrióticas esperanzas en nuevos elementos de guerra: los que hoy posee el país, en manos de los vencedores de Abtao y el Callao, son suficientes para garantizar la honra del Perú".

La realidad era distinta. Ni el ejército ni la marina estaban en condiciones de combatir. Las tropas, integradas en su mayor parte por soldados indígenas, carecían de una apropiada capacitación. Comentaba Tomás Caivano, y sus palabras reflejaban una verdad inconmovible, que desde la proclamación de la República había nacido el llamado "partido militar" o, también, "partido de poder y revolución". Explicaba que "dividido en dos grandes facciones, una se encontraba en el poder mientras la otra trabajaba para derrocarlo y hacía la revolución"[1]. Socabada la disciplina, era un ejército debilitado donde no se hallaban siempre buenos oficiales. Muchos de ellos comenzaron su carrera militar con grados superiores, no desde cadetes o simples soldados. El ejército estaba constituido por 5 241 hombres: infantería, 3 589, caballería, 833 y artillería 869. Hay otras versiones que elevan esa suma a 8 000 personas, entre las que se encontraba la policía urbana, rural y celadores.

En cuanto a la flota naval, ésta se hallaba en precaria situación. Sus dos naves blindadas, el monitor "Huáscar" (200 pies de largo y 1 130 toneladas) y la fragata "Independencia" (215 pies de largo y 2 004 toneladas), se encontraban casi en abandono: uno había convertido sus torres en "palomar" a causa de las deyecciones de las gaviotas, y la otra era poco menos que un *pontón* por haberse desmontado las piezas principales de su máquina y tener sus calderas en mal estado.

Formaban parte de la escuadra los monitores "Atahualpa" y "Manco Cápac", comprados en Estados Unidos por la suma de dos millones de pesos, de acuerdo al contrato celebrado el 4 de octubre de 1867 por el ministro de Guerra y Marina,

[1] *Historia de la guerra de América entre Chile, Perú y Bolivia*, Callao, 1976, Museo Naval del Perú. Edición facsimilar de la versión castellana de 1900.

coronel Mariano Pío Cornejo con Alejandro Swift y Cía., de Cincinnati, Ohio, durante el gobierno del general Mariano Ignacio Prado.

Productos de un fabuloso negociado, eran barcos de río con un andar de cuatro millas, sin capacidad marinera; tanto, que hubo que traerlos a remolque en un peligroso viaje lleno de incidencias que se prolongó durante quince meses. El historiador chileno Gonzalo Bulnes decía, asombrado y risueño, que el "Manco Cápac" y el "Atahualpa" (originalmente llamados "Oneoto" y "Catawba") eran "dos cetáceos pesados y casi inmóviles"[2]. Durante la campaña naval tuvieron que ser usados como baterías flotantes, uno en Arica y el otro en el Callao.

Las demás naves que tenía el Perú, en esos trágicos días de la declaratoria de guerra, eran la corbeta "Unión" (doce cañones de 70 libras) y la cañonera "Pilcomayo" (dos cañones de 70, cuatro de 40 y uno de 12), de madera y con un casi simbólico poder de fuego.

La escuadra contaba también con los transportes "Oroya", "Limeña", "Chalaco", "Talismán" y "Meteoro", así como con los pontones "Apurímac" y "Pachitea". Es decir, no teníamos nada. Ninguna nave podía enfrentarse al "Cochrane" o al "Blanco Encalada", cada uno de 2 032 toneladas, con blindaje de nueve pulgadas y poderosos cañones de 300 libras.

Lo que hizo el "Huáscar" en su corta campaña está sintetizado en las palabras del historiador venezolano Jacinto López en su ya clásica obra *Historia de la guerra del guano y el salitre*: "Prestó al Perú servicios incomparables. Él solo hizo la guerra naval. Él solo protegió al Perú contra la invasión. Él solo hizo la obra de una escuadra [...] Este es el pedestal y la gloria del Perú. Este es el milagro de la guerra del Pacífico".

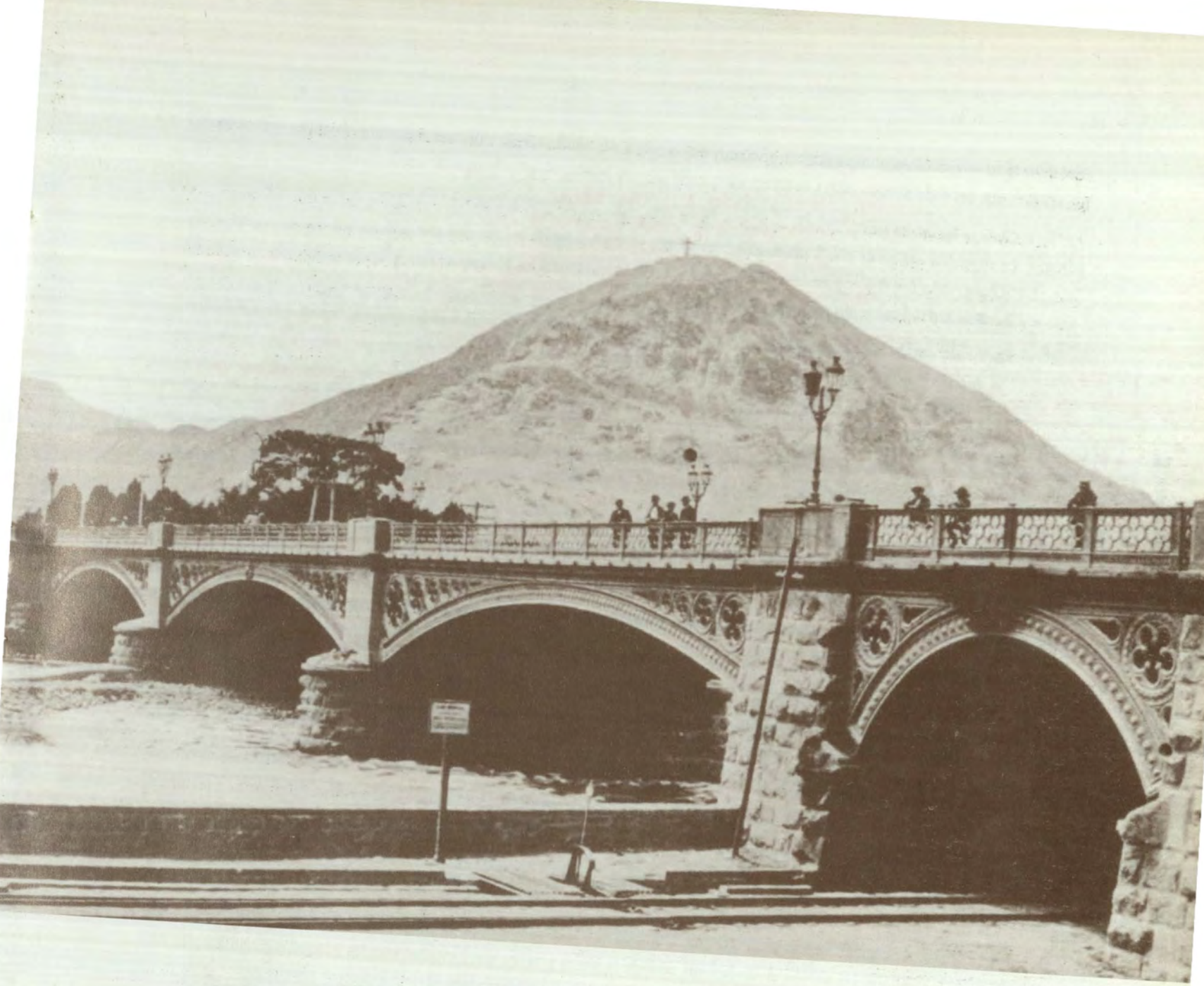
Clamor popular

En las plazuelas los oradores se engolosinaban con la palabra y se regodeaban con las arengas. La efervescencia que la noticia de la conflagración ocasionó en Lima, se puso de manifiesto con grandes concentraciones en la plaza mayor. El Concejo Provincial convocó a los pobladores el día 6 y desde las 12 del mediodía se pusieron en marcha hacia ese lugar desde todos los rincones de la capital. A las 2 de la tarde era ya imposible ingresar a la plaza. Miembros del municipio, de la Sociedad Fundadores de la Independencia, de la Beneficencia Pública, bomberos, empleados, obreros de los muelles, artesanos, alumnos de la universidad, integrantes de los tribunales y gente común y corriente, todos querían expresar su apoyo al gobierno y lanzar su voz de protesta contra el agresor.

"Conciudadanos: como Alcalde provincial de Lima, os doy la bienvenida a esta reunión; como soldado de nuestra santa y libre tierra os pido este mismo ardimiento, esta misma decisión, para exclamar ahora y siempre: ¡Viva el Perú! ¡A las armas y al combate! ¡Hasta el día de la victoria!"— dijo el contralmirante Lizardo Montero.

Hablaron seguidamente Guillermo Alejandro Seoane, jurista limeño de reconocido prestigio y exdecano de la universidad de San Marcos; Lorenzo García, diputado por Huancayo en 1867 y a quien Ricardo Palma llama "Valientísimo escritor / y pobrísimo orador", en unos versos jocosos insertos en su folleto *Semblanzas*; Cesáreo Chacaltana, periodista, fundador del Club Literario y abogado; Alejandro Arenas, ex constituyente y miembro del Concejo Departamental; Ricardo Martín Espiell, en un tiempo secretario privado de Manuel Pardo, y Fernando Casós, uno de los más notables oradores de la época.

[2] *Guerra del Pacífico*. (De Antofagasta a Tarapacá). Valparaíso, I, pág. 739.



PUENTE BALTA SOBRE EL RÍO RÍMAC.

José Alvarado —versista y compositor criollo muy conocido en Lima, autor de sabrosas marineras y valses— se expresó así en el mitin del 6 de abril:

Chile se ha vuelto loca,
La impúdica codicia la vino a trastornar;
Si ayer retó a Bolivia, hoy nos arroja el guante
Y por la sed del oro se dejará matar.

Pues bien, nación ingrata, será la guerra a muerte
Ya que exabrupto rompes los lazos de la unión;
Y en tal cruzada inicua jamás quisieran verte,
Los pueblos más sensatos del mundo de Colón.

Pasados esos momentos de fervor colectivo era necesario asumir actitudes firmes, actos al margen de la retórica. El país necesitaba voluntarios.

El día anterior —el mismo en que Chile le declaró la guerra al Perú— el presidente Prado, cuyas relaciones con el gobierno chileno habían sido siempre buenas, envió un cable al ministro de guerra de ese país, en estos términos.

Lima, 5 de abril de 1879

Al señor Ministro de Guerra de la República de Chile

Hoy que Chile ha declarado la guerra a mi patria, la clase de general de división, con que el Congreso de esa república tuvo a bien investirme, es incompatible con mis deberes de peruano y mandatario del Perú. Por tanto, renuncio al generalato, dando las debidas gracias por el honor que se me dispensó.

Dios guarde a Ud.

MARIANO I. PRADO

La vida en Lima

El Perú, a pesar de su enorme extensión, era un país escasamente poblado y con serias dificultades de comunicación entre la capital y las demás ciudades, no sólo de la sierra y selva, sino incluso con las ubicadas en su amplio litoral. El total de habitantes llegaba apenas a 2 720 000.

En Lima —de belleza elogiada por viajeros y estudiosos de nuestra realidad— vivían 100 156 personas, entre blancos, indios, negros, mestizos y chinos. Esta cantidad estaba distribuida así: blancos 42 694; mestizos, 23 120; indígenas, 19 630; negros, 9 088; y chinos, 5 624. Todos estos datos corresponden al censo de 1876, es decir a tres años antes de la contienda. Lo que quiere decir que no habían variado.

Lima era una ciudad bullente, llena de vida, el sueño a veces inalcanzable de los provincianos. Su actividad comercial y económica era de gran dinamismo. Contaba con ocho bancos, casas de importación —Duncan Fox, Gibbs, Graham Rowe—, empresas industriales y tiendas con los más variados artículos de Estados Unidos y Europa. Un buen número de bazares y bodegas eran administrados fundamentalmente por italianos.

Iglesias, conventos, hermandades contribuían a darle esa imagen bien ganada de religiosa, que tanto llamó la atención del marino francés Maximiliano Renato Radiguet (simplemente Max para quienes están acostumbrados a la lectura de los viajeros que visitaron Lima y el Perú en general).

Un hospital, el San Bartolomé, situado en los Barrios Altos, estaba destinado exclusivamente para los militares. Databa del siglo XVIII y durante la guerra cumpliría un papel importante. En él se podían atender 300 pacientes. El Dos de Mayo, en cambio, inaugurado por Manuel Pardo el 28 de febrero de 1875, era un nosocomio nuevo. Podía albergar a setecientos enfermos, distribuidos en sus doce salas. No le faltaba nada: "cocina de primera clase de manufactura francesa"; gasómetro y cisternas para sesenta mil galones de agua; una gran lavandería; mortuorio, anfiteatro, farmacia, laboratorio, despensas, colchonería, sala para los médicos, jardines y patios. En él trabajaban seis médicos y tres cirujanos, con la colaboración de veintiún Hermanas de la Caridad [3].

En el Callao existían dos nosocomios: el San Juan de Dios, en Bellavista (destinado a la atención de mujeres); y el Guadalupe, levantado en los extramuros del puerto (por donde se construyó después la Alameda Garibaldi) e inaugurado el 8 de diciembre de 1865.

Lima tenía cuarenta y siete boticas, ciento treinta médicos y siete dentistas; entre éstos, el célebre Christian Dam, de ideas muy liberales [4].

Imaginémonos lo que significó en esa época —a consecuencia de la contienda— la agencia del cable submarino. Se convirtió en el sitio más concurrido de la ciudad, donde acudía la gente en busca de noticias del exterior y del sur del país. Estaba situado en la calle Villalta. Lo mismo pasaba con la oficina del telégrafo Anglo-Americano del jirón Ucayali N° 71.

El ferrocarril unía a la capital con el Callao desde 1851. Era el más cómodo medio de tracción de la época. En 1879 tenía veintiocho años de existencia. Iguales servicios prestaba el tren de Chorrillos desde 1858. La ruta hacia la sierra central —donde se libraría la campaña de la resistencia nacional— estaba cubierta también por el ferrocarril, pero sólo hasta el pueblo de Chicla, en el kilómetro 142. Esto en cuanto a los denominados "caminos de hierro".

Pero había otros medios para desplazarse dentro de la ciudad y fuera de ella, a pueblos cercanos. Eran las diligencias que, según Manuel Atanasio Fuentes en su *Guía histórico descriptiva, administrativa, judicial y de domicilio en Lima (1860)*, sumaban cuarenta y tres y se estacionaban diariamente en la Plaza Mayor. Se contrataban por carrera o por horas, y el precio estaba en relación no sólo de la distancia sino en razón de las horas comunes y corrientes o si el servicio se efectuaba en la tarde o en la noche. Vehículos menores eran los llamados coches de cuatro ruedas; se les utilizaba para visitas y paseos.

En Lima se editaban ocho periódicos, al parecer con muy pocos lectores, porque el índice de analfabetismo era bastante alto. La enseñanza elemental, como lo demostró Luis Benjamín Cisneros en 1875 en su *Memoria y Guía Estadística*, estaba en completo descuido. Eso no fue obstáculo para que circulasen *El Comercio*, dirigido en la época de la conflagración por José Antonio Miró Quesada y Luis Carranza; *El Nacional*, de Cesáreo Chacaltana y Manuel María del Valle; *La Opinión Nacional* que tenía al frente a Andrés Avelino Aramburú; *La Patria*, con Pedro Alejandrino del Solar a la cabeza; *La Sociedad*, donde se practicaba un periodismo "al margen de la vida", al decir de Raúl Porras, a cargo de monseñor Tovar; *El Peruano*, diario oficial, administrado por el médico José Casimiro Ulloa; *El Independiente*, que cita Basadre y que no he logrado revisar; y finalmente *La Tribuna*, vocero que había sido editado por Luis Faustino Zegers y el chileno Benjamín Vial y tuvo que desaparecer.

[3] Véanse los diarios *El Comercio*, *La Patria* y *El Nacional* del 1 de marzo de 1875. Y el libro *Mi hospital de Victor* Alzamora Castro. Lima, 1963.

[4] Véase: *Médicos y farmacéuticos en la Guerra del Pacífico*, de Jorge Arias Schereiber y Manuel Zanutelli Rosas editado en 1984.

HOTEL DE FRANCIA E INGLATERRA, SITUADO EN LA ESQUINA DE LAS CALLES DE SANTA APOLONIA Y MELCHORMALO. EN LA ÉPOCA DE LA GUERRA ESTUVO EN LA CALLE DE LA VERACRUZ (2DA. CUADRA DEL ANTIGUO JIRÓN LIMA —FRENTE A LA IGLESIA DE SANTO DOMINGO—, HOY DENOMINADO CONDE DE SUPERUNDA). FUE ALLÍ DONDE EN 1883 SE ALOJÓ LA FAMOSA ARTISTA SARA BERNHARDT.

Quienes visitaban la capital no tenían problemas de alojamiento. Se contaba con veinte hoteles, entre ellos el "Americano" el "Francia e Inglaterra" y el "Maury"; y para distraer las horas, el Palacio de la Exposición, inaugurado en julio de 1872, durante el gobierno del coronel José Balta. También el Teatro Principal, la plaza de toros, el Jardín Botánico y, sobre todo, con un balneario que hasta ese momento tenía un gran prestigio en esta parte del continente: Chorrillos, donde se bebía, se jugaba rocambor, ajedrez, billar y a la vez que se gozaba de la playa, en las tardes era lugar común encontrarse con las amistades en el malecón para escuchar música ofrecida por bandas del ejército.

Sin embargo, el resto de la ciudad de Lima estaba formado también por los barrios pobres, donde no había casas con ventanas de reja ni, menos aún, jardines con jazmines del cabo; sólo el modesto macetero de geranios que negras lavanderas y cocineras cuidaban amorosamente.

Malambo, el más característico, era habitado por negros de las mil y una profesiones: pintores de brocha gorda, herreros, cocheros, trabajadores de los muelles. Aparece en el plano de Lima, referido a 1821, reconstruido por el ingeniero José Barbagelata; igualmente, en el de Jouany (1880). Hacia el fondo de la portada de Guía estaba el Salitral. Caminando, caminando, se llegaba —y se llega— a la quinta de Presa, que mandó construir el coronel Pedro Carrillo de Albornoz y Bravo de Lagunas, en el terreno de Isabel de Albornoz y Presa.

Malambo es sólo una arteria de ese viejo barrio con prestancia de siglos llamado Abajo el Puente, donde se encuentran la Alameda de los Descalzos, la iglesia del Patrocinio, el templo de Santa Liberata, el convento de los Descalzos, la minúscula capilla del jirón Trujillo y, naturalmente, la plazoleta de San Lázaro con la iglesia que, por orden de Santo Toribio, se convirtió en viceparroquia del Sagrario. Allí está también, como un monumento al pasado, la plaza de toros y estuvo la pampa de Amancaes, escenario durante muchos años de bailes y música de la costa.

Lugar de cita de los enamorados fue la diminuta plazuela de las Cabezas, del jirón Virú, a una cuadra de Barraganes, flanqueada por Boquerón, a la izquierda, y Camarones a la diestra.

El Cercado, o Santiago del Cercado, fue un lugar próspero con parroquia, colegio para hijos de caciques, fábrica de pólvora y la ermita de Copacabana. Pero su buena época se esfumó para dar paso a la pobreza, y se convirtió en un barrio destinado a cordilleranos y costeños de modestísima condición social y económica. Se caracterizó por sus huertas donde se almorzaba bajo ramadas de olorosas plantas y frutales.

El sector de Monserrate, que forma parte del cuartel primero, tuvo siempre —incluso hasta los primeros años del siglo XX— un crecido número de población negra. Era un lugar muy popular por la estación del Ferrocarril Central y la plazuelita antañona a cuyo lado, así como callejones, había hermosas casas de dos pisos con balcones saledizos. Monserrate era un barrio muy concurrido a causa del movimiento de mercadería del ferrocarril. La iglesia convocaba domingo a domingo a una variopinta feligresía.

Malambito era igualmente un sector de la ciudad donde desplegaban su vida personas de muy modesta condición. Situado cerca de la portada del Callao —a unos pasos de la carretera hacia el puerto— y a la columna del Dos de Mayo, era una callejuela ancha, polvorienta, olvidada, que muy pocos se atrevían a visitar. Así figura en el plano de 1880.

En los Barrios Altos, sin embargo, la situación fue otra. Quizá es posible que por allí convergieran "todas las sangres". Profesionales y comerciantes; industriales y gente común y corriente; gente de bullanga y gente de orden; moradores de

residencias y vecinos de callejón. Blancos, negros, mulatos, cholos, blancones, para todos hubo un sitio, un lugar en Anticona, las Descalzas, Rufas, Buenamuerte, Carmen Alto, Acequión, Huari y otras calles.

De todos los barrios limeños salieron a defender a la patria. Unos se alistaron en el ejército y otros en la marina. Muchos, muchísimos, no volvieron más porque cayeron en los campos de batalla.

II. LA FAMILIA GRAU

BIBLIOTECA CENTRAL

La secreta partida de bautizo de Miguel Grau

En un estudio, rigurosamente documentado, publicado por Ella Dunbar Temple en 1979 se dio a conocer la partida de bautizo del héroe de Angamos.[5] Es la siguiente:

> "*Miguel María Grau*. Año del Señor de mil ochocientos treinta y quatro, a los tres de septiembre yo el Inter. de la Matriz, D. Juan Blanco puse Óleo y Crisma a Miguel María a quien en caso de necesidad, le Bautisó el Presbítero D. Santiago Angeldonis de un mes y siete días de nasido hijo natural de D. Juan Manuel Grau y Doña Josefa Castillo, fueron sus Padrinos Don Manuel Ansoategui y Doña Rafaela Angeldonis a quienes advertí sus obligaciones y Espiritual parentesco y para que conste lo firmo. Juan Blanco". (Libro N° 19, folio 80 v., partida N° 953. Parroquia de la Catedral de Piura).

La *Josefa Castillo* que aparece en la partida no es otra que Luisa Seminario del Castillo. Este solo documento no señala el segundo apellido de Grau; pero Manuel Vegas García, en su obra *Historia de la marina de guerra del Perú* (1929) lo dice claramente: "Nació en la ciudad de San Miguel de Piura el 27 de julio de 1834 y fue bautizado el 3 de septiembre del mismo año... fue hijo del cartagenero Juan Manuel Grau Berrío y de doña Luisa Josefa Seminario y del Castillo".

Ocultó, como también Felipe A. Barreda y Geraldo Arosemena Garland después, que nació fuera de matrimonio. Pero esto no era ni siquiera un secreto a voces: era, desde el siglo XIX, una verdad escrita y documentada. Vicuña Mackenna —don Benjamín, notable historiador chileno— lo recordó como "hijo escondido pero amado" del vista de la aduana de Paita don Juan Manuel Grau.[6]

Atendió el parto el médico irlandés Alexander Diamont Newell, con estudios profesionales realizados en los Estados Unidos en la universidad de Filadelfia.

Afincado en Paita, Newell contrajo matrimonio con María Noel, hija del marino Juan Noel, quien al correr de los años, el 2 de mayo de 1854, sucumbiría en el naufragio de la fragata "Mercedes", que comandaba, después de haber salvado a la mayor parte de la tripulación y de haberse negado a abandonar el buque.

Sus padres y hermanos

Pero, ¿qué sabemos de los padres de Grau? Juan Manuel Grau y Berrío nació en Cartagena de Indias (Colombia) el 15 de agosto de 1799. Soldado al servicio de su patria desde 1811, arribó al Perú en agosto de 1822, en condición de teniente–coronel del Ejército Libertador. Combatió en Junín y Ayacucho, pero en 1829 abandonó la milicia para orien-

[5] "El victorial de Miguel Grau", en la revista *San Marcos*, N 20 de 1979, pág. 44.

[6] Véase: "El contra–almirante del Perú don Miguel Grau", en *Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referidas a la guerra*. Pascual Ahumada Moreno, Valparaíso, 1884, tomo I, pág. 534.

tar su existencia en otras actividades, afanoso de cambiar su situación. Viajó al norte, a Piura, donde conoció a Luisa Seminario del Castillo, hija de Fernando Seminario y Jaime y de María Joaquina del Castillo Talledo. Enlazaron su existencia, aunque no de manera oficial y fueron padres de:

Enrique Federico Grau Seminario bautizado en la parroquia de San Miguel de Piura, de cuatro meses de nacido, el 2 de enero de 1832. Ingresó a la marina el 14 de marzo de 1854; falleció en La Merced, Chanchamayo, el 4 de noviembre de 1857.

María Dolores Ruperta bautizada en la parroquia de San Miguel de Piura el 14 de junio de 1833, de dos meses y medio de nacida. Casó con el coronel Manuel María Gómez, quien combatió en la batalla de Miraflores el 15 de enero de 1881 y allí encontró la muerte. Actualmente se encuentra en la Cripta de los Héroes. Doña Dolores falleció el 10 de diciembre de 1906, en su domicilio del jirón Ica N° 22. No dejó descendencia.

Miguel Grau Seminario (el héroe).

Ana Joaquina Jerónima del Rosario, nacida, también, como sus hermanos, en Piura. Bautizada el 27 de octubre de 1835 de veintisiete días de nacida. Murió soltera, a la edad de cuarenta años, el 18 de julio de 1880, durante la ocupación de Lima por los chilenos.

Don Juan Manuel había tenido en Cartagena un compromiso con Carmen Prados; de esa unión nació Juan Manuel Grau Prados. Aquí no acaba sin embargo su vida amorosa. Tuvo otro vástago habido en Matea Vega, de nombre Albino, que nació en Piura y falleció en el Callao el 8 de octubre de 1918, a los 83 años, en la calle Colón N° 364. Una enfermedad al corazón, que el documento eclesiástico de la parroquia de Santa Rosa sobre su deceso señala como miocarditis, le quitó la vida.

En su testamento dijo ser casado con María Gutiérrez, con quien tuvo seis hijos. En ese momento (1° de octubre de 1918) vivían Ana María y Enrique Grau Gutiérrez, así como Teodoro, pero éste "en estado de incapacidad mental". [7]

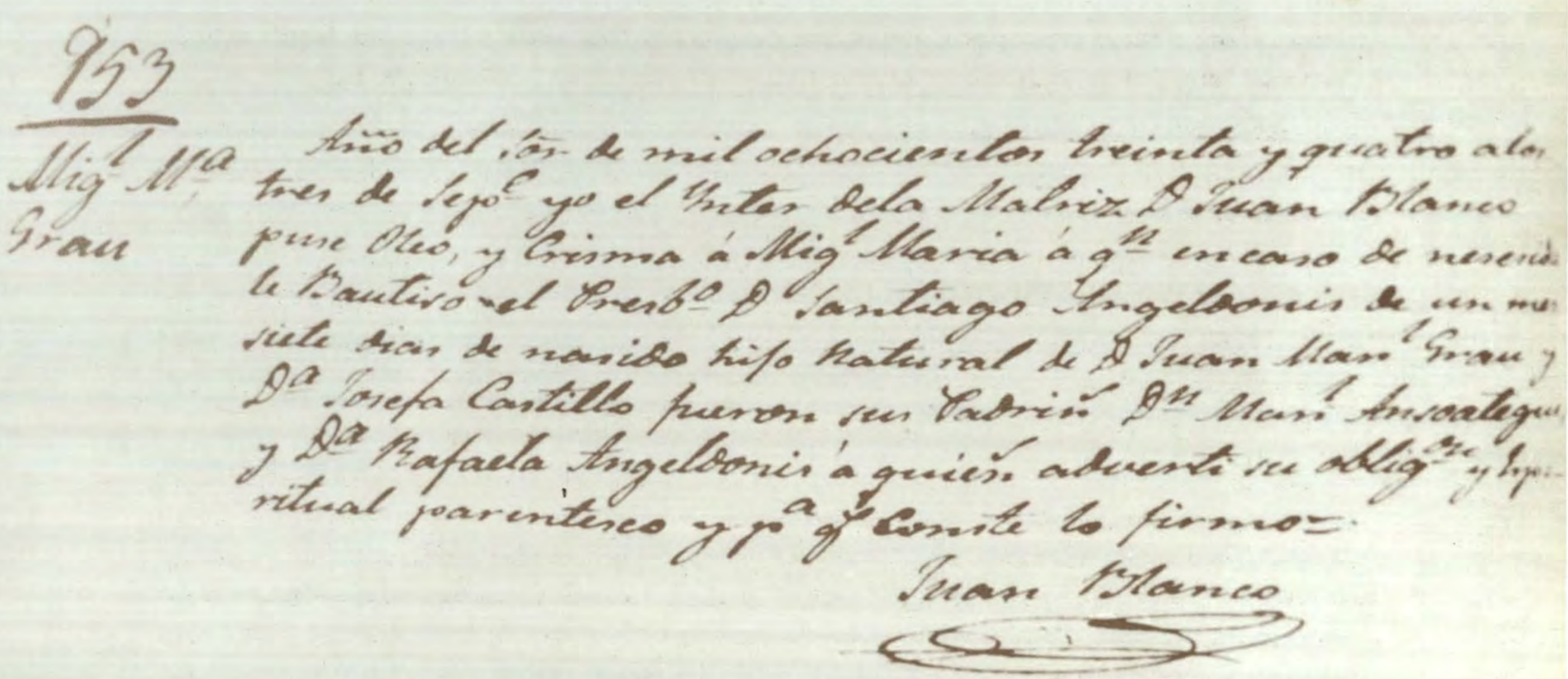
En su edición del 10 de octubre del citado año dijo el diario *El Callao*: "*Sepelio.*–En la mañana de hoy, por ferrocarril eléctrico, se efectuó el sepelio del que fue señor Albino Grau, hermano del héroe de Angamos, fallecido anteayer. Arrastraron el duelo los señores Óscar y Miguel Grau, sobrinos del extinto, y el hijo de éste, señor Enrique Grau". [8]

Esos fueron todos los hijos de Juan Manuel Grau y Berrío. En un expedientillo que organizó en reclamo de su pensión (hoy en el Archivo Histórico del Ejército), al señalarse las campañas en las que participó, se dice: "En 1842, después del suceso de Ingavi, ofreció sus servicios al Sor. Jral. En Jefe La Fuente, quien lo admitió y se le unió en Ayacucho, fue agregado a la secretaría en donde pasó revista hasta noviembre del mismo año en que fue nombrado vista de aduana por el Sor. Jral. Vidal, vicepresidente del Consejo de Estado encargado del Poder Ejecutivo".

Por resolución del Congreso, fechada el 16 de noviembre de 1853, se le asignó una pensión de cuarenta pesos al mes, "durante sus días". Sin embargo, don Juan Manuel Grau ordenó en enero de 1854, que ese dinero se le pagase a Magdalena Adrianzén. Esta decisión le ocasionó un grave problema a sus hijas, quienes, hechos los trámites ante las autoridades correspondientes, lograron que desde enero de 1855 la pensión fuese disfrutada por ellas "para su subsistencia" – como se lee en los documentos del repositorio citado. Empezaron a cobrarlo en la tesorería de Piura por orden de la Dirección General de Hacienda.

[7] Notario: Celso Delgado, tomo 12, año 1918, folios 991 a 992 vuelta. Archivo General de la Nación.

[8] Para mayor información sobre Albino Grau léase el artículo "Un hermano olvidado del almirante Grau", de Manuel Zanutelli Rosas, publicado en *El Comercio* del 8 de octubre de 1978.



953

Migl Ma Grau

Año del Sor de mil ochocientos treinta y quatro a los tres de Sepre yo el Inter dela Matriz D Juan Blanco puse Oleo, y Crisma á Migl Maria á qn en caso de necesidad le Bautiso el Presbo D Santiago Angeldonis de un mes siete dias de nacido hijo Natural de D Juan Manl Grau y Da Josefa Castillo fueron sus Padrinos Dn Manl Ansoategui y Da Rafaela Angeldonis á quienes adverti su oblign y Espiritual parentesco y pa qe conste lo firmo=

Juan Blanco

SUP. PAITA HACIA 1830.
INF. PARTIDA DE BAUTIZO DE MIGUEL GRAU.

En octubre de 1855 Dolores y Ana Grau se ven precisadas, desde Piura, mediante un abogado, a solicitar que varios amigos de su padre —José Eusebio Sánchez, Enrique Reborg, Teodoro Thorne— señalen o declaren que es verdad que Juan Manuel Grau se encontraba "en la república de Nueva Granada", en el puerto de Buenaventura. El propósito era probar su supervivencia.

Veamos ahora a la familia de Grau por el lado materno. Doña Luisa Seminario, su progenitora, de su matrimonio con el capitán colombiano Pío Díaz tuvo tres hijos: dos varones y una mujer. Ellos fueron José Anselmo Roberto, nacido en Piura el 20 de abril de 1826. De acuerdo a la investigación que al respecto hizo Ella Dunbar Temple, ingresó al ejército y llegó a ostentar el grado de teniente coronel de infantería. Debió fallecer —dice— al año siguiente. Manuel Emilio, el otro hermano, fue marino. En mi trabajo *Marinos a través de sus tumbas* (Lima, 1980), señalo que fue bautizado en la parroquia de la Santísima Trinidad de Sullana el 21 de noviembre de 1828. Guardiamarina en 1847, en su carrera profesional obtuvo los galones de capitán de navío en 1895. Vivía en la calle Pobres N° 235 (9na. cuadra del jirón Lampa) cuando murió el 9 de octubre de 1906.

En cuanto a Balbina Díaz Seminario hay poco que decir: nació el 25 de mayo de 1828 y falleció en diciembre de 1848. Fue casada con Pedro José Rodríguez, pero la muerte truncó la felicidad al cabo de "tan solo 7 meses" —como expresa la doctora Temple. Doña Luisa Seminario, después del matrimonio con Pío Díaz y después, también, de la unión con Juan Manuel Grau, "tuvo un hijo natural con D. Carlos Elizalde" afirma Ezio Garay Arellano en las páginas tituladas "Breves apuntes genealógicos para el estudio de la sociedad colonial de San Miguel del Villar de Piura", publicadas en la *Revista del Instituto Peruano de Investigaciones Genealógicas*" N° 19 (Lima, 1993). Pero no agrega nada más: no dice ni el nombre del muchacho ni cuándo nació, ni hay referencia documental alguna. La señora Seminario debió de haber nacido entre 1810 y 1811, si como se lee en su partida de defunción (20.3.1874) inscrita en la parroquia del Sagrario de Lima, falleció de 63 años. Lo mismo se dice en su testamento, otorgado ante el notario Félix Sotomayor el 5 de diciembre de 1873.

Quiere decir que a su primogénito, Roberto Díaz, lo tuvo a los dieciséis años; a Manuel Emilio a los dieciocho; y a Miguel —el héroe— a los veinticuatro.

III. PRIMEROS AÑOS DE UN NAVEGANTE

Miguel Grau, el náufrago del "Tescua" ante su propio destino

Miguel Grau vivió al lado de su padre. Era un niño de apenas nueve años cuando en marzo de 1843 se lanzó a correr el mar. Don Juan Manuel se desprende del infante con una facilidad que asombra. Lo embarca en el bergantín "Tescua", que mandaba el capitán Manuel Herrera, quien puso rumbo a Huanchaco y Buenaventura; pero la nave naufragó frente a la costa de la Gorgona. Y de vuelta a Paita al cabo de un tiempo se embarcaría en la goleta "Florita", siempre a la sombra del capitán Herrera, quien tomó rumbo al Callao y más tarde siguió la ruta de Buenaventura, Panamá y Paita. Es el año de 1844. Así fue endureciendo el cuerpo y el alma, ganando experiencias, forjando su vida.

Hay mucho de vocación en Grau, pero también de obediencia al mandato de su padre. Y hay, igualmente, afán imperativo de cubrir sus necesidades materiales. Grau se crió —se estaba criando— sin el cariño protector de su madre; y, en cuanto a don Juan Manuel, tenía mucho de irresponsable en el trato con sus hijos.

Otras embarcaciones y otras latitudes y siempre el mar inmenso. En el bergantín "Josefina" arribó a Panamá; en el ballenero "Oregón" enfiló a las islas Marquesas, Sandwich y la Sociedad, en un largo derrotero de veintidós meses. Luego consiguió contrata a bordo de la fragata "Peruana" que, repletas sus bodegas de guano de las islas, arribó a Inglaterra y a Francia (Burdeos) y Río de Janeiro en el Brasil.

La vida a bordo de los mercantes —tan dura, tan peligrosa, con tripulantes en algunos casos prófugos de la justicia— no era ignorada por don Juan Manuel Grau y Berrio. ¿Cómo pudo desprenderse de su hijo, dejar que trabaje codo a codo con gente marginal? Fernando Romero Pintado, en el tomo VIII, vol. I, págs. 142 a 168 de la *Historia Marítima del Perú* (1850–1870), desarrolló este tema — no de Grau, sino cómo las "marcadas diferencias de cultura, raza y religión... (eran) como yesca que cual una chispa prendía la ira y hacía esgrimir el cuchillo".

Simbad el marino

Grau se convierte en una especie de Simbad el marino, como salido de un cuento o una novela de aventuras. Con facilidad era admitido en nuevas embarcaciones —"Conroy", "Gresmacu", "Cosar", "Wich Craf", "Estay Hong", "Syoom", "Gold and Egel"— que lo condujeron a Shangai, Hong Kong, Singapur, Nueva York, Boston y California. Nada le fue extraño. Vida de extremada dureza, de largas guardias nocturnas. Conoció capitanes de los más diversos caracteres y tripulaciones cosmopolitas. Puertos y ciudades exóticas, se embebió de distancias y de horizontes. La relación de sus embar-

ques, que él mismo rubricó el 10 de agosto de 1853, es digna de estudio. Tenía 19 años de edad y diez de experiencia marinera. ¿Qué hacía don Juan Manuel Grau mientras él navegaba por el mundo expuesto a toda clase de peligros?

Estudiante en Lima

Miguel Grau se halla en Lima en agosto de 1853. En la capital no es el provinciano recién llegado que se asombra de todo o se admira de lo que ve. Es un muchacho de mundo, conocedor de ciudades y de la manera de ser de las personas, con todas sus bondades y todas sus limitaciones.

La Lima que él ve es la del ferrocarril al Callao, que había sido inaugurado el 5 de abril de 1851, durante el primer gobierno del general Ramón Castilla; del diario *El Comercio*, de Amunátegui y Villalta, que se reparte a domicilio; de las murallas que asfixian a la ciudad y detienen su expansión; de hombres y mujeres que todavía no se acostumbran a comportarse —ni en el decir ni en el vestir— a la manera republicana. Es la Lima, también, de golpes y contragolpes políticos. De la negrería aún esclavizada. De los cholos explotados en los fundos y las haciendas, de trato diario con chinos de largas trenzas, calzados con alpargatas, traídos de la colonia portuguesa de Macao, y a quienes han empezado a llamar "macacos".

Grau postula e ingresa a la marina de guerra, en condición de guardiamarina, el 14 de marzo de 1854. ¿En qué momento fue alumno del poeta español Fernando Velarde? Pudo ser en el espacio que hay entre agosto de 1853 y marzo de 1854. No cabe otra posibilidad.

Su maestro, el poeta Fernando Velarde

En la *Guía de domicilio de Lima y del Callao* de 1853, Velarde figura como director (pág. 232) del colegio de Zapata, en la calle Sacristía de San Marcelo N° 100, arteria flanqueada por las calles del Quemado y Pregonería. Sin embargo, en la misma guía aparece en la última página (denominada "de establecimientos nuevos y omisiones"), en la siguiente forma: "Velarde, Fernando, colegio c. Núñez 150". Celebrado por sus versos y su manifiesta cultura, "el público —recordó alguna vez José Arnaldo Márquez—, haciendo justicia a los grandes méritos de Velarde como profesor, confió a su dirección la inteligencia y los sentimientos de niños y jóvenes, muchos de los cuales pertenecían a las principales familias de la capital". Era poeta romántico, pero a la vez hombre práctico. Compró una imprenta asociado con Manuel Nicolás Corpancho, a José Arnaldo Márquez, con el propósito de mejorar su situación económica que al parecer fue precaria, "a pesar de sus relaciones y empleos"— como recuerda José de la Riva Agüero en su libro *El Perú histórico y artístico. Influencia y descendencia de los montañeses en él* (Santander, 1921, pág. 170).

Velarde, nacido el 12 de diciembre de 1823, había arribado a nuestro país en 1847. Ricardo Palma lo recordó al paso de los años, como "gran capitán de la bohemia limeña". Los muchachos de entonces —Corpancho, Salaverry, Palma, Althaus, Luis Benjamín Cisneros— empezaron a sentir su influencia. Agudo, ático en el decir, desarrolló labor literaria y docente. Uno de sus alumnos fue nada menos que Miguel Grau.

Velarde retornó a su tierra, la vida lo absorbió con sus múltiples problemas, pero siempre conservó la imagen del Perú. No sólo tenía presentes a sus amigos con quienes intimó en el café y en las redacciones de los diarios, sino de igual ma-

ANTIGUA CALLE LIMEÑA, DE BALCONES Y DE CALLES EMPEDRADAS.

nera a sus discípulos que trató de guiar con su saber, en una Lima acostumbrada a la molicie, a la vida sedentaria y al tañer de campanas que anunciaban algún 'pronunciamiento'.

Cuando el comandante del "Huáscar" sucumbió en Angamos, la noticia, que había dado la vuelta al mundo, lo estremeció tremendamente y escribió unos sentidos versos que fueron publicados por la prensa de aquellos trágicos días. Conservo las fichas: aparecieron en *El Peruano* y en *La Opinión Nacional* del 12 y 13 de enero de 1880.

Desde Europa dijo: "¡Héroe! recibe mi postrer saludo, / Es un sollozo de dolor y gloria". Y acosado por los recuerdos de sus años moceriles, de la época en que se desplazó por esta ciudad cargado de ilusiones, promoviendo inquietudes, haciendo leer obras desconocidas en nuestro medio, expresó: "Siendo yo joven desgraciado, errante, / Mensajero fugaz de clima en clima,/ Fuiste mi alumno férvido y constante/ Allá en la noble y opulenta Lima". Y agregaba, en otras estrofas: "Siempre fue dulce para mí tu nombre, / Siempre fue fausta para mí tu estrella, / Es un arcano incomprensible el hombre, / Dios en la muda eternidad le sella".

Otros cultores de las letras, extranjeros, dedicaron también su ofrenda lírica al almirante Grau, pero ninguna tuvo a pesar de su belleza, el carácter tan personal de la composición poética de Fernando Velarde del Campo, quien falleció en Londres el 8 de mayo de 1880.

Fue casado con Ricardina Balta, hija del coronel Juan Francisco Balta y de Rosa Caravedo, lo que pone de manifiesto las profundas raíces que lo ligaron al Perú.

IV. MARINO DE GUERRA

A bordo del "Rímac" y otras naves

El guardiamarina Miguel Grau sirve en el vapor "Rímac" durante seis meses y dieciocho días, al cabo de los cuales pasa al pailebot "Vigilante", que comandaba su hermano, capitán de fragata Emilio Díaz Seminario.

Era el 2 de octubre de 1854. Si hubo o no comunicación entre ellos, más allá de la que hay entre el jefe y el subordinado, nunca se sabrá. O, en todo caso, es difícil aseverarlo o negarlo.

Meses después es destinado al "Ucayali". El 4 de marzo de 1856 recibe su despacho de alférez.

No voy a detallar paso a paso, cada una de las actuaciones en que se vio comprometido a lo largo de su vida profesional. No es el propósito de estas páginas. Se identificó en 1856 con el general Manuel Ignacio de Vivanco, quien se había sublevado en Arequipa el 10 de noviembre de ese año contra Ramón Castilla con el pomposo título de Supremo Regenerador de la República. Quebrado el levantamiento, todos aquellos que participaron en él son separados del servicio. Grau es uno de ellos, pero acostumbrado a la vida marinera continuará a bordo de naves mercantes. Sólo al cabo de algunos años logra ser reinscrito en el escalafón general de la armada. Y en 1864 viaja a Europa (como teniente primero) enviado por el gobierno con el capitán de corbeta Aurelio García y García para vigilar la construcción de las corbetas "América" y "Unión", comandancia de esta última que asume en el puerto de Saint–Nazaire.

En el Perú una serie de sucesos políticos convierten al coronel Mariano Ignacio Prado en el jefe de un movimiento revolucionario, que ha encabezado desde Arequipa, donde ocupaba el cargo de prefecto. Grau, en su viaje de regreso es ascendido a capitán de corbeta. De esa manera el presidente Juan Antonio Pezet intenta neutralizarlo y evitar que se pronuncie a favor de Prado. Al ancla en Valparaíso es visitado por su padre don Juan Manuel, enviado por el gobierno con el propósito de convencerlo de no plegarse a la revolución. Tan extraño encargo no tiene ningún resultado favorable.

Más tarde combatirá a los españoles en Abtao (7 de febrero de 1866) como miembro de la flota que comandó el capitán de navío Manuel Villar contra las fragatas "Villa de Madrid" y "Blanca".

Las naves compradas en Europa —"Unión", "América", "Huáscar" e "Independencia"— se reúnen en el puerto chileno de Ancud el 7 de junio de 1866; el 11 parten hacia Valparaíso, donde permanecen ocho semanas a órdenes del capitán del navío Lizardo Montero.

El entusiasmo del triunfo contra los españoles (primero en Abtao y seguidamente el 2 de mayo de 1866 en el Callao) impulsa al gobierno a organizar una expedición a las Filipinas, con el fin de batirlos y liberar esa tierra del yugo hispano. Pe-

ro comete el error —o la imprudencia— de contratar a un marino extranjero, el contralmirante retirado John R. Tucker para que asuma la jefatura de la escuadra sin tener en cuenta que había oficiales peruanos altamente calificados. La reacción inmediata entre los que se hallaban en Chile fue expresar su disconformidad y, de común acuerdo, solicitaron ser relevados de sus cargos. El gobierno envió al transporte "Chalaco" para que los trajese de vuelta al Callao —a la vez que enviaba nuevos oficiales para su reemplazo—, donde arribaron el 15 de agosto de ese año de 1866. Fueron arrestados y llevados a la isla de San Lorenzo.

La detención, en realidad, sólo fue nominal. Rosendo Melo, quien conoció a los protagonistas, refirió en su *Historia de la Marina del Perú*, edición del Museo Naval, pp. 275–276, lo siguiente: "El cautiverio no impedía a los detenidos pasar la mayor parte de su tiempo en Lima o en paseos por la isla, cuando no lo empleaban a bordo en ejercicios de esgrima, de tiro o de natación. Montero, florete en mano no se dejaba tocar. Grau, nadando, era un pez".

Con ellos estaban Carlos y Manuel Ferreyros, Aurelio García y García, Ezequiel Otoya, Julio Tellería, Juan Bautista Cobián, Elías Aguirre, Guillermo y Narciso García y García, Mariano J. Reyes, Felipe Meza, Enrique Alayza, Alejandro Sauri, Eugenio Raygada, Enrique Palacios Mendiburu, Justiniano Cabero y otros que tendrían sobresaliente actuación en la próxima contienda: la de 1879. Sometidos a consejo de guerra, todos, sin excepción, fueron absueltos de los cargos de insubordinación, deserción y traición a la patria.

El 30 de marzo de 1867 solicita licencia para embarcarse en la marina mercante, "a fin de obtener por este medio los suficientes recursos para subvenir a mis necesidades".

En la logia "Virtud y Unión"

Miguel Grau y su compañero de armas y amigo entrañable, Lizardo Montero, fueron propuestos en la tenida del 16 de noviembre de 1859, ante la logia "Virtud y Unión" para penetrar en sus "augustos misterios". Firmó el secretario Aurelio Alfaro.

El informe lo he recogido del libro de actas de 1858 a 1868, sin foliación, de la logia "Concordia Universal" del Callao. En la carta dirigida a la mencionada logia por su par limeña se le ponía en conocimiento del caso por si hubiera algún reparo que hacer respecto a las citadas personas. El documento fue recibido el día 24 por el Venerable Maestro Juan Bautista Casanave, quien trabajaba con el seudónimo de "Junio Bruto". A la logia "Virtud y Unión" pertenecieron también José Francisco Canevaro, vinculado a los consignatarios del guano; Artidoro García Godos, célebre matemático piurano; Joaquín Capelo, ingeniero y sociólogo, autor, además, de un curso de álgebra superior, un estudio titulado *La vía central del Perú* y de la novela *Los menguados*; Carlos Prince, notable editor francés de larga permanencia en el país; , y, entre otros, Pedro Roselló, Hugo Jacoby, Julio Kuapil, Ignacio La Puente, Enrique Berckemeyer, Ermel y J. Rospigliosi y Julio y Manuel Grellaud.

Otros marinos que, así como Grau, fueron masones —pero inscritos o iniciados en "Concordia Universal" en el siglo XIX— fueron Diego, Pedro y Antonio de la Haza, Juan Fanning (desde 1852, aunque en 1857 solicitó su pase "para enrolarse en las columnas del R. T. Estrella Polar"); Amaro González Tizón, cuya recepción se hizo el 20 de abril de 1853, con el antecedente de una votación inmaculada realizada seis días antes; Federico Alzamora, aprendiz, compañero y maestro también en 1853; Enrique Espinar, entre 1868–1869 Primer Vigilante con grado 18; Decio Oyague, masón des-

DER. DOLORES CABERO, SU ESPOSA, CON QUIEN TUVO DIEZ HIJOS.

ASÍ LA CORTEJABA: "SU AFECTUOSO AMIGO".

DE MARINA
DIRINTEMAR

de 1870, de heroica actuación en la Guerra del Pacífico; Eugenio y Juan José Raygada, Salomé Porras, Benjamín Mariátegui, José María García, Pedro Santillán y Fermín Diez Canseco.

A estas alturas es imprescindible recordar lo que cuenta Luis Alayza y Paz Soldán en su obra *Mi país. Memorias y miscelánea peruana* (Lima, 1960, pág. 177):

"En vísperas de salir, en los primeros días de octubre, el contralmirante Grau estuvo en casa de mis abuelos, en la calle Belén, a despedirse de Francisco Paz Soldán, hermano de mi madre y compañero de juventud del ilustre marino... Mi tío, que recordando los tiempos en que ambos vivieran en París hablaba con Grau en francés, díjole al despedirlo en la puerta: —"Va Ud. a cosechar nuevos lauros, contralmirante". —*Tout est perdú*— contestó Grau. Me voy para no volver. Esta mañana he comulgado en los Descalzos, y estoy preparado para entregar mi alma a Dios porque me he confesado con el padre Gual y he comulgado".

Debo hacer algunas observaciones a lo que escribió Alayza y Paz Soldán. Grau no pudo estar "en los primeros días de octubre" en casa de los abuelos del ilustre historiador, situada en Lima en la calle Belén. ¿Por qué? Porque Grau el 1° de octubre se encontraba en Iquique, a bordo del "Huáscar", junto con la corbeta "Unión" y el transporte "Rímac"; el día 4 el monitor y la "Unión" estuvieron en Sarco, el 5 fondearon en Coquimbo; el 7 arribaron a Antofagasta. Un día más tarde se realizó el combate de Angamos.

¿Comulgó y se confesó con el padre franciscano Pedro Gual? Esto podría no ajustase a la realidad por su calidad de masón.

Boda en la catedral

Entre viaje y viaje había ido conquistando, en Lima, a Dolores Cabero Núñez, hija de Pedro Cabero Valdivieso y de Luisa Núñez Navarro, padres, además de Dolores, de Pedro, Justiniano, Manuela, Mercedes, Cristina y María Luisa. Era una familia que no tenía al parecer apremios económicos: podría decirse que gozaba de un regular pasar. Eso se desprende del testamento de Luisa Núñez.[9]

Miguel Grau y Dolores Cabero se casaron el 12 de abril de 1867 en la parroquia del Sagrario de Lima. Apadrinaron la ceremonia el prestigioso militar piurano general Miguel Medina (1804–1884), antiguo compañero de Felipe Santiago Salaverry y sobreviviente de la batalla de Socabaya (7.2.1836); y la señora Luisa Núñez Navarro, madre de la desposada. Fueron testigos Manuel Ferreyros, Aurelio García y García y Lizardo Montero. La partida de matrimonio debió ser inscrita en el tomo 15, folio 83, que corresponde al mes de abril de 1867. Se halla, en cambio, en el tomo 16, folio 46 vuelta, correspondiente a matrimonios de 1872 a 1878.

Poco tiempo permaneció en tierra. Vivía en la calle Mogollón (2da. cuadra del jirón Moquegua). Al cabo de un mes se embarca en el buque de bandera inglesa "Callao". Esta circunstancia se prolonga durante varios meses; pero es llamado por el general Pedro Diez Canseco para que se reincorpore; lo destinan al monitor "Huáscar" el 27 de febrero de 1868. Durante ocho años, seis meses y cuatro días comandará esa nave.

En ese lapso cumplió importantes comisiones: estudió la hidrografía de la caleta de Moche, convoyó al bergantín "Lucía", desde Chile, que traía un cargamento de armas comprado por el gobierno en Europa. El 22 de julio de 1872 se opuso con

[9] Luisa Núñez lo otorgó el 5 de mayo de 1886 ante el notario Mariano Terrazas, en su domicilio de la calle Belén N° 408. Era dueña de la casa donde vivía y de otra situada en las Cómodas (3ra. cuadra del jirón Chiclayo, en el distrito del Rímac); además, tres en la calle Sagástegui (6ta. cuadra del jirón Abancay), "una grande y dos chicas, de las cuales una tiene su tienda"; otra en el viejo barrio del Mascarón (5ta. cuadra del jirón Cuzco) "con sus altos"; y un solar en Pisco, en la calle de San Juan de Dios. No dejó alhajas ni dinero.
De la prole citada, Pedro y Justiniano ya no existían. Justiniano fue marino; sucumbió con el grado de teniente el 10 de octubre de 1884, en el combate que sostuvieron las tropas del general Miguel Iglesias contra las del general Cáceres, a las que él pertenecía.

sus compañeros de armas al levantamiento de los coroneles Tomás, Silvestre, Marceliano y Marcelino Gutiérrez contra el presidente José Balta. Miembro de la junta consultora de marina, nombrado por Manuel Pardo ese año, ostentaba el grado de capitán de navío.

Fallecimiento de Luisa Seminario

Grau avanzaba rápidamente en su profesión. Era un hombre respetado dentro y fuera de la marina. ¿Qué pensamientos tuvo o tendría su madre en esos años, quien siempre lo ignoró, y que se alejó de él desde la más tierna edad?

Doña Luisa Seminario del Castillo, con residencia en Lima, testó el 5 de diciembre de 1873 ante el notario Félix Sotomayor. Es, en mi concepto, un documento digno de estudio. En ningún momento lo nombra. Lo ignora, como si no hubiese existido.

La señora Seminario "se halla algo enferma, pero lebantada (sic) y en pleno ejercicio de sus facultades intelectuales, según la conversación que con ella he tenido, y estando presentes como testigos llamados por ella misma Don Isaac Myer, Don Manuel Morote y Don Lasus Sokolaski, vecinos de esta capital" anota el funcionario.

Declaró 63 años de edad. De Piura, hija legítima de Fernando Seminario y María Joaquina del Castillo. Dijo, igualmente, "que fue casada con don Pío Díaz, de cuyo matrimonio tubo (sic) tres hijos de los cuales viven nombrados don Roverto (sic) y Don Emilio Díaz, y la tercera que falleció casada pero sin sucesión, nombrada Valvina".

Era madre de Enrique Federico (+ 1857), María Dolores Ruperta, Miguel y Ana Joaquina Jerónima del Rosario Grau y, sin embargo, los niega. "Declara que no tiene hijo natural de ninguna clase". Y seguidamente enumera sus bienes.

"Treinta y un mil pesos en dinero en poder de su hijo don Emilio Díaz, a interés según documento. Dos mil pesos en poder de don Alfredo Mendiola. Una casa en Piura valor de seis mil pesos más o menos. Cinco mil pesos en valor de la nueva deuda consolidada. Tres mil pesos en el Empréstito Nacional Dreyfus. Mil pesos en una acción en el Dique del Callao. Quinientos treinta y ocho pesos en poder de don Fernando Salas por principal e intereses. Trescientos pesos en poder de doña Vicenta Navarrete según pagarés, y cien pesos en poder de Peta Farrulí. Finalmente ocho mil pesos en dinero efectivo, cuyos ocho mil pesos los lega a la señora doña Joaquina Díaz para que se le entregue luego que esté expedida, pues por ahora, aunque tiene treinta años de edad, se halla enferma e incapaz de manejarse por sí, y caso que muera en ese estado, los ocho mil pesos pasarán a sus herederos legales, que lo son mis indicados hijos, y si se casa se le entregarán para que disponga de ellos como quiera".

Procede después a ordenar algunos legados o mandos. "A doña Ana Grau[x] tres mil pesos, a doña Dolores Grau[xx] dos mil quinientos pesos, a doña Mercedes Elizalde dos mil quinientos pesos, a su nieta doña Corina Díaz mil pesos, cien pesos a Narcisa Pintado, cincuenta pesos a Ángela Ruesta y cincuenta pesos para poderes" (Protocolo 866, folios 981–982 y 983).

Domiciliaba en la calle del Quemado N° 65 (4ta. cuadra del jirón Moquegua); murió el 20 de marzo de 1874, en la noche, y fue inhumada en el cementerio general "Presbítero Maestro" en el cuartel San Pedro Nolasco N° 106–D.

La Patria del domingo 21 de marzo (1874) publicó un aviso de defunción, firmado por Roberto y Emilio Díaz, así como por Fernando Vegas. Allí se dice que Luisa Seminario viuda de Díaz "falleció en la noche de ayer" y que sus exequias se realizarían el 22 a las 7.30 en el templo de Nuestra Señora de las Mercedes. Al final de la nota necrológica se lee, simplemente, "los que suscriben".

[x]Su hija.

[xx]Su otra hija. De Miguel, el futuro héroe, no dice nada.

EN SU ÉPOCA DE PARLAMENTARIO.

AL "MARINE HOTEL" LLEGABAN VIAJEROS Y HOMBRES DE MAR.

El 23, en el mismo diario, la familia agradece a quienes los acompañaron en el sepelio. Suscriben el aviso: "Los hijos y demás deudos". Pero no aparece el nombre de ninguno. ¿Fue Grau al entierro?

No falleció la madre de Grau, "en Piura, en la mansión en que nacieron sus cuatro hijos, rodeada de amigos y parientes"[10] sino como se ha visto, en una casa de la muy antigua calle limeña del Quemado.

Diputado por Paita

Asume, Grau, la jefatura de la escuadra de evoluciones el 10 de junio de 1874. En noviembre de ese año capturó en la caleta de Pacocha (provincia de Ilo, departamento de Moquegua) al transporte "Talismán", que mandaba Nicolás de Piérola, quien había intentado organizar un movimiento revolucionario. Logró huir por tierra, se distanció todo lo que pudo el hombre que hasta hacía unas pocas horas gustaba nombrarse *Mister Castello* y vestía de levita, kepí, pantalón de cuero, botas "a lo Federico II", faja de Gran Mariscal con borlas de oro y, como si fuese poco, una espada "de subteniente de gendarmes".

Grau incursiona en la vida política y es elegido diputado por Paita. Se incorporó a su cámara el 5 de agosto de 1876; previamente había solicitado licencia para dejar temporalmente de servir en la marina, donde hasta ese momento tuvo el comando del "Huáscar".

Julio Lucas Jaimes, el periodista boliviano que trabajaba en el diario pierolista *La Patria*, a pesar de la filiación civilista de Grau, lo saludó afectuosamente en la columna "A granel". Dijo que representantes como Grau serían siempre un refuerzo honroso para la cámara. Y le envió sus felicitaciones, "tan sinceras como espontáneas".

La legislatura terminó el 5 de febrero de 1877.

El "Marine Hotel"

El "Marine Hotel" quedaba en la Plaza de la Victoria del Callao, en la esquina de la segunda cuadra de Constitución (o Portal de Dañino, que tal era su nombre primigenio) y la calle del Muelle, con el paso de los años llamada Adolfo King.

Allí se hospedó el viajero francés Maximiliano Renato Radiguet, desde diciembre de 1841 hasta el verano de 1845. Visitaba Lima y volvía al puerto donde estaba la fragata "La Reine Blanche", de cuya dotación era teniente, agregado al estado mayor en calidad de secretario. Su estancia en el Callao le dio oportunidad de conocerlo a plenitud, por eso, la versión que dejó de aquellos años es colorida, llena de vida, con fuerte calor ambiental. Los capítulos de su obra referidos al Perú, fueron traducios por Catalina Recavarren Ulloa; se editaron en 1971 por la Biblioteca Nacional con el título de *Lima y la Sociedad Peruana*. En su tiempo el "Marine Hotel" era denominado "Fonda de la Marina".

Era el preferido de la gente de mar. ¿Por qué no comer y beber algo con los amigos? No era una simple posada. En 1876, los dueños o administradores —Carlos Bonnin y Co.— publicaron un aviso en el *Almanaque del Comercio* (especie de vademécum de la ciudad), con el propósito de resaltar las comodidades que brindaban: "Cuartos amueblados, salones para familias, restaurante a todas horas, banquetes, lunchs. Vinos y licores de toda clase".

Bien pudo visitarlo Grau con Lizardo Montero, con Francisco Sanz, con tantos otros cuando, por trámites personales, viajaban por vía férrea al Callao. No es improbable que así fuese, sobre todo en algunos días de franco. El comandante del

[10] Felipe A. Barreda: *El caballero de los mares, almirante Miguel Grau*. Lima, 1959, p. 9.

"Huáscar" era hombre de tertulia. Recordemos que fue miembro del Club de la Unión, como lo fueron Elías Aguirre, Enrique Palacios y Guillermo García y García. Quien se inscribe en una institución de esa naturaleza es porque le agrada la vida social, le gusta la charla, el intercambio de ideas.

Los salones del "Marine Hotel" eran frecuentados, en su mayor parte, por gente de mar: oficiales de la marina de guerra, como es —o podría ser— el caso de Grau y sus amigos; por capitanes de veleros que seguían la ruta de Guayaquil y Panamá; por pilotos de goletas y barquichuelos conocedores de medio mundo; y por navieros que repletaban las bodegas de sus embarcaciones con productos del Perú hacia Europa. Todos bebían, todos contaban historias.

Del "Marine Hotel" existen testimonios gráficos de incalculable valor. En la primera planta funcionaba la bodega Gandolfo, con la típica toldería siglo XIX a la entrada; en las otras dos desarrollaba sus actividades el hotel, que cerró sus puertas para siempre el 22 de diciembre de 1883. En tal ocasión, remató todas sus existencias —servicio de loza, cristalería, cuadros, espejos, mostradores, sillas— como consta en los avisos que aparecieron en el diario *El Callao* desde el 15 al 22 del citado mes y año.

El local se mantuvo con sólo un piso hasta 1981; en los primeros días de octubre de ese año fue demolido.

V. LOS HIJOS DE GRAU

MARINA DE GUERRA DEL PERU
BIBLIOTECA CENTRAL

"Aconséjalos constantemente"

La familia Grau Cabero tuvo una prole numerosa, como era costumbre en la época. Su preocupación y amor por los hijos y su ternura de esposo está impresa en sus cartas.

El primogénito, Juan Manuel Enrique, nació el 21 de marzo de 1868. Cónsul del Perú en San Francisco, falleció en Miraflores el 22 de julio de 1954. Soltero.

Miguel nació el 5 de marzo de 1869; pero murió tempranamente a la edad de ocho años el 15 de julio de 1877. La versión que se conoce es la de su fallecimiento a causa de un accidente a bordo de un buque de guerra chileno, en Valparaíso, cuando visitaba la nave con su padre. Traído a Lima, fue enterrado en el cementerio general, cuartel Santo Domingo D–84.

La partida de defunción, inscrita en la parroquia del Sagrario (libro 20, folio 53) dice sin embargo algo diferente:

> *Miguel Grau*. "En la ciudad de Lima, a diecisiete de julio de mil ochocientos setentaisiete, en la iglesia conventual de La Merced, se exequió con cruz alta, a Miguel Grau, que falleció de fiebres gástricas, natural de esta, de ocho años de edad, hijo legítimo de Dn. Miguel Grau y de Da. Dolores Cabero; y su cadáver fue conducido al Cementerio Gral., de que certifico.–Antonio Escardó".

La partida anterior a la de Miguel está fechada el 16 de julio de 1877; es la de un niño, Rafael Felipe Wulff, de dos meses, que falleció de fiebres.

La que sigue a la de Miguel, es decir, la que está debajo de su partida, corresponde al 17 de julio de 1877 y es de un señor Rafael Picón, de 32 años, muerto de tisis.

A propósito de Miguel su hermana María Luisa Grau declaró al diario *El Comercio* el 8 de octubre de 1956, que enfermó gravemente a raíz de un golpe que sufrió al caer de una escalera en el "Huáscar".

Juan Manuel Pedro Blas Óscar nació el 3 de febrero de 1871. Casó con María Carmela Astete Concha. Prefecto de Paita. Murió el 31 de julio de 1929, en Lima.

Ricardo Florencio nació el 12 de febrero de 1872. Ingeniero, casó con Luisa Ribatto. Murió el 7 de marzo de 1899 en un accidente, en Chanchamayo.

María Luisa nació el 25 de marzo de 1873. Falleció soltera el 8 de octubre de 1973. Gran parte de su vida la pasó en París. Fue amiga de Zoila Aurora Cáceres, hija del héroe de la resistencia nacional, general Andrés Avelino Cáceres. María

[1]

[2]

[3]

[4]

[1] JUAN MANUEL PEDRO BLAS ÓSCAR GRAU CABERO.

[2] JUAN MANUEL PEDRO BLAS ÓSCAR GRAU CABERO EN BRAZOS DE SU AMA.

[3] VICTORIA GRAU CABERO.

[4] RAFAEL LEOPOLDO GRAU CABERO.

[5]

[6]

[7]

[5] MARÍA LUISA GRAU CABERO.
[6] CARLOS PEDRO GRAU CABERO.
[7] MIGUEL RAYMUNDO GRAU CABERO.

RICARDO FLORENCIO GRAU CABERO

JUAN MANUEL ENRIQUE GRAU CABERO.

Luisa Grau dijo a un reportero de *Expreso* el 8 de octubre de 1964: "Yo conocí a Reynaldo Hahn (1875–1947), el gran músico, director de la Ópera. Verá usted, Clara Hahn, hermana de Reynaldo, se casó con Miguel Seminario. Miguel era muy rico. A sus recepciones iban, entre otros, Marcel Proust, André Gide y también Colette, Judith Gautier, hija de Teófilo Gautier, Rosemonde Gérard, esposa de Edmond Rostand".

Carlos Pedro nació el 30 de abril de 1874. Murió en París, soltero, en 1940.

Rafael Leopoldo nació el 17 de enero de 1876. Casó con María Elena Price. Abogado. Alcalde del Callao. Diputado por el Callao. Murió asesinado en Palcaro (Cotabambas, departamento de Apurímac) el 4 de marzo de 1917.

Victoria nació el 21 de enero de 1877. Murió soltera en París el 19 de mayo de 1914.

Elena, melliza de Victoria, nació el 21 de enero de 1877, pero falleció el mismo año el 24 de diciembre.

Miguel Raymundo nació el 23 de enero de 1879. Político. Senador por Amazonas (1919) y por el Callao (1917). Estuvo casado con María Teresa Wiese. Falleció en 1976.

En cuanto a la vida familiar del almirante, algo de ella puede comprobarse a través de sus cartas, cuando recuerda a los hijos:

> "Aconséjalos constantemente y diles que no se olviden de cumplir lo que me han ofrecido, de estudiar con empeño y en esforzarse bien, tanto en el colegio como en la casa" —le expresa a su esposa el 29 de mayo de 1979, desde Iquique. Y agrega: "cómprales a los muchachos unos vestiditos y camisas, para que vayan siempre aseados a la escuela". Más todavía: "No dejes que los niños salgan solos a la calle, y pocas veces a la puerta de la calle".

"Te quiero y extraño"

El 8 de setiembre desde Arica le envía una carta a doña Dolores Cabero, en estos términos: "Muy queridísima esposa: después de saludarte y de mandarte muchísimos cariños, me contraigo a comunicarte que yo sigo disfrutando de completa salud, y sin más contrariedad que no es poca, de no tener el gusto de verte para decirte lo mucho que te quiero y extraño". En otro párrafo le indica: "Avísame si te falta dinero para el gasto de la casa, y si te ha mandado Alfaro el otro mes de sueldo". (Se refiere a Juan Alfaro, el contador del "Huáscar").

Ese mismo mes de setiembre en otra carta, con fecha 27, Grau, abrumado por la nostalgia, le dice a su esposa: "te tengo siempre presente en mi memoria y en mi corazón". En el mismo papel a manera de agregado, escrito el día 28, le encarga mandarle a confeccionar "un terno de ropa de uniforme, con sus respectivas insignias". Se despide así: "Mil cariños más a los muchachos, y tú, vida mía, recibe un abrazo junto con el corazón de tu esposo que te idolatra".

En esa época el matrimonio Grau–Cabero residía en el jirón Lescano N° 24 (1ra. cuadra del jirón Huancavelica) según el *Directorio de Lima para 1879–1880*, de Enrique Elmore y R. L. Holtig.

El inmueble perteneció a María Josefa Ramírez de Arellano y Baquíjano, sobrina de José Baquíjano y Carrillo, conde de Vista Florida, casada con el oidor Gaspar Antonio de Osma y Tricio (1775–1848). Por herencia pasó a José de la Riva Agüero, quien legó sus bienes a la Universidad Católica.

Restaurado por el ministerio de marina, convertido en museo, fue abierto al público en julio de 1984, con motivo de celebrarse el sesquicentenario del nacimiento de Grau.

VI. SU ESPERADO VIAJE A CHILE

Los restos de su padre

Retrocedamos en el tiempo. Estamos en febrero de 1877. Grau estuvo muy ligado a su padre. Entre uno y otro hubo comunicación permanente, diálogo constante, total compenetración. Su muerte en Valparaíso, el 30 de noviembre de 1865, debió de estremecerlo profundamente. No pudo ir por sus restos de inmediato; pero al paso de los años, cuando las circunstancias se lo permitieron se embarcó rumbo al sur con tal propósito. "Sus restos —dice Felipe Barreda— fueron depositados en la sepultura de la familia de María Olavarría de Ramírez N° 20, cuartel segundo N° A".

El sábado 17 se embarcó en el Callao, en el vapor británico "Eten", que soltó amarras a las seis de la tarde. El diario *El Nacional* de esa fecha publicó este suelto: "*El señor don Miguel Grau.*–Este distinguido caballero que ha figurado ventajosamente en la marina nacional y que últimamente ha desempeñado el cargo de diputado a Congreso por la provincia de Paita, con cuyo carácter se halla investido aún, ha partido el día de hoy a Chile, a donde lo llaman deberes de familia. Le deseamos un próspero y feliz viaje". Su permanencia en Chile fue calculada por Grau en dos meses y, por tal tiempo, solicitó al presidente Mariano Ignacio Prado el respectivo permiso, que luego fue comunicado a la superioridad naval. [11]

En los primeros días de mayo retornó después de cumplir su filial misión. El día 4 invitó —con su cuñado Manuel María Gómez, esposo de María Dolores Grau— a la ceremonia fúnebre que se iba a oficiar el lunes 7 en la capilla del cementerio. Para facilitar la concurrencia al camposanto se dijo que un tren partiría de la estación de Desamparados a las 9 de la mañana.

Retorna a su institución y lo destinan al departamento de marina, pero el 1° de junio de ese año (1877) fue nombrado comandante general de la marina. Durante su desempeño presentó al ministro de guerra y marina una memoria fechada el 2 de enero de 1878. Aparece en el diario de los debates de la cámara de diputados.

El 12 de julio de 1878 tuvo que renunciar nuevamente para integrarse al congreso. Entrega el cargo al contralmirante Antonio de Haza.

La legislatura ordinaria concluyó en febrero de 1879; Grau regresa a la marina en calidad de agregado, aunque por brevísimo tiempo, porque el 28 de marzo se hace cargo del monitor "Huáscar".

Comandante del "Huáscar"

Hasta esa fecha habían sido comandantes del monitor los siguientes oficiales: José María Salcedo (marzo de 1860 a junio de 1866); Lizardo Montero (junio de 1866 a agosto de 1866); José María Salcedo (agosto de 1866 a setiem-

[11] Véase: Comandancia General de Marina, año 1873, libro N° 319. Archivo Histórico de Marina.

EN EL CEMENTERIO DE VALPARAÍSO FUERON ENTERRADOS LOS RESTOS DE JUAN MANUEL GRAU Y BERRÍO.

bre de 1866); Alejandro Núñez (setiembre de 1866 a enero de 1868); Miguel Grau (enero de 1868 a enero de 1877); Federico Alzamora (enero de 1877 a mayo de 1877); Manuel María Carrasco (5 de mayo de 1877 al 30 de mayo de 1877): Gregorio Pérez (30 de mayo de 1877 al 28 de marzo de 1879); Miguel Grau (28 de marzo al 8 de octubre de 1879).

La campaña naval se realizó en un período extremadamente breve, pero de gran intensidad: del 16 de mayo al 8 de octubre de 1879.

El díalogo con Godoy

En la *Guía histórico-descriptiva, administrativa, judicial y de domicilio de Lima*, publicada por Manuel Atanasio Fuentes en 1860, destacan dos hoteles: el de Courrejolles, López y C° situado en el Portal de Escribanos N° 128, con 46 habitaciones; y el de Pedro Maury, de Bodegones y Ucayali. Este sobresalía por tener 56 departamentos amoblados "con bastante decencia", café y billar. La revista *El Correo del Perú*, en 1871, en un aviso señalaba que el "Maury" era "conocido por su comodidad, lujo, buen servicio y administración". Concurrido por gente de la sociedad limeña, a él llegaban en plan de tertulia, abogados, médicos, periodistas y escritores.

Fue allí donde —según Nicolás Augusto González en el relato "El alma de Grau", inserto en la obra *Nuestros héroes*— se reunió en los últimos días de marzo, el comandante del "Huáscar" y el ministro plenipotenciario chileno Joaquín Godoy, con el fin de dialogar en torno de la guerra, tan próxima, y la posibilidad de ser evitada. La convocatoria la hizo Grau mediante una tercera persona con quien asistió a la cita. Después de comer en el restaurante del hotel subieron al cuarto N° 5, donde los esperaba Godoy.

—Extrañará a Ud., sin duda, la iniciativa que he tomado, para que se realice esta entrevista.

—Sí, señor —contestó Godoy—; me extraña, dado el giro de los sucesos.

—Estos vienen cumpliéndose fatalmente: no hablemos de su desarrollo, sino más bien de la manera de detener su curso. Este ha sido el objeto que me ha guiado, al invitar a Ud. a esta conferencia.

Grau advirtió que su actitud era "completamente extraoficial". Planteó el hecho de evitar la guerra. Godoy retrucó: "Francamente, no veo el medio". Se le respondió "que el ministro americano se halla dispuesto, a la menor insinuación de Prado, a interponer sus buenos oficios en nombre de su gobierno, como lo han hecho Ecuador y Colombia". Godoy replicó que Chile no aceptaría tal mediación. Cuando se le dijo si estaría dispuesto a mediar para impedir que comenzasen las hostilidades, mientras la cancillería de Santiago estudiaba la propuesta del representante norteamericano en Lima, afirmó que no lo haría. "Chile no tiene más disyuntiva que desaparecer o engrandecerse por medio de las armas" —fue su respuesta definitiva.

—Yo no quería convencerme de esa triste verdad. Americano de corazón, pensaba que todas esas repúblicas estaban llamadas a mantener unidas el vínculo de soberanía. Me he equivocado y sólo me resta ir a prepararme para el combate —dijo Grau.

Godoy estuvo en nuestro país en 1868, como encargado de negocios y desde 1872, en condición de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario. Se casó en Lima (25.8.1872) con la limeña Mariana Teodosia Prevost. Vivía en la calle Divorciadas N° 179 (6ª. c. del jirón Carabaya). Enemigo declarado del Perú, sin importarle para nada la patria de su es-

posa, hizo todo lo posible para que se nos declarase la guerra. En Chorrillos, el 13 de enero de 1881, dirigió personalmente a los soldados que incendiaron el balneario. Falleció en Río de Janeiro en 1902 y su esposa en Montreal (Canadá) el 6 de febrero de 1920.

El diálogo Grau–Godoy no fue creación literaria de Nicolás Augusto González. Fue algo real, un hecho histórico. González, escritor serio, responsable, de gran prestigio intelectual, subrayó: "Persona que asistió a esa conferencia y que vive todavía, nos ha contado el suceso". Lo cual nos ha permitido comprender aún más al almirante, quien era un hombre de paz, de concordia, con visión americanista.

VII. RUMBO AL SUR

En el mar

El 16 de mayo de 1879 el Presidente Mariano Ignacio Prado abandonó el Callao, rumbo al puerto de Arica, a bordo del transporte "Oroya". El capitán de travesía Rosendo Melo, recuerda en su *Historia de la Marina del Perú* que el mandatario debió salir el día anterior "con los dos monitores, la Independencia, el Huáscar y los transportes Limeña y Chalaco; pero las calderas de los monitores goteaban mucho y fue preciso dejarlas ahí" [12]. Ya en Arica se tuvo noticia que en Iquique se hallaban los buques chilenos "Esmeralda", "Covadonga" y "Matías Cousiño". Prado ordenó combatirlos y con ese fin zarparon el monitor y la fragata "Independencia".

Las naves peruanas arribaron a las ocho de la mañana del 21. Avistaron a la "Esmeralda", la "Covadonga" y al transporte "La Mar" (no al "Matías Cousiño)", que enarboló bandera norteamericana y se largó a toda máquina.

El "Huáscar" se batió con la corbeta "Esmeralda" y la "Independencia" con la goleta "Covadonga", que había emprendido la fuga, en su afán de evitar el combate por su escaso poder de fuego y tamaño.

Al cabo de tres horas de lucha, por la ineficacia de los artilleros del "Huáscar" —su mala puntería era consecuencia de su escasa preparación—. Grau decidió atacar con el espolón, sin dejar de hacer fuego que, por fin, dio resultados, tanto que uno de los oficiales chilenos comentaría después que los disparos del monitor ocasionaron "terribles estragos en la marinería". El primer golpe fue al lado de babor, pero no le produjo grandes daños; en la segunda embestida en la amura de estribor la nave enemiga quedó seriamente averiada. Fue en esas circunstancias que Arturo Prat y varios tripulantes cayeron en la cubierta del "Huáscar" donde fueron muertos. Los chilenos aducen que Prat y sus hombres abordaron el monitor.

Dice Tomás Caivano: "En su cualidad de monitor, el Huáscar era tan bajo que (excepto la torre) se elevaba pocas pulgadas sobre la superficie del agua: nada más fácil por consiguiente que perdido el equilibrio a consecuencia del violento choque sufrido por la Esmeralda a la embestida del Huáscar, se precipitase el comandante desde el puente de mando, donde se encontraba con el sargento que fue su compañero de infortunio".

Fue necesaria una tercera embestida para acabar el combate. Dice Grau en su informe al jefe del ejército del sur: "Finalmente, dispuestos los cañones de la torre para disparar lo más cerca posible del buque enemigo y embistiendo por tercera vez a toda fuerza con el espolón, el disparo de los dos primeros y el golpe de este último, dado en el centro de su costado, sumergieron casi instantáneamente a la "Esmeralda" [13]. Ordenó echar los botes al agua para recoger a los náufragos. Eran las 12.10 p.m. Se les brindó toda clase de atenciones, porque ya no eran combatientes; eran prisioneros a quienes se había salvado de morir ahogados. Ropa, zapatos, atención médica, recibieron todo lo que necesitaban. Como mu-

[12]Tomo I, edición de 1980. Museo Naval del Perú, pág. 329.

[13]En Ahumada, vol I, p. 298.

chos de ellos se habían lanzado al agua desnudos (cuando la nave estaba aún en condición de combatir) en su desesperación de salvarse, no faltaron jóvenes oficiales peruanos que al referirse a ellos los llamaban *calanchos*.

A bordo del "Huáscar" hubo que lamentar la muerte del teniente Jorge Velarde, de 22 años de edad. Quedaron siete heridos.

Poco después, el monitor se fue en busca de la "Independencia" y la halló encallada en un lugar conocido como Punta Gruesa. En su afán de hundir a la "Covadonga" con el ariete, el capitán de navío Juan Guillermo More, sin medir las consecuencias del mayor calado de su embarcación, se arrimó demasiado a la costa y chocó contra una roca. Le fue fatal.

Cuando se dio cuenta de lo que había pasado, pretendió ejecutar una adecuada maniobra que lo salvase de los escollos, pero ya era demasiado tarde. Esta circunstancia fue aprovechada por el comandante chileno Carlos Condell. Dio media vuelta y, como en un ejercicio de tiro, cañoneó a la "Independencia", causa de muchos muertos y heridos, sin respetar su condición de náufragos.

El nombre completo de Carlos Condell era Carlos Condell de la Haza. Su madre fue la señora Manuela de la Haza, natural de Paita, casada con el capitán mercante escocés Federico Condell. El padre, los hermanos y sobrinos de la señora de la Haza destacaron en la marina de guerra de nuestra patria. El matrimonio Condell de la Haza tuvo siete hijos. Delmira, Federico, Carlos, Ernesto, Emilia, Ernestina y Amanda. Carlos nació en Valparaíso el 14 de agosto de 1843 aunque parte de su niñez la pasó en tierra peruana, fundamentalmente en el Callao. No vivió Manuela de la Haza, afortunadamente, el tiempo suficiente como para comprobar la "hazaña" de este hijo por cuyas venas corría el 50% de sangre peruana. Falleció en el Callao el 15 de diciembre de 1853, después de haber testado el día 10 ante el notario Remigio Deustua. La enterraron en el Cementerio General de Lima en el cuartel San Luis y San Fernando, letra C–8. Los diarios no comentaron su deceso.

El desastre de Iquique (21 de mayo de 1879), es decir, la pérdida de la fragata "Independencia", fue el comienzo del fin. Allí empezó a perderse la guerra. Grau tendría que hacer la campaña naval solo. Sus artilleros, grumetes, carboneros, fogoneros, herreros, bocafraguas, en su mayor parte, poco acostumbrados a la vida disciplinada de a bordo, se convirtieron en excelentes servidores de la patria y se identificaron con su buque y su comandante.

El "Huáscar" recorrería el mar durante cuatro meses en peligrosas expediciones. Entre mayo y junio estuvo en Pabellón de Pica, donde incendió al pailebot "Recuperado" y a la goleta "Clorinda"; en Mejillones de Bolivia hundió lanchas de carga; en Antofagasta rastreó y cortó el cable; en Cobija recuperó la goleta peruana "Coqueta" e hizo que fuera conducida al puerto de Arica; capturó también a la barca "Emilia" que, a pesar de ser chilena, en su afán de salvarse, había izado la bandera de Nicaragua. Estuvo en Tocopilla y luego en Patillos.

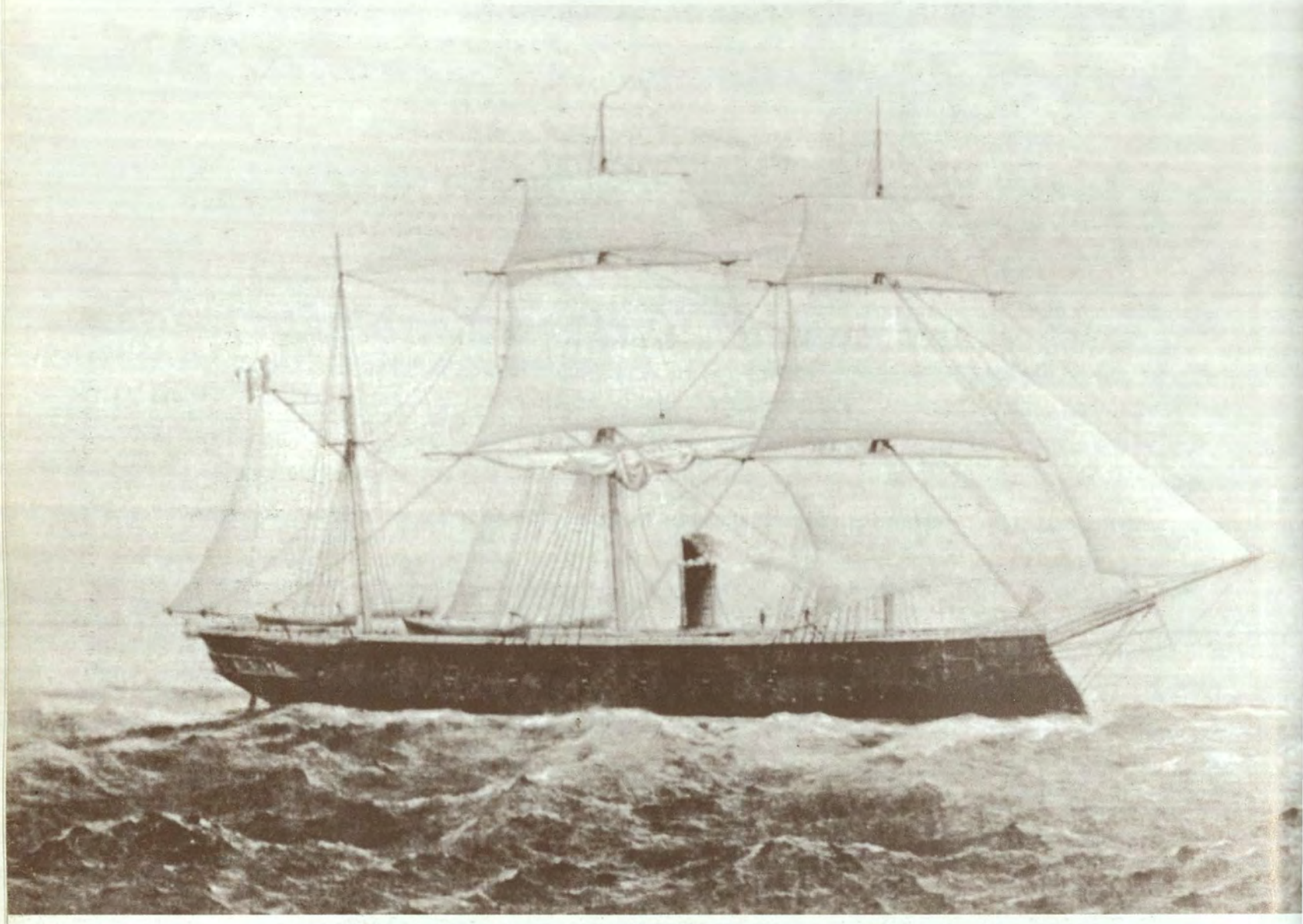
Discursos y exigencias

Auroleado por sus triunfos, Grau había empezado a ser no sólo un personaje de la ciudad, sino por antonomasia un símbolo nacional. Pero su destino estaba marcado. Era natural que a su regreso a Lima un grupo de personalidades de las más variadas tendencias políticas le tributasen el homenaje que se merecía. Se organizó un banquete en el hotel "Americano", de Espaderos 194.

El diario *El Nacional*, en su edición del 25 de junio, hizo el comentario de la reunión. Acompañaron a Grau, entre otras personas, José de la Riva Agüero, Manuel María del Valle, Manuel de Mendiburu. Zoilo Flores, Mariano Felipe Paz Sol-

DER. GRAU A BORDO DEL "HUÁSCAR" SE CONSTITUYÓ EN LA ESPERANZA DE TODA LA NACIÓN.

Grau



FRAGATA "INDEPENDENCIA". ALGUNOS MIEMBROS DE LA DOTACIÓN DEL "HUÁSCAR" PERTENECIERON A ESTA NAVE, QUE ENCALLÓ EN PUNTA GRUESA.

dán, Manuel Irigoyen, Antonio Arenas, César Canevaro, Aurelio García y García, Manuel Melitón Carvajal, Nicolás Portal, Fermín Diez Canseco, Santiago Távara, Ramón Ribeyro, Manuel G. de la Cotera, Juan Ignacio Elguera, Joaquín Miró Quesada, Dionisio Derteano, Melitón Porras, Roque Unzueta, Andrés Avelino Aramburu, Julio Tenaud, Domingo Olavegoya, Pedro Correa y Santiago, Enrique C. Basadre, Cesáreo Chacaltana, Ricardo Ortiz de Zevallos y Manuel Tovar. Todos de gran prestigio profesional, político y social. La comida empezó a las siete de la noche y se prolongó hasta las once. Bandas de música de los batallones "Ayacucho" y "Provisional de Línea" N° 2 la amenizaron. Hubo numerosos brindis y frases elogiosas. Los oradores coincidieron en reconocer el valor y patriotismo del ilustre marino. Muy pocos se percataron de la realidad y hubo quien, en lo más alto de su emoción, cargó toda la responsabilidad de la guerra en los "valientes marinos de nuestra escuadra, que sabrán dar a la patria días de gloria imperecedera".

Estábamos desarmados y con las arcas sin dinero. Pero como si tal situación no pesase enormemente en el proceso de la contienda, cada vez se exigían renovados esfuerzos al comandante Grau. Él solo, con su buque, no podía ganar la guerra. Y, sin embargo, el gobierno cerraba los ojos a la realidad.

Al final, "el señor Grau, vivamente emocionado, agradeció los testimonios de aprecio de que era objeto, y propuso un brindis por la seguridad que habíamos de abrigar de que el ministerio sabría estar, en todas las circunstancias, a la altura de la situación". Prudente en sus expresiones, no se llenó de orgullo ni se dejó envolver por la vanidad. A esas alturas de la vida, nadie que tenga sentido común usa palabras grandilocuentes. Numerosas personas lo acompañaron hasta su hogar.

Otro hubiese formulado las mil y una promesas. Grau no, porque era un hombre que caminaba con los pies en la tierra. No se forjaba ilusiones y cuando zarpaba rumbo a las zonas de combate lo hacía calladamente. Estaba consciente de la aplastante superioridad de la flota chilena. No prometía más de lo que estaba a su alcance. Recordemos que en una de las juntas que se realizaron en el palacio, dijo: "Señores: el Huáscar es sin duda un buque muy fuerte, pero nunca podrá contrarrestar el poder de uno solo de los blindados chilenos... Si llegase el caso, el Huáscar complirá con su deber aun cuando tenga la seguridad de su sacrificio".

No fue, naturalmente, el único agasajo que se le ofreció. Lo mismo sucedió en Chile con Carlos Condell, el afortunado de Punta Gruesa, el marino que cañoneó a una nave encallada y ordenó a sus fusileros asesinar a los náufragos. Decía Benjamín Vicuña Mackena —en una carta dirigida a la señora Rosa Aldunate de Waugh, publicada en el tomo primero de la Colección Ahumada pp. 502 a 503— que fueron tantos los banquetes en honor de Condell, que se gastaron entre "diez o quince mil pesos". Era, pregonaba risueñamente el insigne historiador, la "gratitud de la digestión".

En el caso de Grau, la Moira —el Destino— que tanto inquietaba a los griegos había determinado el fin de sus días. Vivió apenas cuarentaicinco años porque "sólo a los dioses no les llega nunca la muerte".

Otra vez en campaña

Después de reparar sus averías y limpiar sus fondos en el Callao, volvió a los escenarios de la guerra a hostilizar al enemigo, en compañía de la corbeta "Unión". Chañaral, Caldera, Huasco, Carrizal Bajo fueron recorridos en la segunda quincena de julio. El 23 capturaron al transporte "Rímac" de dos mil toneladas de desplazamiento y cinco cañones, que llevaba a bordo al regimiento "Carabineros de Yungay" de 300 hombres con sus respectivas cabalgaduras. El 27 de

agosto el "Huáscar" se escurrió en la bahía de Antofagasta y estuvo a punto de capturar a los buques "Magallanes" y "Abtao". Si Grau —dice Markham— en vez de atacar a los buques y a las baterías, hubiese disparado contra los condensadores de la playa, que abastecían de agua a la ciudad, destruyéndolos, habría obligado a un ejército de 7 000 chilenos, que acampaban allí, listo para invadir su país, a rendirse o a sucumbir miserablemente por falta de agua".

Contralmirante

El ascenso de Grau a contralmirante era casi un clamor popular. Era una forma de expresarle su admiración y de recompensar sus enormes sacrificios. En las más altas esferas del gobierno había también el mismo sentimiento. El diario *El Peruano* del 28 de agosto de 1879, hizo este comentario: "Sin debate fue aprobada la siguiente redacción: Excmo. Señor: El Congreso, en ejercicio de la atribución que le confiere el inciso 13 del artículo de la constitución de la república, ha aprobado la propuesta del poder ejecutivo para ascender a contralmirante al capitán de navío D. Miguel Grau". (La fecha es del 26). El cúmplase a la ley fue puesto por el vicepresidente de la república, encargado de la presidencia, general Luis La Puerta, el día 27. Durante el gobierno constitucional de José Luis Bustamante y Rivero, el congreso de la república aprobó el ascenso de Grau a almirante, el 26 de octubre de 1946; se convirtió en ley un día después.

VIII. ANGAMOS

"Distinguimos tres humos por la proa"

El "Huáscar" y el "Rímac" levaron anclas de Arica, rumbo a Iquique, el 28 de setiembre. Su propósito era dejar las tropas que conducía el transporte y después navegar con la corbeta "Unión" hacia el sur. Cumplido su cometido en Pisagua, se abrieron —las dos naves de guerra, no el "Rímac" que se quedó en el puerto— mar afuera, incluso hasta sesenta millas para evitar la presencia de los vapores mercantes y no ser avistados desde tierra. Arribaron a Coquimbo y como no encontraron ninguna nave chilena pusieron proa más al sur hasta Tongoy. El capitán de un vapor le comunicó el desembarco de tropas cerca de Iquique. Grau salió rápidamente al norte, entró en Antofagasta, donde a causa de la oscuridad no vio a tres transportes que estaban anclados. Cuando se puso en marcha hacia el puerto de Iquique notó que era seguido por tres naves: el "Blanco Encalada", la cañonera "Covadonga" y el transporte "Matías Cousiño", que se desprendió del grupo para ir a Antofagasta y desde allí telegrafiar a Mejillones, donde estaban el brindado "Cochrane", la corbeta "O'Higgins" y el transporte "Loa". Cuando estos tres últimos fueron vistos por los oficiales del "Huáscar" ("distinguimos tres humos por la proa" — comentaría después el aspirante Federico Sotomayor y Vigil), se convencieron que ya nada se podía hacer sino enfrentarse a la flota enemiga. Estaban además escasos de carbón. En un combate tan desigual no había, no podía haber ninguna posibilidad de salvación. "Nos resolvimos al combate con la seguridad de sucumbir antes que rendirnos y contando únicamente con la Providencia y el heroísmo de los valientes jefes y tripulantes del Huáscar. La lucha era inmensamente desigual" [14].

Y se tocó a zafarrancho. El "Huáscar" hizo su primer disparo a las 9.40 de la mañana contra el blindado "Cochrane". Lo que sucedió a continuación en el monitor fue la desolación y la muerte. Una granada enemiga entró por la popa y mató a diez hombres, después otra rompía los aparejos del timón y, a la vez, quitaba la vida a otros tripulantes. Una tercera bomba que cayó en la torre hizo desaparecer a Grau y puso fuera de combate a su ayudante Diego Ferré.

Tomó el mando el capitán de corbeta Elías Aguirre, quien, en su intento de espolonear al "Blanco Encalada" es destrozado por una bomba. El capitán de fragata Manuel Melitón Carvajal es herido y trasladado a otra sección. Son heridos también los tenientes Gervasio Santillana y Enrique Palacios Mendiburu, en este último caso de gravedad. Poco después sucumbe el teniente primero José Melitón Rodríguez, asume el comando —"el puesto de la muerte", como lo llama el historiador Jacinto López— el teniente Pedro Gárezon. Sin timón el buque, rotos sus aparejos, incendiada la sala de máquinas, no cabía otra alternativa que desaparecer en el fondo del océano. "En este estado y siendo de todo punto imposible ofender al enemigo, resolví de acuerdo con los tres oficiales de guerra que quedábamos en combate, sumergir el buque antes que fuera presa del enemigo".

[14] Carta del aspirante Federico Sotomayor y Vigil a su padre, desde San Bernardo, el 15 de octubre de 1879. En Ahumada, tomo I, p. 507.

Dio orden al alférez Ricardo Herrera de la Lama para que la comunicase al primer maquinista Samuel Mac Mahon. Cuando abrió las válvulas y el buque se llenaba de agua, oficiales y tripulantes chilenos, a punta de pistola, se lo impidieron. Eran las 10 y 55 minutos de la mañana.

Dotación del "Huáscar"

La dotación del monitor "Huáscar" que combatió en Angamos estuvo constituida, de rey y paje, por 200 hombres: 23 oficiales, 132 tripulantes y 45 soldados (16 de la columna "Constitución" y 29 del batallón "Ayacucho").

¿Sabe el lector cuántos modestos servidores —contramaestres, condestables, fogoneros, artilleros, marineros, cocineros, mayordomos— cayeron en la cubierta del monitor? Dieciocho tripulantes y quedaron heridos dieciséis, de los cuales cuatro fallecieron en los hospitales de Santiago a causa de sus heridas [15]. Hubo también once contusos.

A ellos hay que agregar a diez soldados de las guarniciones de a bordo —zambos, cholos y negros color aceituna (los "buitres" de José Sánchez Lagomarsino y José Flores Guerra)— que se enfrentaron al enemigo y sucumbieron en combate. Tres fueron heridos y seis, magullados, golpeados fuertemente, tuvieron igualmente que recibir tratamiento médico.

Cuando los chilenos abordaron el "Huáscar" encontraron treinta y un cadáveres: los dieciocho tripulantes y diez soldados, más los restos del capitán de corbeta Elías Aguirre y los tenientes Diego Ferré y José Melitón Rodríguez.

Lo que vieron fue brutal, espantoso, inhumano. "Pintar la escena de desolación y carnicería que ofrecía la cubierta y entrepuentes del Huáscar al finalizar su resistencia, es tarea más difícil que suponerla. La cubierta era invadida por los heridos, a quienes se traía arriba con el objeto de sacarlos de la atmósfera pesada y cargada de humo que abajo se respiraba"— dice la versión chilena del combate [16]. Y agregaba: "lo que una vez fue cámaras, salones y camarotes, era ahora un hacinamiento de madera trozada, ropa despedazada, miembros humanos, sangre y cascos de granadas en horrible confusión; los pasillos de la torre estaban sembrados con los restos de marineros muertos en ella".

En extremo difícil había sido la tarea de los médicos del "Huáscar" en ese "horroroso caos" (R. Melo). Santiago Távara, el Cirujano Mayor, quedó seriamente herido; y el practicante José Ignacio Canales contuso, magullado. Quien afortunadamente salió ileso fue el cirujano de primera clase Felipe M. Rotalde.

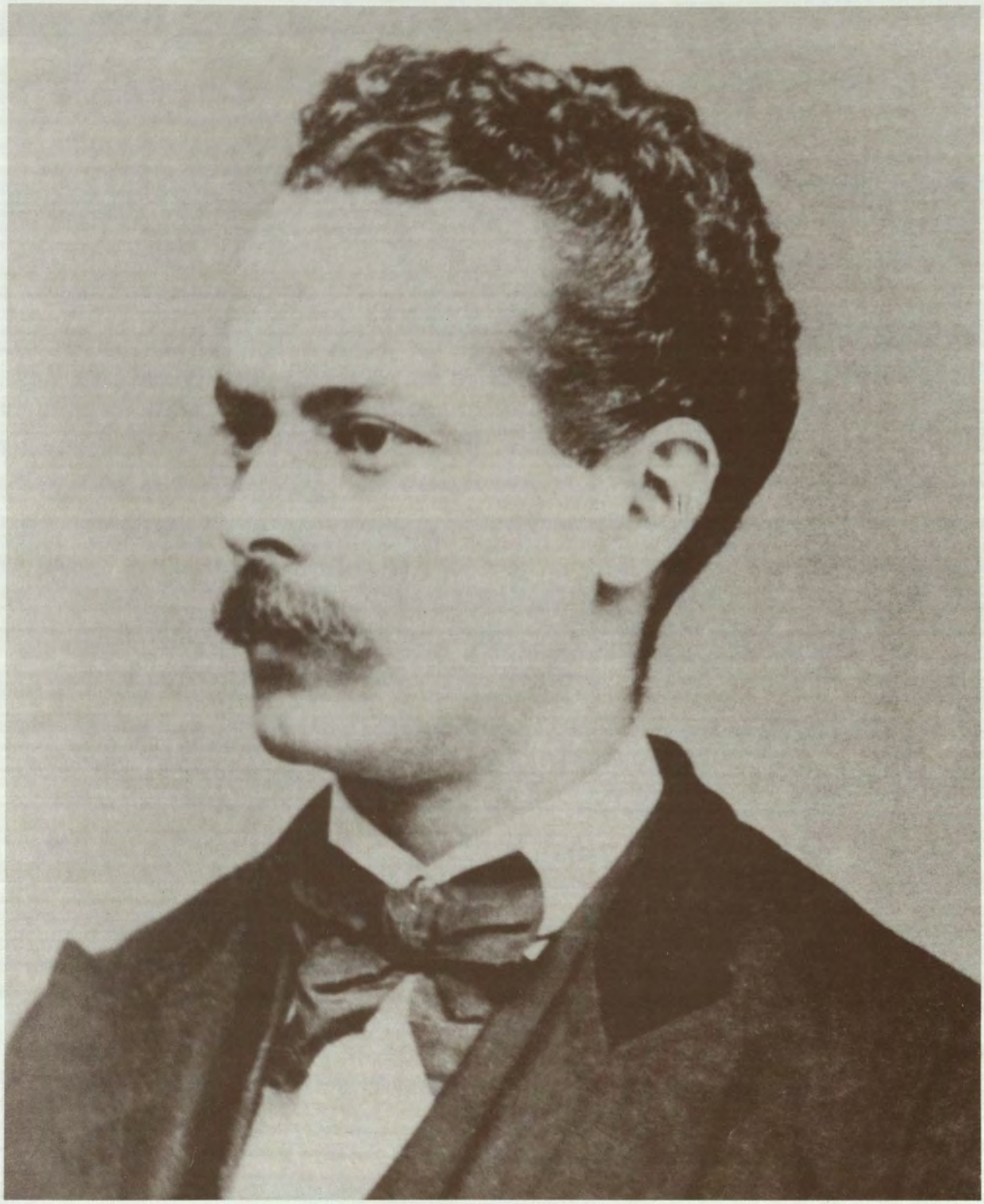
Al día siguiente fueron enterrados en el pueblo de Mejillones, no sólo los tripulantes, también Aguirre, Ferré y Rodríguez. Una lancha los había llevado a tierra "horriblemente mutilados". A todos "se les dio debida y honrosa sepultura, haciéndoles las tropas acantonadas en Mejillones los honores correspondientes a sus clases respectivas".

De Grau sólo quedó el pie derecho y una tibia, que, depositados en una pequeña caja, fueron enterrados en el cementerio de Mejillones. A su lado se colocaron los cadáveres del segundo comandante Elías Aguirre y de los tenientes Diego Ferré y José Melitón Rodríguez. Antes de su inhumación se celebró una ceremonia fúnebre con la presencia de militares y políticos chilenos. Al cabo de unos días los restos del contralmirante Grau pasaron al mausoleo de la familia del comandante Oscar Viel, esposo de Manuela Cabero Núñez, hermana de la viuda de Grau.

El jefe del Primer Ejército del Sur, general Juan Buendía, en una alocución patriótica desde Tarapacá, dijo: "No es posible caer defendiendo a la patria de una manera más heroica y sublime que como han caído sobre la cubierta del Huáscar, al pie del pabellón nacional, aquel grupo de nobles y distinguidos patriotas".

[15] Véase la relación suscrita en alta mar, a bordo del blindado "Blanco Encalada" por el contador Juan Alfaro el 8 de octubre de 1879, ratificada en San Bernardo por los comandantes Pedro Gárezon y Manuel Melitón Carvajal el 16 de ese mes y año. El original de este valioso documento se encuentra en el Archivo Histórico Militar.
A propósito de este asunto, consúltese también la relación fechada en el Callao el 22 de enero de 1880; puede verificarse en el legajo "Comandancia General de Marina. Monitor Huáscar. 1880". Archivo Histórico de Marina.

[16] Transcripción hecha por *El Peruano* del 28 de octubre de 1879.



PIÉROLA, EL ETERNO REVOLUCIONARIO, OTORGÓ LA MEDALLA DE ACERO DE 2DA. CLASE A GRAU Y A SUBORDINADOS SUYOS LA DE PRIMERA.

A la familia de los tripulantes y miembros de la guarnición, muertos en combate, se les concedió, por concepto de montepío, el sueldo íntegro de la clase superior inmediata. A los sobrevivientes se les otorgó una medalla, el ascenso respectivo y una gratificación de tres sueldos extraordinarios más el aumento del 25% de sus haberes.

Una dolorosa noticia

El almirante vivía en la calle Lescano N° 24 (primera cuadra del jirón Huancavelica), a escasos metros de la iglesia de La Merced. El 9 de octubre —un día después del combate de Angamos— la familia y los amigos de Grau se plantearon un serio problema. Era necesario decirle a la señora Dolores Cabero lo que había sucedido. Pero ¿quién sería el encargado de hacerlo? Se acordó que fuese Carlos M. Elías (1841–1907) —hijo de Domingo Elías y de Isabel de la Quintana Pedemonte— quien cumpliera tan difícil mandato. Él mismo lo cuenta en un artículo publicado en *El Comercio* del 8 de octubre de 1885.

Se dirigió con otra persona, que no cita, a la casa de su antiguo compañero en el parlamento de 1876. El propósito era "prevenir que se le diera la noticia de una manera brusca y terrible". La encontró tranquila, "con su menor hijo en los brazos, sin sospechar que ya la suerte cruel había arrebatado a su esposo". Llegó la señora María Dolores Grau de Gómez, hermana política de la viuda. Doña Dolores Cabero presintió la tragedia. Erasmo decía que la cara es el espejo infalible del alma. El rostro de aquellos que la rodeaban debió de expresar, en tales momentos, la angustia que los embargaba. La señora de Grau les dijo: "¡Ustedes saben algo del *Huáscar*, por Dios, díganme lo que hay!"

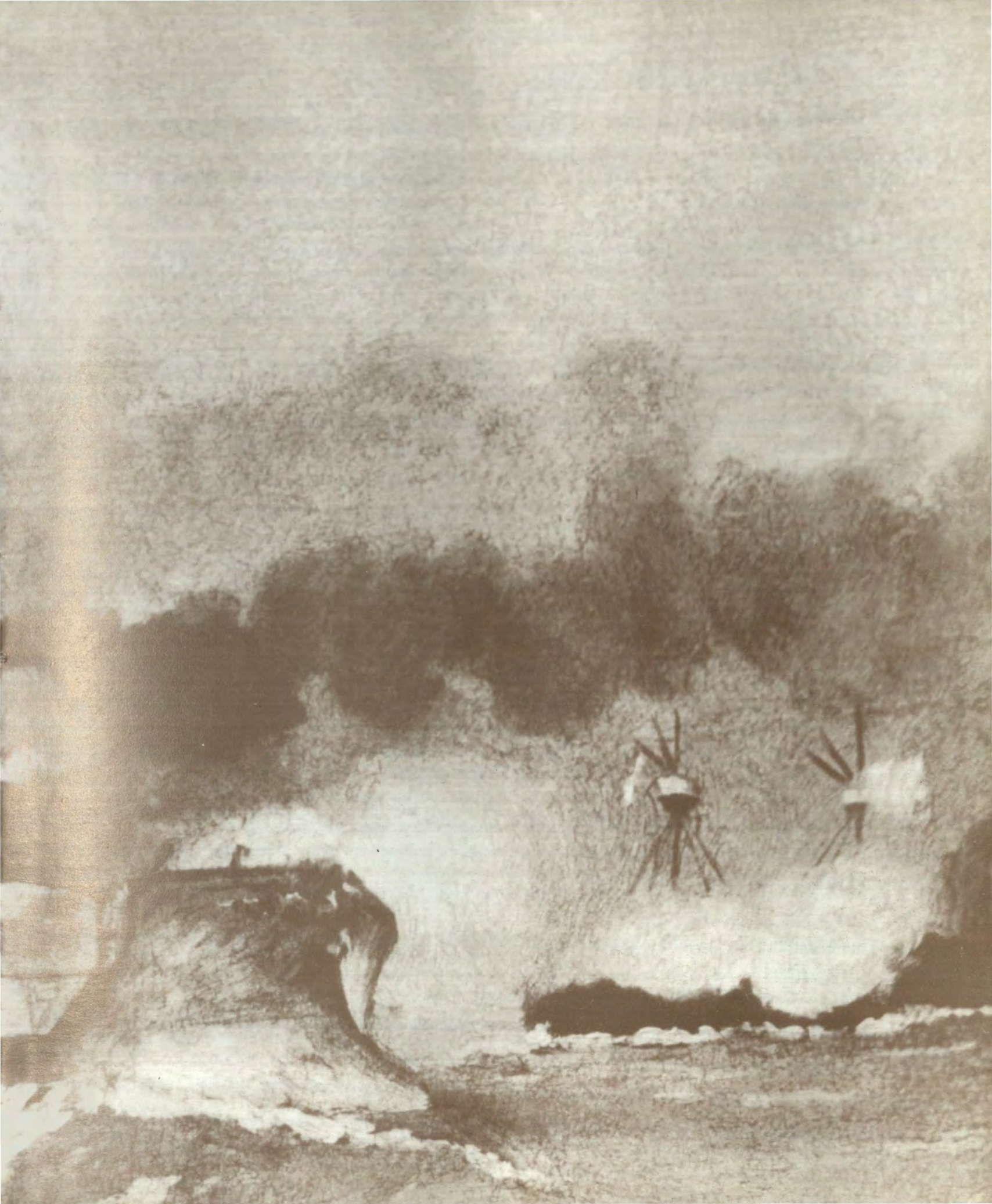
En nuestros días se acostumbra dar la noticia sin rodeos; pero en aquel tiempo era diferente. Le hicieron crear esperanzas e inclusive manifestaron que buscarían noticias en la casa del Presidente (general Luis La Puerta, en ejercicio interino del cargo), "donde estaba reunido el gabinete".

Lo que sucedió después es de imaginar: la desesperanza, el desconsuelo, el desaliento ante la imposibilidad de poder modificar la realidad. Quedaba con ocho hijos —dos habían fallecido—; el menor era Miguel Raymundo, de nueve meses y diecisiete días.

Pocos días después le llegó una carta del general Mariano Ignacio Prado desde Arica, fechada el 14 de octubre. Le decía: "Señora: Acabáis de recibir un golpe mortal; el distinguido esposo con que el cielo premió vuestras virtudes, ha dejado de ser vuestro compañero en la peregrinación de la vida". En otro párrafo expresaba: "Si bien no hay consuelo para el profundo dolor que os abruma, queda para vos y vuestros hijos la herencia de un nombre imperecedero".

El día 25 mediante un decreto del congreso se concedió a la viuda e hijos del contralmirante Grau, con goce de embarcado, el sueldo íntegro, como montepío de la clase en que había fallecido. Dispuso que se erija en los lugares más públicos de la capital de la república (art. 5°), un monumento en cuya parte superior debía colocarse la siguiente inscripción: *La república del Perú a su más heroico defensor Miguel Grau*. En la base se inscribirán los hechos gloriosos que se han realizado, lo mismo que los nombres de los demás jefes, oficiales, tripulantes y guarnición del Huáscar, agregaba el citado artículo. La educación de los hijos del héroe, así como la de los miembros de la dotación caídos en el combate, sería costeada por el estado.

IZQ. DOLORES CABERO. CARLOS ELÍAS, AMIGO DEL ALMIRANTE, TUVO LA DOLOROSA MISIÓN DE DARLE LA NOTICIA DE LA HECATOMBE DE ANGAMOS.



Misa de honras

El 29 de octubre a mediodía fue celebrada una misa de honras en la iglesia metropolitana, oficiada por el arzobispo, en memoria del comandante del "Huáscar". Asistieron autoridades políticas y militares, el cuerpo diplomático, batallones del ejército de reserva, delegaciones de la marina, tripulantes de los buques norteamericanos "Alaska" y "Onward" y todo aquel que, en esas horas de dolor, quería participar en ese acto litúrgico. Monseñor José Antonio Roca y Boloña (1834–1914), amigo de Grau, pronunció una oración fúnebre. "El Infortunio y la Gloria se dieron una cita misteriosa en las soledades del mar, sobre el puente de la histórica nave que ostentaba, orgullosa, nuestro inmaculado pabellón, tantas veces resplandeciente en los combates"—dijo. Y afirmó después: "Miguel Grau era, señores, un guerrero cristiano. Hombre de fe, toda su confianza la cifraba en Dios. A Él atribuía el éxito de sus arriesgadas empresas. De ahí nacía aquella imperturbable serenidad en medio de los mayores peligros, se imponía la confianza en los que le obedecían y le dejaban en aptitud de aprovechar todas las ventajas de su pericia, aun en aquellos momentos en que lo recio y arriesgado del combate suele desconcertar los espíritus del mejor temple".

Ambos —Grau y Boloña— habían tenido siempre un trato fraterno. Fue Roca y Boloña quien le obsequió una imagen de Santa Rosa —que Grau conservaba en su camarote—, con la siguiente dedicatoria: "Miguel: que esta santita te acompañe y si no regresas con vida, que te traiga lleno de gloria".

El esforzado comandante del "Huáscar" no regresó, no pudo regresar con vida. Cayó con gran parte de sus oficiales y tripulantes, en su lucha contra la escuadra chilena. Como diría más tarde Germán Leguía y Martínez, "voló en pedazos, muerto, pero no rendido".

La casa del consulado

El 5 de noviembre de 1879 se hizo llegar a la viuda de Grau el siguiente documento:

Señora Dolores Cabero, viuda del contralmirante de la república don Miguel Grau.

Me es altamente satisfactorio pasar con esta nota a manos de Us, un testimonio de la escritura otorgada, con fecha 21 de octubre último, que consigna bajo una forma legal y auténtica la donación de la casa llamada del consulado, situada en la calle de Mercaderes de esta ciudad, a favor de Us. y sus hijos, en conformidad con lo dispuesto en las resoluciones legislativas y suprema del 25 del mismo mes; quedando así realizado aquel acto, genuina expresión de la gratitud nacional por las inmortales hazañas con que el heroico esposo de Us. ha cubierto de gloria a su patria.

Al terminar, tengo a honra ofrecer a Us, digna señora, las manifestaciones de mi más distinguida consideración y profundo respeto.

Dios guarde a Us.

JUAN DE D. RIVERO [17]

En 1880 la señora Dolores de Grau la alquiló a Bernard Chapellier, de nacionalidad francesa, por diez años y a 100 pesos mensuales. El 19 de enero de 1888 la finca quedó libre de gravámenes. En 1890 parte del terreno fue vendido por la viuda a César Góngora. Otros inquilinos fueron Santiago Langsburgh (1892–93) y Carlos Fabbri (1892–1898), conocido tipógrafo de la ciudad.

[17] En Ahumada, II, 101.

La "venganza" de Piérola

En páginas anteriores hemos visto cómo Miguel Grau desbarató el golpe revolucionario que, en 1874, organizó Nicolás de Piérola contra el gobierno constitucional de Manuel Pardo. Esto, en el futuro, le costaría caro. El derrotado de Pacocha cuando se trató de rendir homenaje al héroe de Angamos, suscribió este decreto, que la mayoría de historiadores ocultan o, simplemente, no quieren recordar. Leámoslo.

Nicolás de Piérola
Jefe Supremo de la República y
Protector de la Raza Indígena
Considerando:

1° Que la heroica resistencia del monitor de guerra Huáscar en Punta Angamos, el 8 de octubre último, es digna de conmemoración como gloriosa para la República.

2° Que no habiendo vencido ni sucumbido dicha nave, aunque sí sus principales tripulantes, es necesario calificar el comportamiento de los que no quedaron en ella fuera de combate;

3° Que por falta de esta calificación no es posible apreciar en su verdadero valor el comportamiento de los que no sucumbieron en la lucha;

4° Que es notoria, aunque en diverso grado merecedora, la conducta del comandante Miguel Grau y de los oficiales Elías Aguirre, Manuel Melitón Carvajal y Enrique Palacios, sucesores en el mando de la nave y que quedaron fuera de combate, los cuales si han sido de otra manera recompensados, han merecido indudablemente pertenecer a la legión del mérito.

Decreto:

Art. 1° Procédase a instruir el proceso relativo al combate y captura del monitor de guerra Huáscar en Punta Angamos, y tan pronto como esté terminado, regístrese ese hecho en el Gran Libro de la República.

Art. 2° Los retratos de Miguel Grau, Elías Aguirre y Enrique Palacios serán conservados en la sala de sesiones de la legión, condecorados, el primero, con la cruz de acero de 2° clase y los dos últimos, con la de 1ª.

Art. 3° Acuérdase la cruz de acero de 3ª al entonces capitán de fragata graduado Melitón Carvajal, que no pudo suceder en el mando al 2° Elías Aguirre, en razón de quedar inutilizado desde el principio del combate.

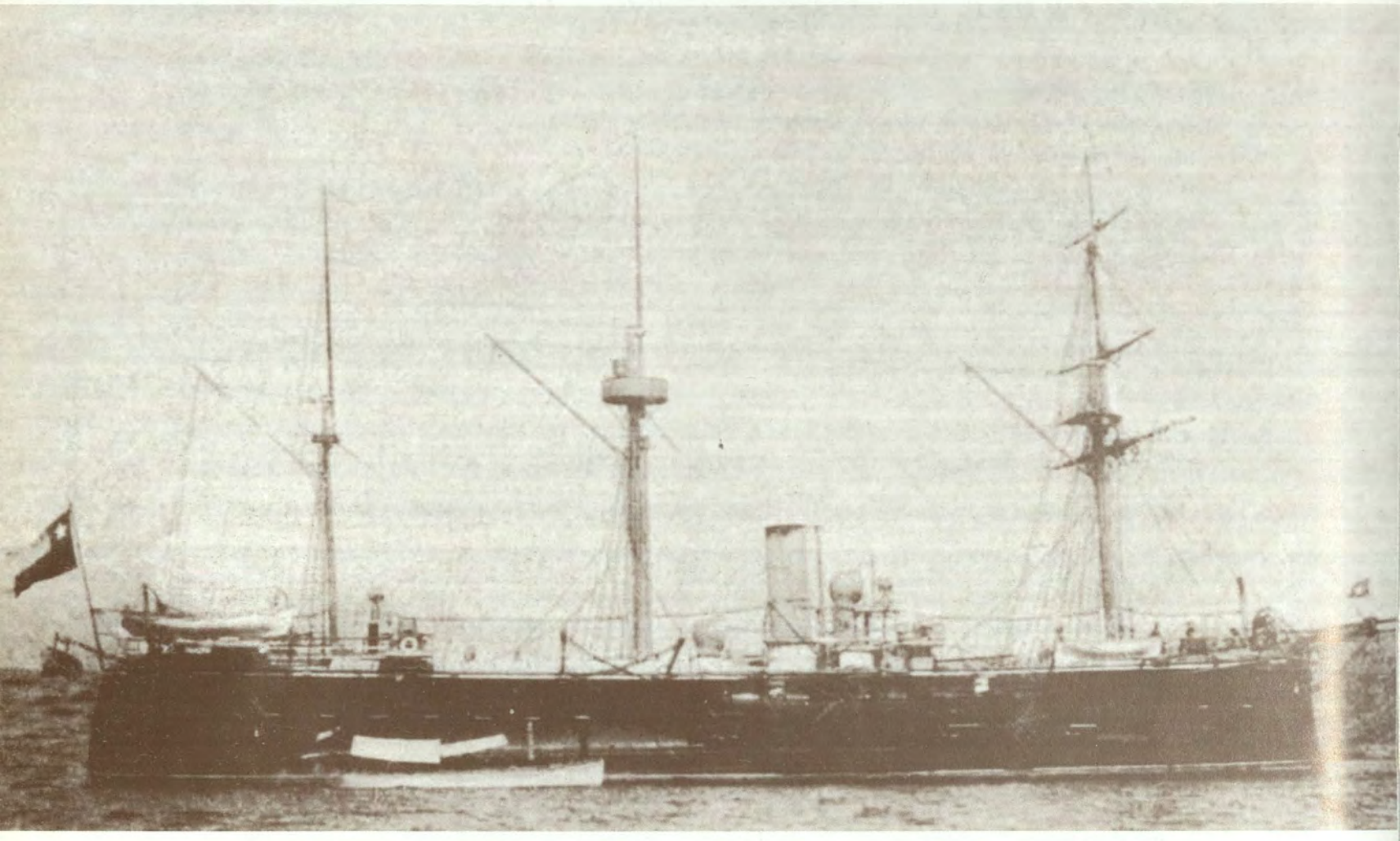
Art. 4° Resérvese para el término del proceso sobre la pérdida del Huáscar lo relativo a los demás tripulantes.

El Secretario de Estado en el despacho de marina, queda encargado de la ejecución de este derecho y de hacerlo publicar.

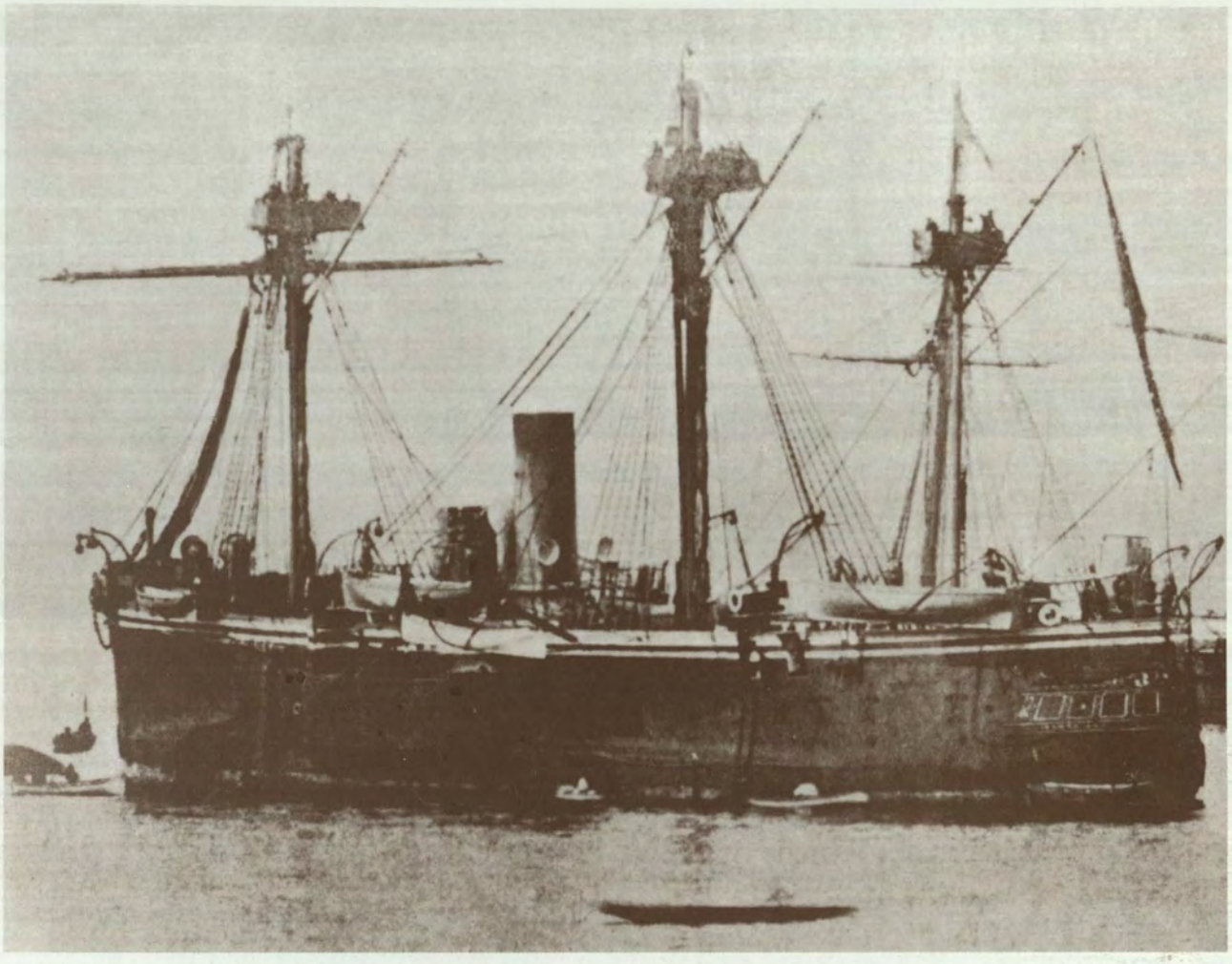
Dado en la casa de gobierno en Lima, a los 28 días del mes de mayo de 1880.

NICOLÁS DE PIÉROLA
El secretario de marina, MANUEL VILLAR

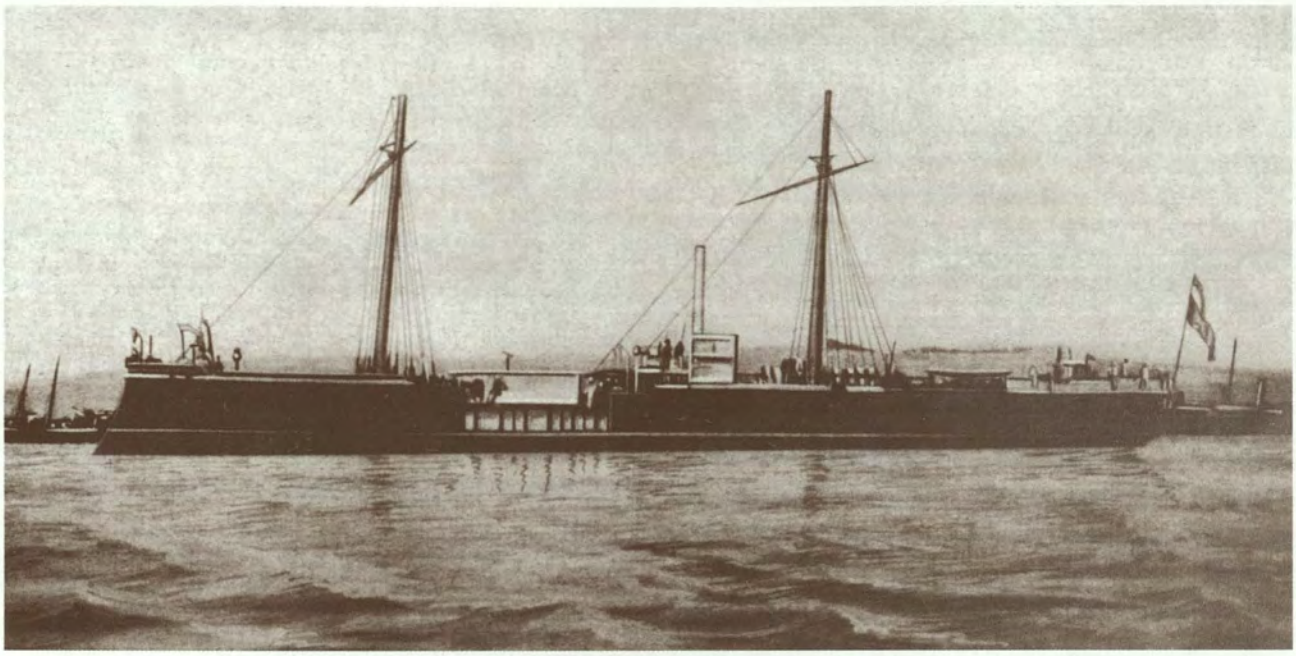
Con toda razón Ahumada llega a decir en el folleto–índice de su obra (Valparaíso, 1892, pág. 45): "El Contra–Almirante Grau es declarado héroe de 2da. clase por decreto del Jefe Supremo del Perú".



PODEROSA NAVE CHILENA. EL BLINDADO "BLANCO ENCALADA".



A ESTA CLASE DE NAVES SE ENFRENTÓ EL MONITOR "HUÁSCAR". EL BLINDADO "ALMIRANTE COCHRANE".



EL "HUÁSCAR".

Su compañero de armas, capitán de navío Manuel Villar, no dijo nada. Avaló con su firma un decreto infame. ¡La cruz de acero de segunda clase al comandante del "Huáscar" y, a sus subordinados, esa misma medalla en grado de primera!

El tiempo no pasa sin dejar huellas. El nombre del héroe había crecido a la dimensión que todos los pueblos del Perú le reconocieron. Y cuando el 21 de noviembre de 1897 se inauguró el monumento a Grau en el Callao, Nicolás de Piérola, no se sabe si arrepentido, o siempre caradura, dijo:

> "El trozo de granito y bronce que circundamos en este instante y que el benemérito pueblo chalaco, presidido por su distinguido municipio ha levantado en este pórtico del hogar nacional, conmemora una gloria verdaderamente peruana; pero como todas las grandes cosas, brillante y amplia, vivificadora y fecunda, duradera, con la duración sin medida de los tiempos".
>
> Y agregó: "El contralmirante peruano y sus bizarros compañeros sucumbiendo en lucha heroica, en el legendario combate de Angamos, son gloria peruana, bien peruana señores, porque alcanza a nuestro continente y nuestra raza, que encumbra la nobilísima profesión de marino y de soldado, y que toca a todos cuantos saben cumplir con su deber". ■

SAMUEL MAC MAHON, PRIMER MAQUINISTA DEL LEGENDARIO MONITOR.

IX. REMEMBRANZAS

MARINA DE GUERRA DEL PERU
BIBLIOTECA CENTRAL

Lira popular

Las hazañas del "Huáscar" en la breve, pero heroica campaña naval que el venezolano Jacinto López llamó "el milagro de la guerra", dieron motivo para que una de nuestras expresiones del cantar popular cambiara de nombre. El celebrado periodista y escritor de costumbres Abelardo Gamarra (1850–1924), decía, en su libro *Rasgos de pluma* (1889), que el baile que ahora llamamos marinera se conocía, en 1879, con diferentes nombres: tondero, mozamala, resbalosa, zajuariana y chilena. Entonces, decidió rendir homenaje a Grau y a la armada peruana.

¡Nada de *chilena*! "Creímos impropio —expresó— mantener en boca del pueblo y en sus momentos de expansión, semejante título; y sin acuerdo de ningún consejo de ministros, resolvimos sustituir el nombre de *chilena* por el de *marinera*, tanto porque en aquel entonces la marina peruana llamaba la atención del mundo entero, y el pueblo se hallaba vivamente preocupado por las herocidades del 'Huáscar', cuanto porque el balanceo, movimiento de popa, etc., de una nave gallarda, dice mucho con el contoneo y lisura de quien sabe bailar, como se debe, el baile nacional. *Marinera* le pusimos, y *marinera* se quedó".

Otro criollo como él, José Alvarado (+ 1891), limeño "de mucha chispa", contribuyó con sus versos y su música, a cimentar este sentimiento de rechazo. Y escribió.

Ya no te quiero, chilena,
Porque me causan recelo
Tu conducta nada buena
Y el jugo de tu ciruelo.

Aunque en rica canasta
Me des ciruelas,
Con lo de Antofagasta
Me desconsuelas...!

Pero Alvarado no sólo fue entusiasta cultor de marineras. A él le pertenece el poema "Heroico sacrificio", publicado el 6 de noviembre de 1879 en *El Peruano*, con el propósito de honrar la memoria del almirante:

¿Dónde está Miguel Grau, el gran marino,
Valeroso y cumplido caballero

MONUMENTO A GRAU EN EL CALLAO, INAUGURADO EL 21 DE NOVIEMBRE DE 1897.

El almirante Grau y la plana menor del "Huáscar" 69

Que sembrando de glorias el camino
El aplauso alcanzó del mundo entero!

¿Dónde están sus intrépidos tenientes,
Los que el puesto de honor se disputaron
Y supieron luchar como valientes
Que a morir o vencer se compactaron?

¡Ya no existen!... por ti patria querida,
Con sus triunfos llenaron los espacios
Y al ejemplo de Grau dieron la vida
Ferré, Aguirre, Rodríguez y Palacios!

Los versos siguen. Lo que trato de expresar es que hay autores olvidados, muy populares en su tiempo, en torno de estas manifestaciones al comandante del "Huáscar".

Un viejo bohemio, Federico Flores Galindo (1845–1905), rindió también tributo al héroe de Angamos en un folleto que tituló *Miguel Grau*, editado en 1897. Versos fáciles, armoniosos, escritos como para ser recitados por los colegiales en las veladas literarias, dicen:

¡Astro de gloria sin par,
verbo sacro del civismo,
modelo de patriotismo
al que es forzoso aclamar:
es el mar quien pregona tu victoria;

y al invocar tu memoria
llena de vívida luz,
recuerda que hay en tu cruz
la majestad de la gloria!

En otra estrofa expresa:

Grau ilustre: tu memoria
en el bronce está esculpida,
para mostrar que tu vida
es digna de eterna gloria:
tu victoria
es la del mártir patriota;
te cerró toda la flota
que nunca pudo vencerte,
y tú encontraste la muerte
sin aguardar la derrota.

BIBLIOTECA CENTRAL
DE MARINA
DIRINTEMAR

Hay mucho que rescatar en torno de Grau. El sentimiento que embargó a la población por sus hazañas en el mar, se vio reflejado también en la música popular. El famoso dúo criollo que integraron César Augusto Manrique y Eduardo Montes grabó, en 1911, el tondero "Huáscar" ("En las alturas de Arica vi al "Huáscar" navegar, / vi al "Huáscar" navegar, / con el pabellón peruano/ que batía sin cesar / que batía sin cesar./ Con el pabellón peruano que batía sin cesar. / Si Chile tiene Tacna, Arica y Tarapacá, / nosotros como peruanos/ los debemos rescatar. / Adentro, hasta batir al enemigo y hasta morir. / Adentro, hasta batir al enemigo hasta morir./ ¡Viva el Perú!".

La canción sigue, pero es difícil captar la letra, por el deterioro de los discos, a través de tantos años de haber sido grabados. Algo se logra entender, algunas palabras, algunas frases: "y glorioso sucumbió/ y glorioso sucumbió./ Adiós Tacna, bella palma/ ya muy pronto he de volver. / Y adentro hasta batir al enemigo y hasta morir" [18].

Amigos y compadres

El "Expediente del intestado del almirante don Miguel Grau", que publicó Luis Antonio Eguiguren en la obra *Leyendas y curiosidades de la historia nacional* (Lima, 1945), es un seguro derrotero para conocer quiénes eran los amigos del héroe del "Huáscar" y, en algunos casos, sus compadres. Fuentes de consulta de singular valor son también sus cartas personales, las notas periodísticas que reseñaban los agasajos que le brindaron y los artículos recordatorios, como el de Carlos M. Elías, publicado en octubre de 1885 en el diario *El Comercio*.

En páginas anteriores se ha señalado que al contraer matrimonio (1867) presentó como testigos a los marinos Aurelio García y García, Manuel Ferreyros y Lizardo Montero. Los unía estrechos lazos de amistad, tanto que fueron elegidos para una ceremonia de tal naturaleza.

Grau era muy amigo de los Ferreyros. Cuando Carlos —marino también—, hermano de Manuel— contrajo matrimonio con Rosa Ayulo Mendívil (1877), acreditaron su soltería Geraldo Garland, Aurelio García y García y Miguel Grau. Rosa Ayulo vivió hasta los 102 años (nació el 5 de febrero de 1855 y falleció el 6 de octubre de 1957); con ocasión de su centenario en "completa lucidez mental" relató al reportero de *El Comercio* que fue a visitarla que durante mucho tiempo residió en la calle Belaochaga (5ta. cuadra del antiguo jirón Arica, hoy Rufino Torrico), "en donde precisamente trabó amistad con el almirante Grau, quien vivía justamente en los altos de esa mansión". De allí pasó a la calle Zárate (4ta. cuadra del jirón Junín) y después al Paseo Colón. "Mi esposo y los miembros de mi familia eran muy amigos de don Miguel"— dijo.

Padrino de bautizo de Juan Manuel Grau Cabero fue el capitán del navío Francisco Sanz (o Sáenz de Tejada), segundo comandante de la fragata "Amazonas", en el viaje alrededor del mundo que se inició en el Callao el 25 de octubre de 1856, al mando de José Boterín. Otro de sus retoños, Carlos Pedro, fue llevado a la pila bautismal por Juan Francisco Pazos. Periodista del tiempo de Ricardo Palma, editor en 1858 del periódico *El Liberal*, fundó, en 1865, el diario *El Nacional* que llegó a convertir en gran vocero de opinión. A Victoria, en cambio, la condujo para que le pusieran "el óleo y crisma", a la parroquia del sagrario, don Dionisio Derteano, dueño de la hacienda azucarera "Palo Seco", que en 1880 fue saqueada, incendiada y dinamitada por orden de Patricio Lynch. Sanz, Pazos y Derteano eran, pues, sus compadres.

Tenemos que suponer que cuando salieron, cada uno en su momento, de la parroquia, los muchachos –como era costumbre antaño— les gritaron al pie del atrio:

[18] Hay otras canciones, pero ésta es quizá la más representativa.

PARROQUIA DE SAN SEBASTIÁN, SITUADA EN UN ANTIGUO SECTOR DE LA CIUDAD.

Padrino, sebo,
pata e'candau,
no tiene plata
y quiere tener ahijau.

¿Fue así? Quizá; mas pudo haber sido también, de esta manera:

Padrino sebo!
pata e'candao!
bolsillo seco!
calzón c...!

¡Y qué regocijo, en la enorme parva de pedigüeños, cuando comprobaban el azoramiento del padrino! Hasta que por fin veían caer las monedas y cesaban de gritar. Después ya se sabe: en la casa del bautizado nunca faltaba la fiesta familiar.

En su relación de amigos es preciso citar al notable y contovertido abogado, político y orador trujillano Fernando Casós, autor de una novela titulada *Los amigos de Elena*, hoy una rareza bibliográfica; y a José Ignacio Távara que lo representaría, en junio de 1879, en el Juicio de Presas que se siguió por la captura de la barca "Emilia".

Monumentos

Fue en Piura donde se levantó el primer monumento para recordar sus actos heroicos en una ceremonia realizada el 26 de octubre de 1885. Ese día "la ciudad se vistió de gala", fue el comentario que hizo un periódico lugareño, *El Restaurador*, en cuyas páginas se detalló todo el proceso de la ceremonia, que *El Comercio* de Lima reprodujo en su edición del 12 de noviembre. Doce sacerdotes celebraron una misa "en el templo mayor" y el cura Cruz J. Novoa, de la doctrina de Castilla, "ocupó la sagrada cátedra para hacer un panegírico del héroe".

Al cabo de cuatro años, en 1889, el director de la revista *El Perú Ilustrado*, Peter Bacigalupi, promovió una campaña para que se erigiesen monumentos a Grau en diferentes lugares del país. El de Huarochirí se inauguró el 15 de diciembre de 1895. El del Callao el domingo 21 de noviembre de 1897, con la presencia de Nicolás de Piérola, quien en su condición de primer mandatario, pronunció un discurso para elogiar la figura de Grau, no obstante haberlo maltratado el 28 de mayo de 1880 —como ya he destacado en otro capítulo de este libro— al otorgarle la cruz de acero de segunda clase, mientras que sus subordinados —capitán de corbeta Elías Aguirre y teniente 2° Enrique Palacios— recibían la de primera. "El futuro monumento de Grau ostentará en su parte más encumbrada un coloso en ademán de extender el brazo derecho hacia los mares del sur"— había dicho Manuel González Prada, en 1885, en su famoso ensayo sobre el héroe.

El poeta Carlos Germán Amézaga según lo ha recordado Raúl Palacios Rodríguez en el tomo XII de la *Historia Marítima del Perú*, Lima 1991, pág. 379 —había pronunciado en el teatro "Politeama", estos versos que eran, a la vez, un reclamo público y un homenaje al héroe de Angamos.

¿Dónde está el monumento
que de Grau conmemora el sacrificio?
Vamos a levantarlo. Este monumento

es solemne, es augusto.
La apoteosis del justo
hace aquí de la patria el sentimiento.
Venga sí, el monumento
que inmortalice en bronce la figura
de ese contralmirante sin ventura,
cuyos despojos nos quitara el viento.
Venga el altar glorioso
Ante el cual se descubran nuestros hijos
Mecidos de entusiasmo religioso.

X. HÉROES OLVIDADOS

Los tripulantes

¿Cómo se llegaba a ser tripulante de una nave de guerra peruana? Desde siete años antes del conflicto, existía, en el Callao, la Escuela de Aprendices o Escuela de Marineros.

Fue creada por decreto del 2 de octubre de 1872. Los requisitos para convertirse en alumno eran mínimos: nacionalidad peruana, de 13 a 17 años de edad y "ser robusto y bien organizado".

El artículo 6° del decreto de su creación señalaba que la instrucción de los aprendices se dividiría en elemental y profesional: "La instrucción profesional constará de parte marinera y de parte militar, correspondiendo a la primera los ejercicios de maniobra, de remos y de velas, labores marineras de toda clase y conocimiento perfecto de la arboladura de un buque; y a la segunda ejercicios de cañón, de rifle y de pistola y uso de espoletas".

El plan de estudios fue dividido en tres años, de la siguiente manera: en el primero las asignaturas eran religión, lectura y caligrafía; en el segundo, aritmética práctica, geografía, lectura y caligrafía; y en el último descripción de la esfera celeste, aritmética, geografía y lectura.

La fragata "Apurímac", al ancla en el puerto del Callao, había sido designada por el gobierno para que en ella funcionase la escuela con un máximo de doscientos alumnos. Este número nunca llegó a lograrse, tanto que consideró la posibilidad de publicar avisos en los periódicos para llamar la atención de los padres de familia y convencerlos de matricular a sus hijos en la Escuela de Marineros.

Se daba el caso que un buen número de alumnos eran llevados a la fuerza por orden de prefectos y subprefectos, al considerarlos "vagos y mal entretenidos". Esta política solía tener pésimos resultados, porque eran muchachos indisciplinados, acostumbrados a hacer lo que les venía en gana, incapaces de someterse a una vida de orden y disciplina, y desertaban. La diana —la orden de levantarse— se tocaba a las 5 am, en verano y a las 5.30 am, en invierno. Era obligación de los alumnos "trincar sus coys" para ser depositados en las batayolas y limpiar la batería del buque escuela antes de las siete de la mañana, porque después del desayuno se desarrollaban las clases[19]. Este ritmo de vida sólo lo soportaron los mejores, aquellos que sí tuvieron vocación.

Inauguradas el 7 de febrero de 1873, con un total de 45 alumnos[20], eran extremadamente rigurosas. Después de haber estudiado en la mañana, de 12 a 1 de la tarde se dedicaban a almorzar y, seguidamente, eran adiestrados en tareas de maniobra y velas hasta las 3 pm. si era lunes, miércoles y viernes; pero si era martes, jueves o sábado, se realizaban prácticas de cañón, rifle, pistola y sable.

[19] Consúltese el reglamento para la Escuela de Marineros en *El Peruano* del 20 de noviembre de 1872.

[20] Véase: Carvajal Pareja, Melitón: *Historia Marítima del Perú* (1870–1876), tomo IX. Vol. 2, p. 267

Un breve descanso de 3 a 4 de la tarde y luego, durante una hora (lunes y miércoles), se les instruía en tareas de masteleros, o en labores de marineros (martes y jueves) o en uso de espoletas (viernes). El sábado en la tarde se realizaba la revista de prendas.

La estancia en calidad de alumnos incluía ejercicios en cubierta, lavado de su ropa, coys y sacos y ejercicios de natación.

El uniforme de verano estaba compuesto por una gorra azul con cinta, camisa blanca, pantalón blanco y corbata negra. En invierno igual gorra azul y cinta, pero camisa azul de lana, pantalón azul de paño grueso, corbata negra y chaqueta de paño azul. Los aprendices recibían dos uniformes de verano y dos de invierno, así como un par de zapatos en julio y otro en diciembre. Aparte de todo esto, cada dieciocho meses se les dotaba de ropa de lona, compuesta por un pantalón, blusa y gorra destinados "para los trabajos de policía y para aquellos en que necesiten emplear el alquitrán, pintura y sebo", según se especifica en el reglamento y que en el capítulo XV, al hacer referencia a las licencias, decía que los alumnos sólo podrían bajar a tierra de paseo, "en aquellas circunstancias en que se hayan tomado las precauciones necesarias con la policía del lugar en que se encuentre el buque, para evitar la deserción y todo lo que pueda relajar sus costumbres".

Al término de sus estudios de tres años, eran embarcados en los buques de la armada en clase de grumetes. El haber egresado de la escuela les posibilitaba con el tiempo el camino hacia los cargos de contramaestres y condestables.

A fines de junio de 1873 la fragata "Apurímac" debió realizar un viaje por toda la costa, por decisión del Presidente de la república, con el fin de despertar el entusiasmo en los jóvenes y para que se matriculasen en la escuela. De esta manera se formaría un eficiente personal de plana menor, debidamente capacitado, y se evitarían "los continuos inconvenientes en el reemplazo de las bajas". Pero el mal estado de la nave impidió que tal propósito se concretase.

Se había considerado viajar hacia el sur hasta Arica y volver al Callao, previa escala en los puertos de Mollendo, Islay, Pisco; después zarparían hacia el norte hasta Tumbes. Incluso la oficialidad iba a tener la misión de explicar a los prefectos cómo estaba constituida la Escuela y lo que significaba abrirle un camino de esperanzas a decenas de muchachos, instruyéndolos y disciplinándolos para que llegado el momento de reintegrarse a la vida civil pudieran ser ciudadanos útiles.

En el plan de acción trazado por la superioridad naval, estaba previsto que al arribar a un puerto la "Apurímac", desembarcarían las compañías de aprendices con los oficiales y después de dos o tres horas en tierra retornarían al buque. En cada puerto la permanencia no debía de pasar de una semana, con excepción de Arica e Islay, donde iba a ser de veinte días cada uno.

En los exámenes públicos realizados el 11 y 12 de enero de 1874, presididos por el capitán de fragata Gregorio Miró Quesada, el alumno Tomás Proaño —futuro combatiente de Angamos— fue agraciado con una de las diez medallas que se otorgaron a quienes, durante el año escolar, se habían hecho acreedores a esa distinción por su aprovechamiento y buena conducta.

Debo decir que en ese mismo año estudiaban en la escuela José del C. Hernández, Tomás Salazar y Pedro Pablo Unanue, quienes se cubrirían de gloria en Angamos, los dos primeros como artilleros y el último como marinero. También sería alumno de ella Andrés Araujo Morán, más tarde sobreviviente del combate.

Poco a poco, en la medida que transcurría el tiempo, se iba produciendo un proceso de filtración: iban quedando los mejores, a pesar de algunos casos de alumnos considerados "incorregibles". Y esto sucedía porque la Escuela de Aprendices

MUELLE Y DÁRSENA A COMIENZOS DEL SIGLO XX.

PLAZA MAYOR DE SANTIAGO, CON PORTALES Y COCHES JALADOS POR CABALLOS. IMAGEN REFERIDA A 1867, DOCE AÑOS ANTES DE LA GUERRA.

era, a la vez que centro de formación profesional de marineros, un "asilo de corrección de muchos niños desvalidos", como lo reconoció el Presidente Manuel Pardo en su mensaje al congreso en 1874[21].

En general, se mantuvo la disciplina y un cierto grado de adelanto en los alumnos. Pero eran pocos y su número no alcanzaba para cubrir las plazas de los buques. Grau, en la *Memoria* que presentó al gobierno en enero de 1878, en su condición de Comandante General de la Marina, dijo que sólo un tercio de los oficiales de mar y la marinería eran nacionales. Sobre todo, "se hace notable la falta de contramaestres y guardianes nacionales que, siendo las primeras clases de la marinería, deben reunir condiciones especiales para desempeñar debidamente sus puestos", agregaba.

Los mecánicos y los artilleros fueron en su mayoría extranjeros, pero no todos llegaron a tener una irreprochable conducta. Hay un caso muy especial, el de William Norris.

Durante el combate contra la "Esmeralda" el 21 de mayo de 1879 en el puerto de Iquique, aparece como artillero ordinario. En la relación de la plana menor del "Huáscar" que combatió en Angamos figura como grumete. ¿Qué había pasado? El 28 de mayo desde el "Huáscar" fue avistada la barca "Emilia", de bandera nicaragüense, procedente de la caleta boliviana de Huanillos "con un cargamento de metales y con destino a Lota". Grau ordenó su captura y como la "Emilia" arbolaba ese pabellón "sin tener patente legal para usarlo", la mandó al Callao con el teniente José Melitón Rodríguez, dos aspirantes y nueve tripulantes. En la travesía hubo un serio contratiempo, tal como lo describe Grau en una nota dirigida al Comandante General de Marina el 15 de junio de 1879:

> "Tengo el honor de elevar al departamento de VS el parte que me ha pasado el teniente 1° grdo. D. José M. Rodríguez, de la dotación del buque de mi mando, a quien encargué de conducir a este puerto (el Callao), la barca *Emilia* apresada a la altura de Cobija; por él vendrá VS en conocimiento del motín que se intentó llevar a cabo, por el artillero ordinario William Norris de acuerdo con el capitán de la nave José Messina, para sustraerla del mando del teniente Rodríguez, y conducirla al puerto de Lota".
>
> "VS se dignará dar a este parte la tramitación que juzgue conveniente, previniéndole que el artillero Norris se encuentra a bordo en seguridad"[22].

Estuvieron comprometidos en el intento de motín, aparte de William Norris, el aspirante de marina Ramón E. Bueno y el marinero John Henry Hill.

Todos fueron sometidos a juicio, cuyos resultados no fueron muy severos, a pesar de haber cometido su falta en tiempos de guerra. Norris y Hill aparecerán después como tripulantes del "Huáscar".

En el cautiverio

En el combate de un solo buque contra toda la escuadra chilena, nadie aflojó, no hubo voces discordantes, no hubo ningún *calancho*. Veamos lo que recordó *El Tiempo* de Iquique:

> "Antes de concluir se nos hace preciso consignar un hecho que es verdadero contraste entre nuestros marinos y los decantados bravos de la *Esmeralda*; tal es el de no haberse encontrado a bordo del *Huáscar* un solo marinero *calancho*, como sucedió con los chilenos en el combate del 21 de mayo, cuando se arrojaban al mar buscando su salvación en nuestras costas o a bordo de nuestros buques"[23].

[21] Este mensaje figura, completo, en la obra de Evaristo San Cristóbal *Manuel Pardo y Lavalle*, Lima, 1945, pp. 341 a 351.

[22] Véase: *Correspondencia General de la 1ª División Naval bajo el mando del contralmirante don Miguel Grau, comandante del Huáscar* (1879), edición del Centro Naval del Perú, p. 45.

[23] Transcripción hecha por *El Peruano* del 18 de octubre de 1879.

Finalizado el combate el 8 de octubre de 1879 con la captura del "Huáscar", quienes sobrevivieron a la lucha fueron embarcados, en calidad de prisioneros, a bordo del "Cochrane", del "Copiapó" y del "Blanco Encalada".

La relación que se dio después fue la siguiente: Prisioneros 162; heridos en Mejillones 3; cadáveres encontrados en el monitor 31. Total: 196. Según el contador del "Huáscar", el día del combate había a bordo 200 personas. Diferencia: 4 (Véase el primer tomo de la Colección Ahumada, pp. 500 y 501).

Después el convoy tomó rumbo a Valparaíso. Desembarcaron en la tarde. Un tren los esperaba para llevarlos a Santiago. "Los espectadores habían cubierto como moscas hasta los pescantes del malecón y techumbres de los carros del tren. Los balcones y ventanas de los edificios se veían llenos de familias y en el mar otra gran masa de gente... Este inmenso gentío se había aglomerado de un momento a otro, porque la entrada de los buques había sido casi repentina y hasta se decía que los prisioneros no serían desembarcados hasta la noche" (De Rafael Sotomayor, asesor de la escuadra y del ejército, al ministerio de Marina). Esta descripción apareció en *El Peruano* del 3 de noviembre de 1879, en su columna *Chile. Diversas noticias*.

El destino del convoy era Santiago, donde una inmensa multitud los esperaba. Llegaron a las 10.30 de la noche del 15 de octubre, en tren procedente de Valparaíso. Se detuvieron en una zona alejada de la estación, a fin de evitar "los desórdenes que la aglomeración de gente pudiera ocasionar", según *El Mercurio*. Pugnaban por verlos, por conocerlos, por conversar con ellos. Los hombres del "Huáscar" eran tenidos en alta estima, no sólo por su comportamiento heroico en Angamos, sino en general por su limpia campaña realizada: nadie podía atribuirles el bombardeo de puertos indefensos, ametrallamiento de náufragos ni, en definitiva, carencia de humanidad. Era natural pues que a su paso por la estación del ferrocarril de Santiago, no se oyese "un solo grito ofensivo, sino por el contrario se mostrasen las más sinceras manifestaciones de condolencia y de respeto a su desgracia", según expresó el citado órgano periodístico.

Subieron al tren el intendente de la ciudad, el gobernador de San Bernardo y otras personas. Diez minutos más tarde el vehículo partió hacia San Bernardo, pueblo a pocos minutos de Santiago, para dejar a los oficiales, quienes recibieron trato amable y cortés, pero ninguno quiso ni aceptó privilegio; sufrieron por igual el infortunio en una casa–quinta que se les asignó. Mataban las horas con la lectura y la charla. A veces les llegaban noticias tristes, como la muerte de su antiguo camarada, el teniente Enrique Palacios Mendiburu, a bordo del vapor "Coquimbo" de la Compañía Inglesa, el 22 de octubre en la bahía de Iquitos.

En la época que es motivo del presente estudio, San Bernardo, a dieciséis kilómetros de Santiago, tenía nominalmente una población de 12 609 habitantes, pero desde hacía tiempo, no obstante ser un lugar apacible, de extensos campos llenos de árboles, se encontraba —dice Recaredo Tornero en su obra *Chile Ilustrado*— "completamente deshabitado a causa de su proximidad a Santiago". Por su cercanía nadie edificaba en él, comentaba el citado autor. Agregaba que solía "poblarse pasajeramente en los días de carnaval" y que poseía "unos hermosos baños con buenas aguas, aunque no muy claras".

Desde ese lugar, pasados los primeros días de fuerte impresión por el resultado de su enfrentamiento con la escuadra chilena, y sobre todo por la desaparición del contralmirante Grau, los jóvenes oficiales sobrevivientes aprovecharon para escribir a sus respectivos familiares. Pero como estas páginas están referidas exclusivamente a la plana menor, volvamos a ella.

El tren retornó a Santiago y los tripulantes fueron internados en el cuartel de artillería, edificado en un terreno rectangular de 120 m. de ancho por 130 m. de fondo, "todo de cal y ladrillo". Contaba con departamentos para los cuerpos de

NICOLÁS DE PIÉROLA. NADIE FUE A RECIBIR A LOS SOBREVIVIENTES DE ANGAMOS. EL GOLPISTA PIÉROLA ERA LA NOTICIA DE ESOS DÍAS.

guardia, calabozos, oficinas, grandes patios, depósitos de materiales, salas de armas, caballerizas, talleres y almacenes, cuadras destinadas a la tropa, así como ambientes especiales para la oficialidad. Era una construcción con un cuarto de siglo de vida; databa de 1854.

Los prisioneros fueron ubicados en la parte alta del cuartel y en las cuadras. Según noticias del diario chileno *El Ferrocarril*, después se les brindó "una buena cena, terminada la cual pasaron a sus dormitorios". Condestables, contramaestres y demás oficiales de mar fueron instalados en las habitaciones del segundo piso; la marinería y guarnición "en un extenso salón, perfectamente ventilado, situado al oriente del cuartel". Señalaba también: "A todo el rededor se ha puesto una gruesa estera, y de trecho en trecho hay grandes mesas rodeadas de asientos en las que se sirve la comida".

Los periodistas chilenos, al día siguiente, trataron de dialogar con ellos, de establecer comunicación, pero esta tarea no siempre fue fácil a causa del idioma. Parte de la plana menor era extranjera, unida al resto de sus compañeros en el ideal común de defender al Perú. Norteamericanos, ingleses, noruegos, alemanes, franceses, dinamarqueses y griegos, habían actuado como si fuesen peruanos en los más diversos cargos (maquinistas, artilleros, calafates, fogoneros, boca–fraguas, herreros, carboneros) y sufrieron la prisión con dignidad.

Es bueno tener presente que al "Huáscar" se le había agregado, como era costumbre en esa época, una columna de soldados; en este caso fue la "Constitución", cuyos integrantes eran negros chivillos, hule purito, a quienes en nuestra propia tierra se les conocía como "buitres". Naturalmente, en Chile llamaban la atención. Un despacho periodístico decía: "Los peruanos son todos negros, tienen labios gruesos, pómulos salientes, el pelo como el que caracteriza a esa raza, y la parte blanca de los ojos con un tinte amarillo muy pronunciado".

¿Qué hacían? ¿En qué mataban el tiempo? Según la versión del periodista que los visitó, unos "paseaban a la sombra de los árboles hablando con los soldados de artillería o con las personas que habían ido a verlos; otros descansaban en sus lechos o formaban grupos alrededor de los que leían en los diarios de la mañana la relación del combate; unos cuantos, en su mayor parte norteamericanos o ingleses, se encontraban sentados cerca de las mesas conversando en su lengua natal o leyendo; más allá se veían a cuatro o cinco soldados del batallón Ayacucho, que se ocupaban en reparar sus uniformes".

Días más tarde, todos los tripulantes fueron trasladados del cuartel de artillería al cuartel de gendarmes.

A los heridos graves se les internó en el hospital San Juan de Dios, de Santiago, considerado el mejor de su clase en el país. Tenía dos pisos, "con grandes salas y patios espaciosos". Algunos sucumbieron y la noticia penetró al cuartel, originando una honda pena entre el compacto grupo de cautivos.

Murieron los artilleros Federico Meiggs, Julio Pablo y Juan Chunga y el marinero Santos Beltrán.

El canje

Se convino que la dotación del monitor fuese canjeada con los prisioneros chilenos del transporte "Rímac", la corbeta "Esmeralda" y los integrantes del escuadrón de caballería "Carabineros de Yungay". El documento fue suscrito en Lima el 23 de noviembre de 1879; en representación del gobierno peruano lo hizo el ministro de Relaciones Exteriores Rafael Velarde, y por el chileno Spencer Saint John, ministro residente de Gran Bretaña en Lima. En Valparaíso se realizó un acto similar. Firmaron el acta de canje el intendente de la ciudad Eulogio Altamirano y el comisionado J. Drumond Hay, por Chile; y por el Perú, el comandante de la cañonera "Pilcomayo" Carlos Ferreyros (capturado el 17 de noviembre por el

"Blanco Encalada") y el sobreviviente del "Huáscar" capitán de fragata Manuel Melitón Carvajal, el 20 de diciembre de ese año.

Al tenerse conocimiento que pronto se iniciaría el retorno a la patria, la alegría fue general. ¡De nuevo con los suyos, por fin al lado de la familia! Como ningún miembro de la dotación tenía dinero, el teniente 1ro. Pedro Gárezon dio buenas cuentas (adelantos) antes de zarpar el "Ilo" rumbo al Callao. Gárezon había recibido para el cumplimiento de ese propósito seis mil pesos chilenos del señor J. Drumond Hay, ministro de S. M. Británica en Santiago; dinero que después le fue reintegrado al diplomático por la Caja Fiscal[24].

Al procederse, en esa fecha, a hacer efectiva la permuta, los convalecientes de sus heridas tuvieron que abandonar los hospitales para ser puestos a disposición del comisionado de Inglaterra J. Drumond Hay, como fue el caso de Eduardo Ford y Adolfo Mayer, cocinero el primero y cabo fogonero el segundo. El grumete William Norris, a pesar de la vigilancia policial, repuesto de sus heridas se escapó del nosocomio[25] George Mathinson, se afirmó en aquellos días, huyó del hospital de Santiago por temor a que se le amputase uno de los brazos[26].

De regreso al Callao

Lo que quedaba de la dotación del "Huáscar" se embarcó en el vapor "Ilo", de bandera inglesa, con rumbo al Callao, al que arribó el 30 de diciembre a las cuatro de la tarde. Su recibimiento no fue apoteósico, sólo unas cuantas personas les tributaron homenaje. Decía *La Patria* que se ignoraba su llegada y por tal razón pocos se percataron de su presencia.

¿Qué pasó? ¿Por qué nadie, o muy pocas personas fueron a recibirlos? Una revuelta militar, iniciada en un cuartel de Lima, había acaparado la atención de los pobladores y generado, a la vez, miedo incluso hasta para salir de sus hogares en dirección al mercado o al simple bodeguero de la esquina.

El día 18 el primer mandatario, por decreto refrendado por sus ministros Manuel González de La Cotera, Buenaventura Elguera, Adolfo Quiroga y José María Quimper, se ausentó del país. Se fundaba en la Resolución Legislativa del 9 de mayo de ese año (1879) que le permitía viajar al extranjero en casos de extraordinaria importancia. Antes de partir dirigió una proclama a la nación, que entre otros conceptos decía: "Los grandes intereses de la patria exigen que hoy parta para el extranjero, separándome temporalmente de vosotros en los momentos en que consideraciones de otro orden me aconsejaban permanecer a vuestro lado. Muy grandes y muy poderosos son los motivos que me inducen a tomar esta resolución. Respetadla, que algún derecho tiene para exigirlo así el hombre que, como yo, sirve al país con buena voluntad y completa abnegación".

Se embarcó a las tres y media de la tarde a bordo del vapor inglés "Paita", en el Callao, y estuvieron junto a él para despedirlo los ministros La Cotera y Quiroga, así como el comandante general de la marina Antonio de la Haza Rodríguez y el capitán de puerto. Viajaron con él el teniente José Gálvez Moreno, Jorge Tezanos Pinto y el mayor Celso Zuleta.

Quedó al mando del país el vicepresidente, general Luis La Puerta. Lo que sucedió al ausentarse era previsible. La gente empezó a reunirse en calles y plazuelas para vivar a Piérola y gritar contra Prado. No comprendía, no podía comprender, que el mandatario hubiese asumido una actitud de esa naturaleza. El día 21 el batallón "Ica", al mando del coronel Pablo Arguedas, con sede en la antigua plaza de la Inquisición, hoy Bolívar, se levantó en armas. Existe la versión del capitán Clodomiro Peña Garay, que Arguedas estaba ebrio. El documento figura en el Archivo Piérola, y lo cita Jorge Basadre en su *Historia de la República*.

[24] Comandancia General de Marina. Monitor Huáscar, 1880, doc. N° 6.

[25] Véase *El Peruano* del 8 de enero de 1880.

[26] *La Patria*, 14 de enero de 1880.

Para combatirlo, el ministro de guerra, González de La Cotera, envió fuerzas del ejército y la policía leales al gobierno. Al cabo de dos horas de lucha fraticida corrió la noticia que Nicolás de Piérola venía desde el Callao al mando del batallón "Guardia Peruana" N 8. Piérola, con fama de revolucionario, trataba de llegar al poder desde 1874. Siempre había sido un vencido, un derrotado. Ahora se presentaba la oportunidad, que supo aprovechar, aunque con un doloroso costo de vidas. Batallones supuestamente defensores de la legalidad —como el "Ancash" y el "Izcuchaca" y la columna "Guardia de Honor"— se dispersaron vergonzosamente.

Piérola llegó a la Plaza de la Inquisición, combatió a las tropas leales que aún quedaban, se retiró hacia la Plaza Mayor y, al comprobar que era imposible quebrantar la defensa de los parapetados en el palacio de gobierno, retrocedió hacia la plazuela de San Juan de Dios. De allí enrumbó al Callao, donde el día 22 el batallón "Cajamarca", que debía defender el Cuartel del Arsenal, se pasó íntegro a los seguidores del caudillo, quien después tomó posesión del Real Felipe, donde tampoco se opuso resistencia. Eran las nueve de la mañana. A las siete de la noche hizo su ingreso a Lima, aclamado por todas las clases sociales. Desde uno de los balcones expresó a viva voz, con una alegría exultante: "No soy sino el medio por el cual el país manifiesta su deseo, que es el de vengar la honra de la República. No tenemos elementos marítimos ni terrestres, pero tenemos todo, porque tenemos la ambición santa que guía al patriotismo de los peruanos en su único deseo. El país me lo ha dado todo, otorgándome también el derecho de exigirlo todo del pueblo. Hoy no hay sino un unísono sentimiento, porque las pasiones que dividen al Perú no fueron sino pasiones nacidas aquí y tienen que morir (golpeando la baranda), posiciones individualistas que hoy no existen en el país desde que une a todos una aspiración común"[27].

El 23 fue elevado —mediante un acta plebiscitaria, encabezada por el alcalde de la ciudad— a la suprema magistratura de la nación, con el apoyo del pueblo y la adhesión de las fuerzas armadas.

Mucho se ha discutido, a través del tiempo, la determinación de Prado de viajar al extranjero en momentos tan críticos y trascendentales. El historiador inglés Clements R. Markham dijo en su libro *La guerra entre Perú y Chile*: "El general Prado vislumbró los desastres inevitables que se acercaban y creyó poder conjurarlos consiguiendo algún auxilio, ya consistente en dinero o en material bélico, y obteniendo la intervención de Europa o Estados Unidos en el conflicto, pues no hay razón para suponer que lo determinasen móviles inferiores; con todo, nada puede excusar el brusco abandono que hizo de su puesto"[28].

"Piérola asumió, dice Basadre, en un acto de vanidad y de soberbia el mando omnímodo del Perú, decidido a enfrentarse no sólo a los chilenos sino también a Prado, a La Puerta, a La Cotera, a los civilistas y a todos los que tenían que condenar las luchas internas en momentos en que ardía la guerra exterior"[29].

Organiza su equipo ministerial. Escribe a los gobernantes, de manera campanuda, afectada y, por qué no decirlo, teatral ("Grande y buen amigo") para decirles que acaba de ser nombrado Presidente de la República. Escribe, también, al papa. "Beatísimo Padre —le dice— Un voto espontáneo del Perú, emitido de consuno y unánimemente por el pueblo y el ejército de mar y tierra, acaba de investirme del mando supremo de la República...". Promulga un Estatuto Provisorio. Reorganiza el Estado Mayor General.

Lima no tenía ojos ni oídos sino para su nuevo gobernante. Estaba encandilada con sus discursos y con su manera de actuar. Y, en este sentido, se olvidó que desde el sur navegaban, rumbo al Callao, los heroicos sobrevivientes del "Huáscar".

[27] En Ahumada Moreno, Pascual: II, p. 268.

[28] Edición de 1922, pág. 154.

[29] *Historia de la República del Perú*, edición de 1964, tomo V, pág. 2403.

SANTIAGO. PORTAL FERNÁNDEZ CONCHA. SIGLO XIX.

¡Qué diferente, sin embargo, la actitud de Chile con los marineros de la "Esmeralda" cuando retornaron a Valparaíso el 3 de diciembre de ese año de 1879, procedentes del Perú, donde habían estado prisioneros después del combate de Iquique! Los aclamaron y ensalzaron como héroes. "Valparaíso no podía recibir de otra manera a esa brava tripulación" —comentaban los diarios sureños—. Al desembarcar a las tres de la tarde, una "explosión de aplausos" los dejó como paralizados. "Al saltar a tierra —dice *La Patria* de Valparaíso—, fueron recibidos en millares de brazos que se estrechaban para acercarse a los valientes, en cuyo rostro se dibujaba la sonrisa del triunfo". Recorrieron las calles y, en algunas de ellas, pasaron por arcos formados por banderas y banderolas. Pronunciaron discursos el presbítero Salvador Donoso y el intendente Eulogio Altamirano. En la noche se les ofreció un banquete en el Club Central, "después de recibir en su carrera de triunfo la ovación de sesenta y tantos mil habitantes de Valparaíso [30]".

Los oficiales peruanos se reintegraron a la lucha, en las unidades que aún quedaban y lo mismo hicieron los tripulantes. Buen número de ellos solicitó ingresar en la columna "Constitución".

Una ceremonia patriótica

Los combatientes que en 1879 fueron inhumados en Mejillones fueron exhumados, en julio de 1890, para ser trasladados al Perú. Y, también, aquellos que sucumbieron en Germania, San Francisco, Tarapacá, Tacna, Arica y Huamachuco.

Arribaron al Callao el domingo 13 de ese mes; fueron recibidos por el prefecto, general Manuel Velarde, y depositados en la iglesia Matriz. El capitán de navío Manuel Melitón Carvajal, en calidad de presidente de la comisión encargada de traer los restos del sur, pronunció estas palabras:

"La comisión que presido, después de recoger estas preciosas reliquias, en desempeño del honroso cometido que el Supremo Gobierno encargara a su cuidado, y de tránsito a la postrer morada, en donde deberá tributárseles los honores impuestos por el sentimiento público, que el Gobierno ha sabido fielmente interpretar, cumple con el deber de entregarlos, para que en esta ciudad sean honrados conforme al deseo de sus habitantes".

El prefecto, al hacer uso de la palabra, respondió que recibía "las sagradas reliquias de los héroes... con el alma sacudida por las emociones más profundas".

Un día más tarde, el 14, se procedió a las honras fúnebres. El párroco de la iglesia Matriz, Amadeo Figueroa, dijo: "¡Allí los tenéis¡... sobre una urna cineraria que contiene los sagrados restos de los mártires de la patria, refléjase hoy, señores, la esplendorosa luz de la gloria que los rodea, haciéndonos ostensibles, nombres muy amados para el Perú... Hoy, delante de ellos, en este santuario, se dan amorosa cita la religión y la patria".

El 15 se procedió a la conducción de los restos por vía férrea, a las once de la mañana. Los ataúdes de los tripulantes y guarnición del "Huáscar" eran en total cinco, además de los correspondientes a Jorge Velarde, José Melitón Rodríguez, Diego Ferré y Elías Aguirre. (Velarde había muerto en el combate de Iquique el 21 de mayo de 1879). Una urna funeraria contenía los restos del almirante Grau.

[30] Ahumada Moreno, Pascual: II, pág. 229.

XI. EL TIEMPO INEXORABLE

Hombres de la costa

La plana menor del "Huáscar" estuvo formada por contratados y voluntarios, así como por un número reducido, casi simbólico, de exalumnos de la Escuela de Aprendices. Al parecer, todos fueron hombres de la costa, no hubo cordilleranos. El diario *La Opinión Nacional* del 8 de enero de 1880, al referirse a la tripulación del monitor, con ocasión de su vuelta del cautiverio, decía: "En su mayor parte son fleteros y el resto cargadores de la estación del Ferrocarril Trasandino. Ganaban allí cuatro, cinco o seis soles diarios", lo que sumado a los importantes informes sobre su procedencia geográfica, que se encuentran en el libro copiador N° 172 del Archivo Histórico de Marina, confirma mi punto de vista.

Muy pocos gozaron de la paz del hogar, del encuentro con la familia, porque era necesario continuar la lucha contra el enemigo.

Pasadas las horas trágicas de la contienda, muchos quedaron sueltos en plaza, al no poder reiniciar su tarea de marineros, porque sencillamente los buques de la escuadra habían sido hundidos en la bahía del Callao para evitar que cayeran en manos del invasor. Algunos volvieron a su antiguo trabajo del Ferrocarril Trasandino como cargadores y varios de ellos realizaron labores de fleteros en la bahía del Callao. Eran en cierta manera afortunados, porque en esos años —quebrado el Perú económicamente, ocupado por el invasor— conseguir trabajo era casi como un milagro. Para quienes toda posibilidad de ganarse la vida estaba temporalmente cerrada, no hubo sino que decir hasta pronto a la familia y engancharse en naves mercantes. No fueron pocos los que se dirigieron a provincias para dedicarse a la agricultura, como sucedió con el marinero Andrés Araujo Morán en Tumbes. Empieza a cumplirse lo que un diputado chileno había dicho: que en el Perú, después de la contienda, "los ricos quedarían pobres y los pobres se volverían locos".

Tenían que vivir, no importaba lo humilde de su labor. Un buen número de ellos a duras penas trazaba su nombre a manera de palotes. Rostros ignorados en la vida diaria, nunca faltaron, mientras pudieron, a las ceremonias patrióticas vestidos con su glorioso uniforme.

Los olvidados

Hacia 1900 poco o casi nada se sabía de ellos. Como eran personas de muy modesto estrato social, su huella fue perdiéndose en la masa anónima. ¿Quién los recordaba? Incluso se dieron casos en que al solicitar sus pensiones, que por ley les correspondía, tuvieron que ir de Herodes a Pilatos para que sus reclamos fuesen escuchados.

En los primeros años del siglo XX unos pocos —entre catorce y quince, como se ve en una fotografía— pudieron reunirse con motivo de conmemorarse un aniversario más del combate de Angamos.

El tiempo no pasa por gusto, su marcha es inexorable. Casados, con hijos y preocupaciones, fueron remando contra la corriente hora a hora, en una lucha que no tenía cuándo terminar. Viejos y achacosos, su figura fue diluyéndose hasta desaparecer.

¿Qué sabemos de ellos? A través del tiempo (¡más de cien años!) un injustificable silencio ha cubierto sus nombres. Están olvidados, a pesar de haber sacrificado todo por la patria: hogar y vida. Sus restos, dispersos en cementerios de Lima, Callao, provincias e incluso del extranjero, es necesario reunirlos en un mausoleo como una forma de rendirles homenaje. Un testimonio de reconocimiento al valor y a la abnegación.

En el Centro Naval

El 11 de julio de 1927 el Centro Naval incorporó, en calidad de socios honorarios, a los jefes y oficiales de la armada "sobrevivientes de las guerras del Perú". Pero fue más allá, y por decisión de su cuerpo directivo, asumieron también esa condición de asociados los tripulantes del "Huáscar" que estuvieron presentes en Angamos y los de la corbeta "Unión" que rompieron el bloqueo de Arica.

La tarea de comunicarles a los ex integrantes del "Huáscar" la grata noticia, que era, en realidad, un justo homenaje a lo que representaban, no fue del todo exitosa. Quedaban muy pocos, sólo unos cuantos, porque la mayoría había ido a cumplir, por el tiempo transcurrido, su cita con la muerte. En la asamblea realizada el 27 de julio de ese año de 1927, sólo se hizo referencia a cuatro tripulantes: Francisco Ramos Spiell (artillero de preferencia), Faustino Colán (artillero ordinario), Alberto Medina (grumete) y José Santos Calderón (soldado).

Esa fue pues la primera y única ocasión en que se admitió en el Centro Naval, como socios, a miembros de la plana menor.

XII. PERFILES BIOGRÁFICOS

Esta es, a grandes rasgos, la historia de algunos combatientes; perfiles llenos de vacíos porque, es bueno saberlo, al morir no aparecían ni siquiera en el obituario de los diarios y, en cuanto a documentación, es muy poco lo que se ha conservado.

FRANCISCO AGUILAR

Grumete, en febrero de 1901, residía en el puerto de Salaverry. En 1912, avecindado en el Callao, solicitó el 25% del haber que ganaba en 1879. Como había estado fuera del servicio, su pedido fue denegado.

ANACLETO ALARCÓN

El autor de "Los mártires" —segunda parte del *Catecismo Patriótico*— José Luis Torres, dijo de este modesto servidor de la patria en 1884:

> "Magnífico muchacho, aprendía el oficio de carpintero y al iniciarse la guerra con Chile, sentó plaza de soldado en el batallón *Ayacucho* N° 3. Por su contracción y buena conducta, lo ascendieron a cabo segundo. Pocos días después de esto, su compañía se embarcaba de guarnición en el 'Huáscar'. Grande fue su contento al recibir tan plácida noticia. Sus compañeros de armas recordaban por mucho tiempo que Alarcón les hizo un convite el día en que se embarcó en el 'Huáscar'".

Falleció en combate.

ANDRÉS ARAUJO MORÁN

Según la inscripción que aparece en la cruz que está en su sepulcro, en Tumbes, nació en el pueblo, también tumbesino, de San Juan de la Virgen el 17 de diciembre de 1839. No ha sido encontrada su partida bautismal.

En 1866 fue soldado del batallón "Piura", integrado por gente norteña que aspiraba a combatir en defensa de la integridad nacional contra la escuadra española. Los sucesos continuaron su curso vertiginosamente y este propósito no pudo concretarse. Araujo se retiraría del ejército para continuar su trabajo de agricultor que era su medio de vida.

El 4 de octubre de 1872 viajó al Callao con trece conterráneos más, con el fin de inscribirse en la escuela de grumetes, según consta en la obra *Documentos del siglo XIX para la historia de Tumbes*, p.139, editada en 1978 por el general Jorge Carlín Arce.

En 1879, Andrés Araujo Morán sirvió en la fragata "Independencia" como artillero ordinario y después pasaría al "Huáscar" como simple marinero. Después de Angamos soportó el cautiverio. Superados los años de guerra volvió a su tierra. La vida libre del campo lo atrajo nuevamente y nunca más salió de Tumbes.

De su unión con Felipa Narváez nacieron dos hijas, Primitiva y Juana. La primera fue esposa de Eduviges Lupú, con quien tuvo a Santos, Segundo, Manuel, Pascual y Julio Lupú Araujo; la segunda, casada con Pedro Cotera, fue madre de Esteban, Sofía, Santos y Mateo Cotera Araujo. Ignoro si tuvo descendencia de sus segundas nupcias con Laura Panta. Falleció el 8 de noviembre de 1892. Lo mató de un disparo —o de un machetazo, de acuerdo a la tradición oral recogida en Tumbes— Isaías Villa, quien años después (1898) figuraría entre los dieciocho mayores contribuyentes del distrito de San Pedro de los Incas.

El 26 de febrero de 1966 se instaló un comité pro–monumento al recordado defensor de la Patria. Ese día los sanjuaneños decidieron hacer realidad tal anhelo colectivo, encargándose de las gestiones a don Isabel Vega Narváez. Los trámites realizados dieron su fruto: se levantó un obelisco (no un monumento) que simboliza una vela, aproximadamente de 4 m de alto por 1,50 m en su parte más ancha. La inauguración se realizó el 9 de diciembre de 1978. No se conserva fotografía de Araujo.

MANUEL ARELLANO

Capitán de la columna "Constitución", hizo toda la campaña a bordo del monitor. Era muy singular la denominación que daba a sus soldados. Para él eran sus *buitres*. "¡Arriba, mis buitres!" —solía decirles para animarlos en la lucha. Sus "buitres", negros retintos, no lo defraudaron. Combatieron a pie firme, sin abatir las armas.

La columna "Constitución" prestaba servicios de guarniciones en los buques de la escuadra. Formada por miembros de la Guardia Nacional del Callao, fue disuelta por Nicolás de Piérola el 1 de febrero de 1880. No obstante, sus integrantes, "acostumbrados ya al régimen y disciplina de a bordo y a las faenas marineras", según el decreto respectivo, pasaron a integrar el batallón "Guarnición de Marina", que había sido creado el 10 de enero de dicho año, compuesto por seis compañías, al mando de un capitán de navío y "bajo la exclusiva inspección y dependencia del Comandante General de Marina". Según el artículo segundo del decreto que lo creaba, su fin principal era "proveer a los buques de la escuadra guarniciones útiles e instruidas en el manejo de las diversas clases de artillería y en la táctica de las fuerzas de desembarco, así como también prestar servicios en todas las dependencias del ramo".

Comandante de la columna "Constitución", José Sánchez Lagomarsino repelió con sus hombres, desde la cubierta de la fragata "Independencia", el ataque de los fusileros chilenos durante el desastre de Punta Gruesa (21 de mayo de 1879); su colaborador inmediato fue el doctor Leopoldo Flores Guerra, de señalados servicios en la corbeta "Unión".

Arellano, capitán efectivo de ejército desde el 21 de octubre de 1879, al regresar del cautiverio continuó su vida militar. Se integró a la quinta compañía del batallón "Guarnición de Marina". Otro de sus compañeros del tiempo heroico del "Huáscar" servía en la misma unidad: Juan Francisco Retes; también, cosa singular, José María Valle Riestra, más tarde eminente compositor, a cuyo talento musical se debe la "Elegía en honor de los héroes de la guerra del Pacífico", compuesta en 1895 y estrenada por la orquesta de la Sociedad Filarmónica el 8 de setiembre de 1908.

PLACA Y DETALLE DE LA MISMA DEL OBELISCO LEVANTADO EN TUMBES, EN HOMENAJE A ANDRÉS ARAUJO POR LA MARINA DE GUERRA DEL PERÚ. (*Fotografías*: Manlio Aníbal Silva Soto).

JUAN ALFARO ARIAS FUE EL CONTADOR DEL "HUÁSCAR. DESPUÉS DE ANGAMOS COMBATIÓ EN LA DEFENSA DE LIMA EL 15 DE ENERO DE 1881 EN MIRAFLORES Y ALLÍ MURIÓ.

Después se dispuso su cambio. Arellano pasó al batallón N° 4 de la reserva, que combatiría en la defensa de Lima en el reducto N° 2. Pertenecía a la primera división que mandaba el coronel "temporero" Dionisio Derteano, banquero vinculado al negocio del azúcar y a otras actividades agrícolas. Jefe inmediato de Arellano fue Ramón Ribeyro, un prestigioso abogado limeño, profesor en la universidad de San Marcos y vocal de la Corte Suprema de Justicia.

El batallón N° 4 estaba compuesto por trescientos hombres, en su mayoría sin práctica de tiro. Desde que lo formaron "sólo hizo dos ejercicios de fuego"[31]. El reducto al que fueron trasladados estaba a medio hacer, sin parapetos y, en algunos casos, con zanjas que era necesario ahondar. Un grupo de ciudadanos —Elías Mujica, Ricardo Rossel, José Albarracín y Juan Dionisio Rivera— se vio en la necesidad de contratar los servicios de cuadrillas de chinos para continuar la obra. De esa forma se salvaron muchas vidas [32].

Manuel Arellano cayó en combate. Fue hijo de Francisco Arellano y de Mercedes Barboza. El 17 de setiembre de 1866 se había casado en la iglesia de San Francisco de Paita, con una muchacha del lugar llamada Petronila León, cuyos padres eran Manuel León Seminario y Jesús García. De su matrimonio nacieron Margarita Mercedes, bautizada en la parroquia de San Simón y San Judas Tadeo del Callao (Matriz) el 20 de octubre de 1872, de dos meses y doce días; Manuel Santiago, quien recibió el "óleo y crisma" en la parroquia de Santa Rosa del citado puerto el 8 de junio de 1875, de cuarenta y siete días; Alberto Simeón, llevado a la pila bautismal de la parroquia de San Simón y San Judas Tadeo el 1 de abril de 1876, de nueve días; y Sinesio Ismael, bautizado el 6 de marzo de 1880 de nueve meses, en la misma parroquia. Del quinto vástago carezco de datos.

Arellano, como se comprueba, residió en el Callao. Pudo ser chalaco, aunque no es descartable la posibilidad que haya sido norteño. No fue sepultado en el cuartel que se levantó en el Cementerio General destinado a las víctimas de la guerra. Parece que su cadáver se perdió. Su busto figura en el monumento a Grau, que fue inaugurado en el Callao el domingo 21 de noviembre de 1897.

Su esposa falleció en nuestro primer puerto el 16 de febrero de 1915, de arteriosclerosis. Vivía en la calle California N° 31.

TORIBIO ASTUDILLO

Carbonero, en 1902 residía en Lima. Es todo lo que se sabe de él.

HIPÓLITO BELTRÁN

Fue soldado del batallón "Ayacucho" N° 3. Herido durante el combate de Angamos, su rastro se perdió —como el de la mayoría de sus compañeros— después de su retorno a la patria, del cautiverio de Chile. El diario *El Comercio* del 2 de noviembre de 1889 dio esta noticia:

> "*Peleó en el Huáscar*. El jueves último ha fallecido en el hospital de San Bartolomé el señor Hipólito Beltrán, de cuarenta años de edad, uno de los sobrevivientes del glorioso monitor Huáscar en el combate de Angamos. Beltrán, hace pocos meses, sentó plaza en el batallón de policía de Lima hasta que la tuberculosis lo obligó a internarse en el hospital. En los últimos días la esposa de Beltrán trató infructuosamente que le pagaran los sueldos que le adeudaban a este antiguo servidor de la patria, pero sus esfuerzos resultaron vanos. Carente de recursos, sin que el estado diera un centavo, los restos de Beltrán han sido llevados al Cementerio General en un

[31] *El Callao*, edición extraordinaria del 15 de enero de 1884. El mismo diario decía: "Los fuegos del batallón eran poco certeros. La impericia en el manejo de las armas, la carencia de hábitos militares para medir con serenidad la distancia del enemigo, fueron causa de que se gastasen las fuerzas y las balas muchas veces estérilmente, cuando el enemigo en su retirada se colocaba fuera de la zona de muerte".

[32] Diario citado.

humildísimo cajón comprado gracias a una colecta efectuada entre sus colegas policías. Paz en la tumba de un valiente".

GUILLERMO BARRIOS

"De pocos años de edad, buscaba el sitio de mayor peligro para defender a su patria, y se dio de alta en la fuerza del batallón "Ayacucho" N° 3 que se encontraba de guarnición en el "Huáscar". Murió a la misma hora que el inmortal Grau". (Del *Catecismo Patriótico*, de José Luis Torres).

NICOLÁS BONILLA

Marinero, en marzo de 1901 moraba en el puerto de Salaverry. Era soltero. El prefecto del departamento de la Libertad, José Antonio Delfín, certifica que Bonilla "vive y reside en Salaverry, donde se halla destinado actualmente".

En su expediente se conserva el diploma, firmado por el presidente Andrés A. Cáceres y el general Justiniano Borgoño el 9 de octubre de 1886 que dice:

"El Congreso Nacional ha concedido el uso de una medalla de honor a los sobrevivientes del monitor Huáscar, que combatieron contra la escuadra chilena, frente a Punta de Angamos el 8 de octubre de 1879. Por tanto, he venido a expedir el presente diploma al marinero Nicolás Bonilla para que, como una muestra de la gratitud nacional por el valor heroico que desplegó en esa memorable jornada, pueda usar la medalla que le concede la ley de 28 de octubre de 1879".

JOSÉ SANTOS CALDERON

Integró el batallón "Ayacucho" N° 3. Soldado valiente, servidor leal, cayó herido en medio del fragor del combate. Viviría largamente, afincado en el Callao, rodeado de familiares y amigos. En 1927 cobraba una pensión de 125 soles y con esos modestos ingresos solventaba sus necesidades, hasta que el 20 de diciembre de 1933 cumplió su cita con el destino. Ni una nota de recuerdo en los periódicos, ni siquiera un aviso en el obituario. En *El Callao* del viernes 22 de diciembre, en la columna "Registro Civil", se apunta: "*Defunciones*: José Santos Calderón, 64 años". Nada más. Lo enterraron en el Cuartel San Martín de Porras, A–19.

"Fue de los humildes, de los que a la hora terrible de la prueba, pusieron su vida al servicio del país" se recordó en la *Revista de Marina*, (número 6, año 1933, pp. 819 a 820), agregándose que actuaron "sin ambiciones, ni otro estímulo que satisfacer el cumplimiento del más abnegado deber ciudadano".

De acuerdo al artículo 2° de la ley N° 5802 del 12 de abril de 1928, tenía derecho a usar una medalla de oro en las ceremonias oficiales y, como él, también Manuel Mejía, Francisco Ramos Spiell, Faustino Colán, Eleodoro Dávila, Ramón Galicia y Alberto Medina.

FAUSTINO COLÁN

Artillero ordinario, natural de Paita, domiciliaba en 1918 en la casa N° 255 de la avenida Sáenz Peña del Callao. Declaró tener sesenta y tres años y ser soltero. Le dieron S/. 22,50 de pensión. Al correr de los meses se la aumentaron a

CAPITÁN DE INFANTERÍA MARIANO BUSTAMANTE.

JOSÉ IGNACIO CANALES SE EMBARCÓ COMO PRACTICANTE DE MEDICINA. DESPUÉS DE LA GUERRA CONCLUYÓ SUS ESTUDIOS. FALLECIÓ EN 1900.

S/. 72,00. En 1932, continuaba con vida. Debemos recordar que en una carta de Grau a Dolores Cabero, le expresa: "Dile a la sirvienta que su hijo Colán está sin novedad". En otra, suscrita en Arica el 27 de setiembre de 1879, le contaba: "El Colán ha gastado todo su sueldo, pues poco después de haberle pagado dijo que ya no tenía; dale sin embargo los nueve soles a María".

JUAN DEL CARMEN CHUNGA VENEGAS

Artillero de preferencia. Falleció en combate. Era paiteño. Su partida dice:

"Año del Señor de mil ochocientos cuarenta y siete, en diecinueve de agosto: Yo el *inter*, cura de esta doctrina de San Francisco de Paita, en su Santa Iglesia, bautisé [sic] , puse óleo y crisma a una criatura de tres días (de nacida), a quien puse por nombre Juan del Carmen, hijo natural de Juan Chunga y de Petrona Benegas [sic]; fueron sus padrinos Juan Otoya y Carmen Daniel, a quienes advertí su obligación y parentesco espiritual, y para que conste lo firmo. *José Prieto*".

Para que la madre de Juan Chunga pudiese gozar del montepío de su hijo, hubo que recabar un testimonio de personas que habían conocido a Chunga a quienes constase que "no tuvo mujer ni hijo con derecho a heredarle".

Firmaron la constancia el 21 de febrero de 1880 Eusebio Nores, calafate, vecino del Callao; Santos Rodríguez, calafate también; Pedro Nolasco, carpintero; Narciso Allosa, calafate; e Isidro Venegas, calafate, con residencia en el primer puerto.

ELEODORO DÁVILA

Actuó en calidad de artillero ordinario. A la vuelta del cautiverio se embarcó en la corbeta "Unión" y por tal motivo fue uno de los que rompieron el bloqueo de Arica el 17 de marzo de 1880.

Los años que siguieron a la guerra fueron muy difíciles. Era casi imposible conseguir dónde trabajar. En el caso de Eleodoro Dávila, sin escuadra el país, se vio obligado a solicitar una plaza de soldado en el ejército. En cumplimiento de sus servicios, fue de guarnición en guarnición. De abril a octubre de 1897 estuvo en la montaña de Chanchamayo, como decir al otro lado del mundo. Después lo destacaron a la gendarmería de Junín, de setiembre de 1898 a junio de 1904. Cuando se puso viejo se convirtió en portero de la Caja Fiscal de Lima. Allí estuvo de 1908 a 1918. Se pierde su rastro de aquí hacia delante. Dejó de existir entre julio de 1932 y enero de 1933.

NICOLÁS DUEÑAS

Primer contramaestre, cayó en combate. De él escribió Federico Flores Galindo (1843–1905), en el folleto *Miguel Grau*, publicado en el Callao en 1897, los siguientes versos:

Caíste en la lid; y en tal momento
tu espíritu inmortal miró la gloria;
y tu heroísmo consignó la Historia,
y deploró la Patria tu tormento.

De prócer fue tu varonil aliento,
y de mártir la flor de tu memoria,

llevando aquí por lápida mortuoria,
de eterna admiración el monumento.

En mi modesto libro, consignado
dejo tu nombre, sin rival patricio,
a un honroso martirio destinado.

Del triunfo ha de venir el beneficio;
entonces contramestre denodado,
estéril no ha de ser tu sacrificio.

Fue casado con María Patrocinio Herrera, quien recibía un montepío de 50 soles mensuales en agosto de 1887.

TOMÁS ESTEVES

Marinero. Costeño, habituado al mar, prefirió la vida de a bordo a la del cuartel, y se alistó en la fuerza naval para defender a la patria. Era hombre hecho y derecho ya, corrido, rejugado, con cuarenta y cuatro años de edad. Nacido en Jequetepeque, distrito de la provincia de Pacasmayo, el 6 de marzo de 1835, su progenitora Micaela Esteves le puso por nombre Tomás de Aquino. Trabajó desde niño, para él y para su madre. Del autor de sus días no heredó ni el apellido. Sin embargo, ni él mismo soñó que llegaría a elevar su nombre, a darle lustre. Combatió en Abtao (el 7 de febrero de 1866) a bordo de la fragata "Apurímac" y, al cabo de los años, sería uno de los héroes del "Huáscar". Sobrevivió a la contienda y en Lima se dedicó al pequeño comercio. Residía en el jirón Cuzco N° 233. Después se fue a vivir a los Barrios Altos, a la primera cuadra de la calle Las Carrozas N° 28.

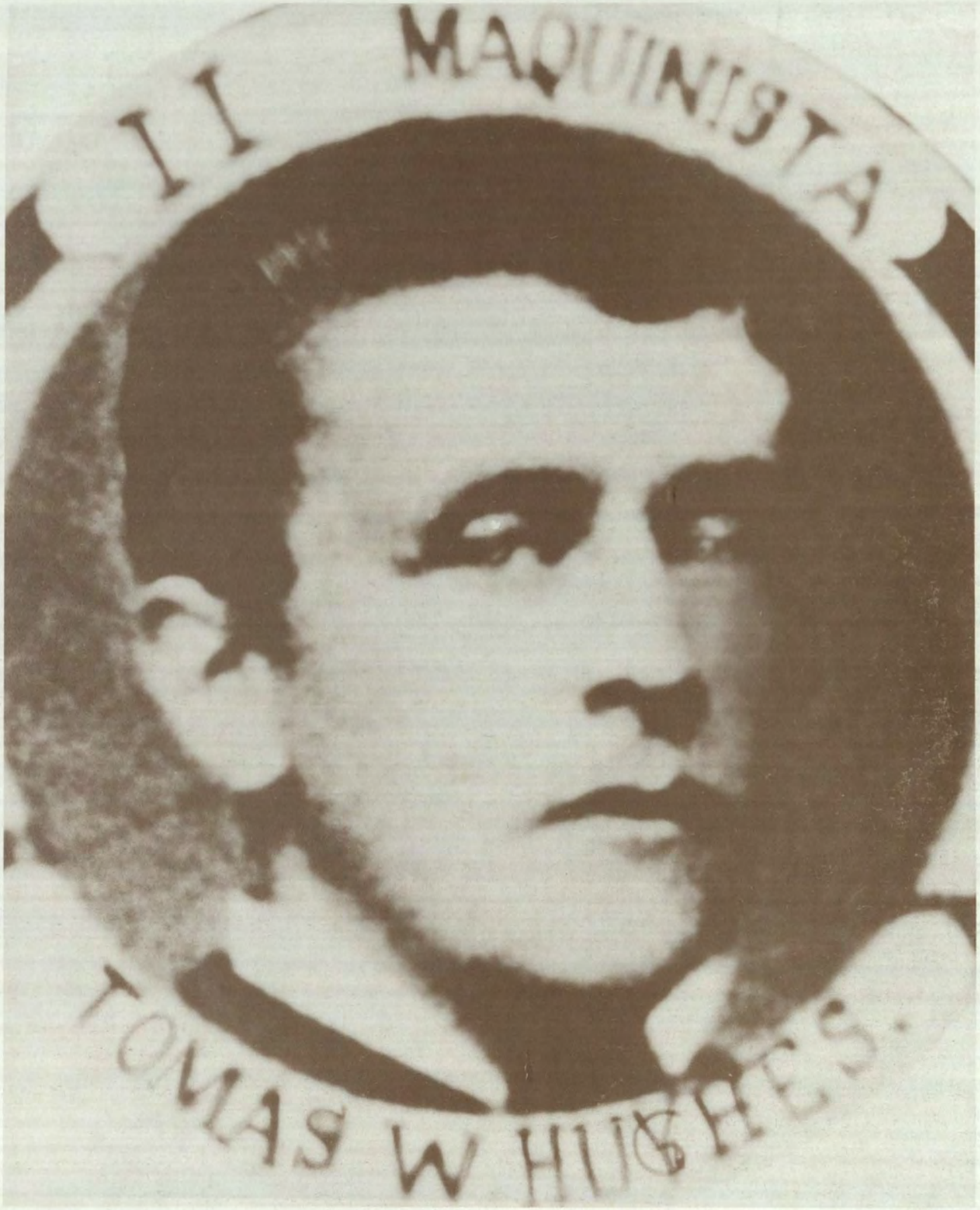
De su unión no formalizada con Teresa Teves nacieron dos hijos: una niña, Cristina Raquel, y un varón, Nataniel. Así, en la intimidad del hogar, transcurrieron los días para Tomás Esteves. Vivió largamente, como quien degusta y atesora las horas que pasan. Quizá narró a sus hijos y a los hijos de sus hijos lo que fue el combate de Angamos, el tiempo que permaneció prisionero en Chile, lo difícil que fue sobrevivir después de la guerra en un país quebrado, sin fuentes de trabajo, desorganizado y desunido. Falleció en el hospital Dos de mayo el 18 de febrero de 1919, a los 84 años.

RAMÓN GALICIA

Fogonero. El 31 de octubre de 1900 se le abonaron por la tesorería del Callao, los tres sueldos que, por el artículo 3° de la ley del 28 de octubre de 1879, se concedieron a los tripulantes y guarnición que asistieron al combate de Angamos.

Después de la guerra se retiró de la marina y solicitó su pensión. Sin embargo, el 11 de febrero de 1903 se le hizo saber que "no habiéndose votado en el Presupuesto General de la República la partida correspondiente para atender al pago de las pensiones que corresponden a la tripulación sobreviviente del combate de Angamos [...] conforme a lo dispuesto por la resolución legislativa del 31 de octubre de 1900, resérvese este expediente del ex–fogonero Ramón Galicia, hasta que se solicite del Congreso la partida a la cual debe aplicarse ese gasto".

En noviembre de 1917 residía en el Callao. En aquellos años —28 de mayo de 1918— se le expidió, después de tanto luchar, una cédula que le otorgaba tres libras y cinco soles de pensión, aunque después cobraría cien soles.



THOMAS W. HUGHES, SEGUNDO MAQUINISTA.

ALBERTO MEDINA SE EMBARCÓ DE GRUMETE. VIVIÓ LARGAMENTE RECORDANDO SU GLORIOSO PASADO.

En cumplimiento del artículo 2° de la ley N° 5802 del 12 de abril de 1928, asumió el derecho de usar la medalla de oro que le daba la ley.

CIPRIANO GÓMEZ CÉSPEDES

Es otro combatiente de aquella célebre tripulación. Nació en Ica en 1855. Realizó sus tareas a bordo del monitor en el humilde puesto de carbonero. Su lugar estuvo cerca de las calderas, siempre listo para alimentar el fuego de los hornos que hiciese posible aumentar o disminuir la presión de las máquinas.

En cierta ocasión, 7 de noviembre de 1884, Manuel Melitón Carvajal, Pedro Gárezon y el cirujano Felipe M. Rotalde certificaron, documentalmente, la concurrencia de Gómez al combate de Angamos. Al cabo de los años viajó a Chile. Radicado en Santiago, vivía en el pasaje Lira N° 32. Se ganaba la existencia como peluquero. Murió, lejos de la patria, el 7 de febrero de 1905, de congestión cerebral.

Fue hijo de Pedro Gómez y de María Céspedes. En su partida de defunción se anota que tenía 50 años y que era casado con Rosa Ramírez. En Lima, dejó una hija (bautizada el 15 de octubre de 1884 en la parroquia de San Lázaro) llamada María Celinda Gómez Iglesias, a quien el Congreso le concedió un premio de cien libras el 17 de agosto de 1908, por ser descendiente directa de tan señalado defensor de la integridad nacional.

JOSÉ DEL CARMEN GÓMEZ

Calafate. El 10 de agosto de 1902 dirigió una carta al coronel José María Sevilla, en los siguientes términos:

"Respetado señor: Autorizo a Ud. por la presente para que, en mi nombre, reclame mis derechos como combatiente en Angamos donde caí prisionero y fui llevado a Chile, y demás reclamos que la ley me concede. Por lo que le doy la presente, firmada por dos testigos y con autorización de escribano.– Soy de Ud. su atto. y S.S.– *José del Carmen Gómez*".

Es todo lo que se conoce de ese servidor de la patria.

FRANCISCO GUTIÉRREZ

Soldado del batallón "Ayacucho". De él sólo se sabe que "un casco de bomba le destrozó el cráneo".

JOSÉ DEL CARMEN HERNÁNDEZ

Artillero de preferencia. En 1903 era sargento 1° del cuerpo de gendarmes de Lima.

LUIS LANDA

Carpintero. En setiembre de 1902 se encontraba embarcado en la dotación del transporte "Chalaco", en clase o categoría de 2° carpintero. Después pasó al "Iquitos". Ganaba cuatro libras y cinco soles de sueldo.

En octubre de 1905 vivía aún.

CHARLES MC CARTHY

Condestable. Fue contratado para servir en la marina peruana en 1866. El 3 de marzo de 1869 el estado le concedió 50 libras esterlinas para que pudiese trasladar a su familia desde Liverpool al Callao.

SAMUEL MAC MAHON

Era norteamericano, de Orange, Nueva Jersey, donde había nacido en 1845. Al 12 de diciembre de 1868 tenía nueve meses y veintiocho días de servicios en la Armada Peruana. Era 4° maquinista o 4° ingeniero, como también se acostumbraba denominar a quienes ejercían ese cargo. Formó parte de la tripulación del transporte "Marañón" que, el 12 de enero de 1869 desde el puerto de Nueva Orleans, inició el viaje al Perú con los monitores "Manco Cápac" y "Atahualpa", adquiridos por el gobierno de Mariano Ignacio Prado [33].

Del "Marañón" pasó al "Mayro", después al "Huáscar", de allí al "Talismán" y nuevamente al monitor; en este último caso, a partir del 5 de mayo de 1879 como primer maquinista. Nueve días después, a la edad de 34 años, se casó en el Callao con Elisa Neil, en una ceremonia que fue oficiada por el padre James Clark. Mac Mahon continuó sus servicios y participó en toda la campaña naval del barco legendario. En Angamos, a pesar de las aceradas bombas Pallisier que perforaban el blindaje del monitor y sembraban el caos y la muerte, firme en su puesto, semiahogado por el humo de los incendios y el vapor de las calderas, supo conservar la serenidad y la calma y trabajó codo a codo con sus subordinados por mantenerlo a flote, mientras en cubierta continuaba la lucha.

Llegada la hora decisiva de irse todos al fondo del océano, no se amilanó. En el parte dirigido al teniente primero Pedro Gárezon, último comandante del "Huáscar", rubricado el 10 de octubre a bordo del "Copiapó" al ancla en Antofagasta, dijo: "... recibí la orden personal y privada del alférez de fragata don Ricardo Herrera, para abrir las válvulas y echar el buque a pique, cuya orden ejecuté en el acto, con toda actividad y deseos posibles, sacando todos los heridos".

Cuando faltaban escasos minutos para que la nave, con su bandera al tope fuera absorbida por el mar, oficiales y marineros enemigos la abordaron. "Yo y el segundo ingeniero fuimos amenazados con revólveres al pecho diciéndonos que moviésemos la máquina y sacásemos el agua".

Esta exposición fue ampliada después, en un diálogo que sostuvo con los chilenos y que puede verse en el artículo titulado "Conversación con los prisioneros del 'Huáscar' ", publicado en la *Colección Ahumada* (Tomo I, pp. 520 – 521), que dice lo siguiente:

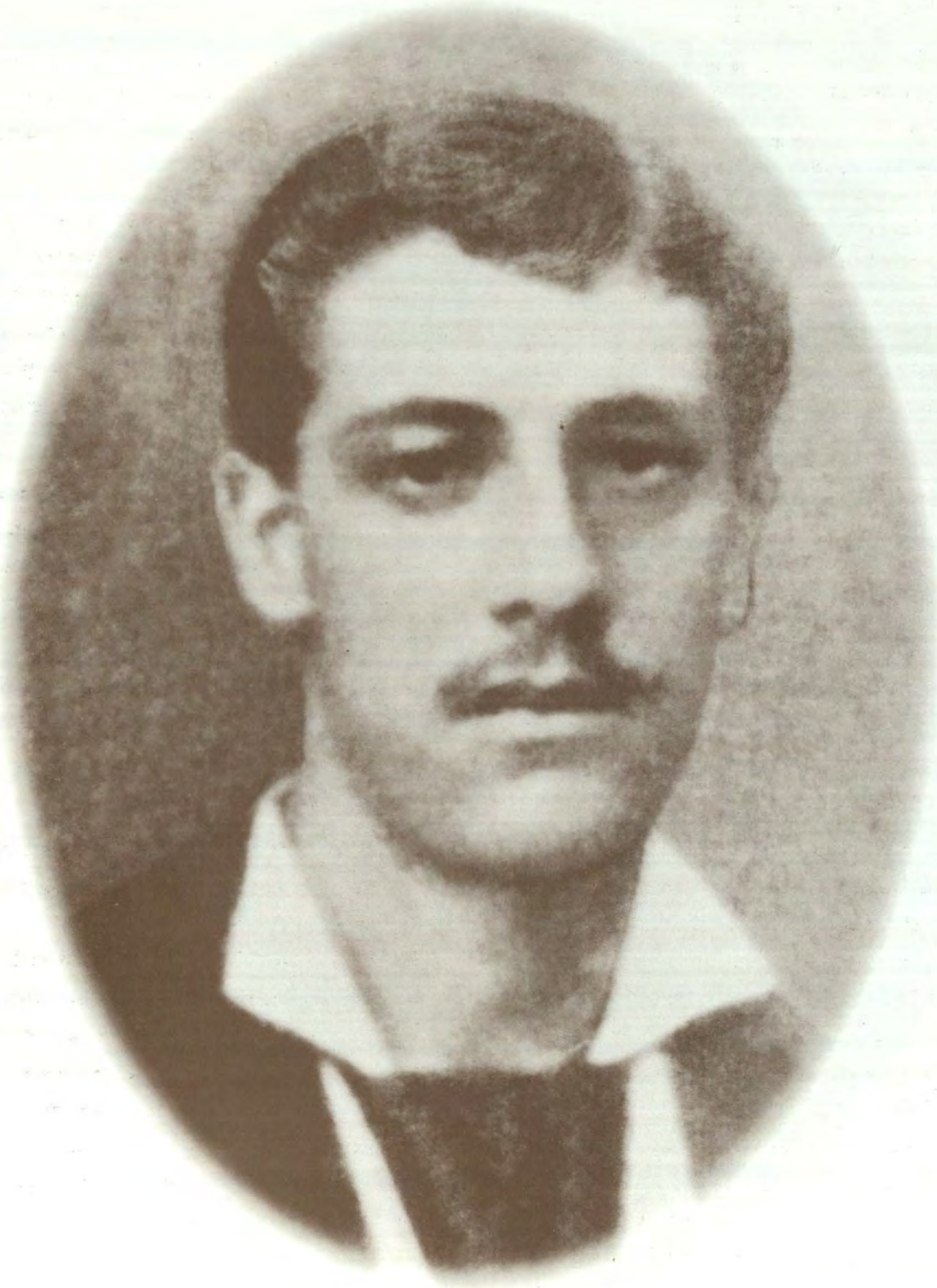
> "Mac Mahon, 'robusto y membrudo inglés (en realidad norteamericano) que sirvió en el "Huáscar' los últimos cinco años. Se expresaba comprensiblemente en nuestro idioma y muestra gran cariño por el Perú [...] Nos refiere [...] que cuando él se disfrazó de marinero para que no lo reconocieran, se olvidó de quitarse la gorra; por ésta lo reconoció el teniente Simpson y tomándolo con fuerza del cuello le dijo: Mira gringo: vas a cerrar las válvulas sobre la marcha sino te disparo los seis tiros.

Le preguntamos si admitiría a bordo del "Huáscar" el mismo puesto que ocupaba, y nos dijo que tenía un gran cariño por el buque, pero también lo tenía por el Perú y esto no le haría admitir jamás".

Después llegaron las horas amargas del cautiverio. Al firmarse en noviembre de 1879 el protocolo de canje de prisioneros, hecho grado por grado, entre la dotación del monitor y la de los buques chilenos "Esmeralda" y "Rímac", Mac Ma-

[33] El "Marañón" y otro transporte, el "Reyes", fueron comprados para remolcar a los monitores; ambos se unieron al "Oroya" y al "Pachitea" para tal fin. Los monitores resultaron un montón de fierro viejo y un escandaloso negociado de Mariano Ignacio Prado y el ministro de Guerra y Marina coronel Mariano Pío Cornejo.

AUGUSTO MATHEUS, JOVEN MAQUINISTA QUE INTERVINO EN LA CONTIENDA. HABÍA ESTUDIADO EN LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS.



SOLDADO DE LA COLUMNA "CONSTITUCIÓN" JOSÉ RIVERA.

hon fue permutado por el teniente 1ro. Federico Yábar, porque era esa la jerarquía de los primeros maquinistas o ingenieros en los buques de la marina de guerra.

A su arribo al Callao fue coronado por un numeroso grupo de damas chalacas, que así querían demostrarle su admiración y el agradecimiento del pueblo peruano por su actuación a todo lo largo de la contienda. En Lima se le obsequió un reloj de oro "esmaltado con piedras preciosas". Es posible que se reintegrase a su puesto en alguna de las embarcaciones que aún quedaban. Ni afirmo ni niego. Carezco de informes al respecto.

Terminó sus días el 12 de mayo de 1894 en el Manicomio del Cercado, en la más completa pobreza. Los voceros periodísticos que se ocuparon de su desaparición expresaron que dejaba "un pobre y desventurado hogar"; y criticaron que sus servicios no hubiesen sido "debidamente apreciados"[34]. En esa casa de salud, ubicada en aquellos años en el jirón Sebastián Lorente (actual avenida de Los Incas), fue internado a solicitud de su esposa por los doctores Leonardo Villar y Juan Champion, el 15 de diciembre de 1890. El diagnóstico decía: *Locura tóxica* (alcoholismo), que se complicó con una *nefritis parenquimotora* que le causó la muerte. En el manicomio fue atendido "con la mayor solicitud y como gratuito"[35].

El diario *El Comercio* expresó que la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima costearía los gastos del entierro[36]. Fue sepultado en el antiguo Cementerio Británico de Bellavista, sector N° 2, fosa perpetua J–44 que, durante muchísimos años permaneció sin lápida, cubierta por una espesa hierba. Así lo dije en un artículo en *La Prensa* el sábado 8 de octubre de 1977, hasta que los descendientes del almirante Grau, señores Juan y Félix Navarro Grau y la Marina de Guerra colocaron una lápida dos años después, con ocasión de conmemorarse el centenario del combate de Angamos.

En noviembre de 1897, cuando se hacían los preparativos para inaugurar el monumento a Grau en el Callao, alguien se acordó de las privaciones que pasaban la esposa y los hijos de Samuel Mac Mahon y organizó una colecta. La oblación ascendió a doscientos siete soles y fue entregada al municipio para su remisión a los beneficiarios del esforzado combatiente del "Huáscar". Este fue el precio a su heroísmo y a su sacrificio, aunque parezca increíble[37].

La viuda, quien vivía en Colón N° 216, tuvo que mudarse a un sucucho de la calle Unión N° 63. Muerto su esposo, inició los trámites en demanda de su pensión correspondiente. Después de varios años de engorrosas gestiones administrativas —tiempo en el cual prácticamente ella y sus hijos se morían de hambre, por lo que hubo, como ya se ha dicho, que organizarle una colecta— le otorgaron, el 25 de enero de 1898, ¡catorce soles de montepío! El Congreso de la República quiso reparar esta injusticia, y mediante Resolución del 25 de octubre del mismo año, modificó la pensión elevándola a cien soles, que le debían ser abonados "sin descuento alguno". Firmaron el documento Rafael Villanueva, Presidente del Senado, y Carlos de Piérola, presidente de la Cámara de Diputados. Pero la Resolución no fue promulgada oportunamente por el Ejecutivo y Elisa Neil de Mac Mahon comenzó a percibir su nueva asignación desde el 2 de agosto de 1899. Sin embargo... ya era tarde. Estaba minada por la tuberculosis, aunque prolongó su agonía durante algunos años, dejando de existir el 7 de junio de 1903. Miembros de la colonia norteamericana tuvieron que constituirse, en un acto humanitario, ante el Juzgado de Paz para nombrar guardadores de los dos menores supervivientes, pues a la fecha el mayor ya había muerto, recayendo el cargo en el señor Joseph Knotts.

Así fue el vía crucis de la familia Mac Mahon–Neil.

[34] *El Callao*, 14 de mayo de 1894.

[35] El expediente de Samuel Mac Mahon se encuentra en el Archivo Histórico de Marina. Contiene documentos de gran importancia, reveladores de toda una época.

[36] Edición de la tarde del 12 de mayo de 1894.

[37] Véase *El Comercio* del 27 de noviembre de 1897.

JOSÉ ENCARNACIÓN MANTILLA

Grumete. Falleció en Angamos cuando se desempeñaba como cabo de cañón. Había nacido el 30 de marzo de 1861, en el antiguo puerto de San José de Lambayeque, después convertido en humilde caleta de pescadores. Al morir en combate tenía dieciocho años. Su madre se llamó Petronila Gamarra.

IGNACIO MARTÍNEZ

Carpintero. Nació en Paita en 1833. Herido en el pie izquierdo, recibió las primeras curaciones del personal médico de su nave y posteriormente lo atendieron los sanitarios chilenos. Nunca se recuperó plenamente; por el contrario, sus males se acentuaron. En un memorial dirigido al gobierno el 1 de febrero de 1885, dijo que se veía imposibilitado de trabajar para "ganar lo necesario para su sustento y el de su familia". El 21 de enero del año siguiente, el doctor Santiago Távara, por orden del prefecto del Callao, procedió al reconocimiento de su antiguo compañero del "Huáscar". Su informe fue contundente: "se encuentra muy inutilizado para ejercer su oficio". Lo mismo terminará por expresar el médico de policía Mariano Benavides, porque además de su vieja herida de guerra, "una luxación del (pie) derecho le impide la marcha". Su cédula de cesantía del 22 de mayo de 1886 es por S/. 41,66 mensual, haber íntegro de la clase inmediata superior a la de 2do. carpintero.

Murió de arteriosclerosis el 25 de octubre de 1908, en el hospital de Guadalupe del Callao. Su partida de defunción está registrada en el Concejo Provincial.

AUGUSTO MATHEUS

Era ayudante de máquinas, natural de Inglaterra, nacido en 1853. Tuvo su hogar en el jirón Amazonas N° 114, que venía a ser la calle conocida con el nombre de Callejón de San Francisco, cerca de la estación del Ferrocarril Central. Terminó su ciclo vital en el hospital de San Bartolomé, el 7 de julio de 1909, a los 56 años. La revista *Variedades* comentó semanas después: "Fue Matheus el último de los maquinistas del Huáscar y asistió a todas las gloriosas campañas de nuestro monitor. Cuando Matheus se encargó de la máquina de Angamos ya habían sido inutilizados sus dos compañeros". Mediante el obituario de *El Comercio* se sabe que dejó esposa, hermano y hermanas políticas.

Del diario *La Patria*, del 17 de octubre de 1879, recojo la información que Augusto Matheus había sido alumno de la Escuela de Artes y Oficios. La impresión que les causó a los chilenos en Santiago, en las conversaciones que sostuvo en su época de prisionero, fue favorable. Dijeron que "por sus modales y estilo demuestra una no escasa instrucción".

GEORGE MATHISON

Artillero de preferencia, nacido en Inglaterra. En páginas anteriores se ha visto cómo en Chile, ante la posibilidad de que le amputasen uno de los brazos, huyó atemorizado del hospital donde se encontraba.

De vuelta al Perú, siempre temeroso, asumió la misma actitud, como lo corrobora o demuestra un informe del comandante José María García, suscrito en el Callao el 12 de enero de 1880, dirigido al capitán de navío Secretario de Estado en el despacho de Marina.

SARGENTO MAYOR JOSÉ MARÍA UGARTECHE, COMANDANTE DE LAS GUARNICIONES.

THOMAS JOHN WILKINS, PRIMER MAQUINISTA.

"El día de ayer fue tomado en este puerto el individuo Jorge Mathison que se hallaba al cuidado de una de las ambulancias de la capital, el cual huyó del local donde se asistía por temor a la amputación de un brazo". En otro párrafo decía: "He dispuesto que se remita el individuo a quien me refiero, al hospital de este puerto para que allí se le asista hasta alcanzar su restablecimiento"[38].

El hospital era el Guadalupe, en ese momento relativamente nuevo. Inaugurado el 8 de diciembre de 1865, la ceremonia fue apadrinada por el presidente de la república, general Mariano Ignacio Prado. El nosocomio estaba situado al final del paseo Garibaldi. Había otro hospital, el San Juan de Dios, en Bellavista; pero estaba destinado a la atención de mujeres.

Otra comunicación de las autoridades de marina, fechada el 13 de febrero de ese año de 1880, dice que se encontraban medicinándose en el hospital de Guadalupe los artilleros de preferencia contratados James Anderson, Michel Murphy y George Mathison, "heridos a bordo del monitor 'Huáscar'"[39].

Anderson y Murphy se restablecieron y les dieron de alta y, "para evitar que quedasen expuestos a la miseria, he creído conveniente —dice José María García— disponer que permanezcan en este arsenal mientras se le determina por el Supremo Gobierno el goce que como inválidos les corresponde".

De Mathison no se dice nada. Pero al mes siguiente (22 de marzo de 1880) se vuelve a tener noticias de él. En esa fecha pasaron revista en el departamento de Marina del Callao Tomás John Wilkins, José Flores, Alberto Huertas, Luis Landa, José Gómez, Nieves Espinoza, Williams Martín, Hilario Morales, Rafael Hurtado, Román Tejeda, Jacinto Medina, Juan Dávila, James Anderson, Michel Murphy y George Mathison (los tres inválidos)[40].

Es todo lo que se sabe de Mathison.

FRANCISCO MAZÉ

Natural de Francia, se embarcó en condición de artillero de preferencia. En una oportunidad el teniente José Melitón Rodríguez, quien tenía a su cargo el cañón de la izquierda, se dio cuenta de que las balas habían cortado las drizas que sostenían el asta donde estaba la bandera y ésta se hallaba en el suelo.

"Creen que nos hemos rendido y han suspendido los fuegos" —le dijo al comandante Elías Aguirre. Y luego gritó: "Un valiente que salga a reparar el pabellón". Al instante se desprendió de un grupo de marineros el artillero Mazé, quien cumplió su cometido "y al volver a la torre lo vivaron con grandísimo entusiasmo", recordaba Rosendo Melo en su *Historia de la Marina del Perú* (edición de 1980, p. 367).

Mazé sobrevivió al combate del 8 de octubre. Estuvo prisionero en Chile y retornó al Perú a fines de diciembre de ese año de 1879.

ALBERTO MEDINA CECILIA

Por su condición de último sobreviviente de la plana menor del "Huáscar" ha sido una de las figuras más conocidas del legendario monitor. Me parece verlo en la tribuna oficial en los desfiles cívico–militares, en el Callao, con su uniforme de marino de la época de la guerra. Flaco, encogido por los años, aunque de fácil andar; el grito era unánime cuando los muchachos notábamos su presencia: "¡Allí está Medina! ¡Allí está Medina!" y todos lo aplaudíamos. Era el subordinado de Grau. Era historia y leyenda a la vez. Era el héroe.

[38] Véase el legajo "Comandancia General de Marina. Monitor Huáscar". 1880, documento N° 5. Archivo Histórico de Marina.

[39] Id., documento N° 14.

[40] Id., documento N° 22.

Medina falleció el 10 de abril de 1948 en el Hospital Naval y lo enterraron en el cuartel San Dámaso, B–29, del cementerio de Baquíjano. Condujeron sus restos miembros de la Sociedad Mutualista de Maestros y Oficiales de Mar y de la Sociedad "Unión Grau Marítima". Una compañía de desembarco le rindió los honores de estilo. Tomaron las cintas al ser sacado de la cámara mortuoria el capitán Edgardo Mercado Jarrín, edecán del Presidente de la República; el contralmirante Mariano H. Melgar, ministro de Marina; el coronel Néstor Gambetta, prefecto del Callao; el alférez Manuel Elías Bonnemaison, sobreviviente de Angamos; Alberto Sabogal, alcalde de la ciudad; y el capitán de navío Heriberto Maguiña, Comandante General de la escuadra. En el camposanto usó de la palabra el teniente 1° José Valdizán Gamio.

Grumete, o aprendiz de marinero, a través del tiempo tuvo ocasión de prestar sus servicios por algunos años más. Mediante R.S. del 9 de diciembre de 1943, había sido nombrado Caballero de la Orden Militar de Ayacucho.

A propósito de Medina es necesario hacer una aclaración. Se ha repetido desde hace mucho tiempo que murió de 99 años. Esto no es exacto si nos atenemos a su partida de matrimonio, inscrita en la municipalidad del Callao el 14 de abril de 1889. De Lima, negro, 27 años, vecino del lugar, jornalero, hijo natural de José Medina y de Rafaela Cecilia, son los datos del documento. Es decir, una simple resta (1889–27) señala como año de su nacimiento 1862. ¿Cómo al desaparecer en 1948 podía tener 99 años? Había llegado a la avanzada edad de 86 años. Otro documento que avala lo que digo es el concerniente a su segundo matrimonio, realizado el 27 de octubre de 1936. Declaró tener 74 años, lo que nos sitúa nuevamente en 1862.

MANUEL MEJÍA MEDINA

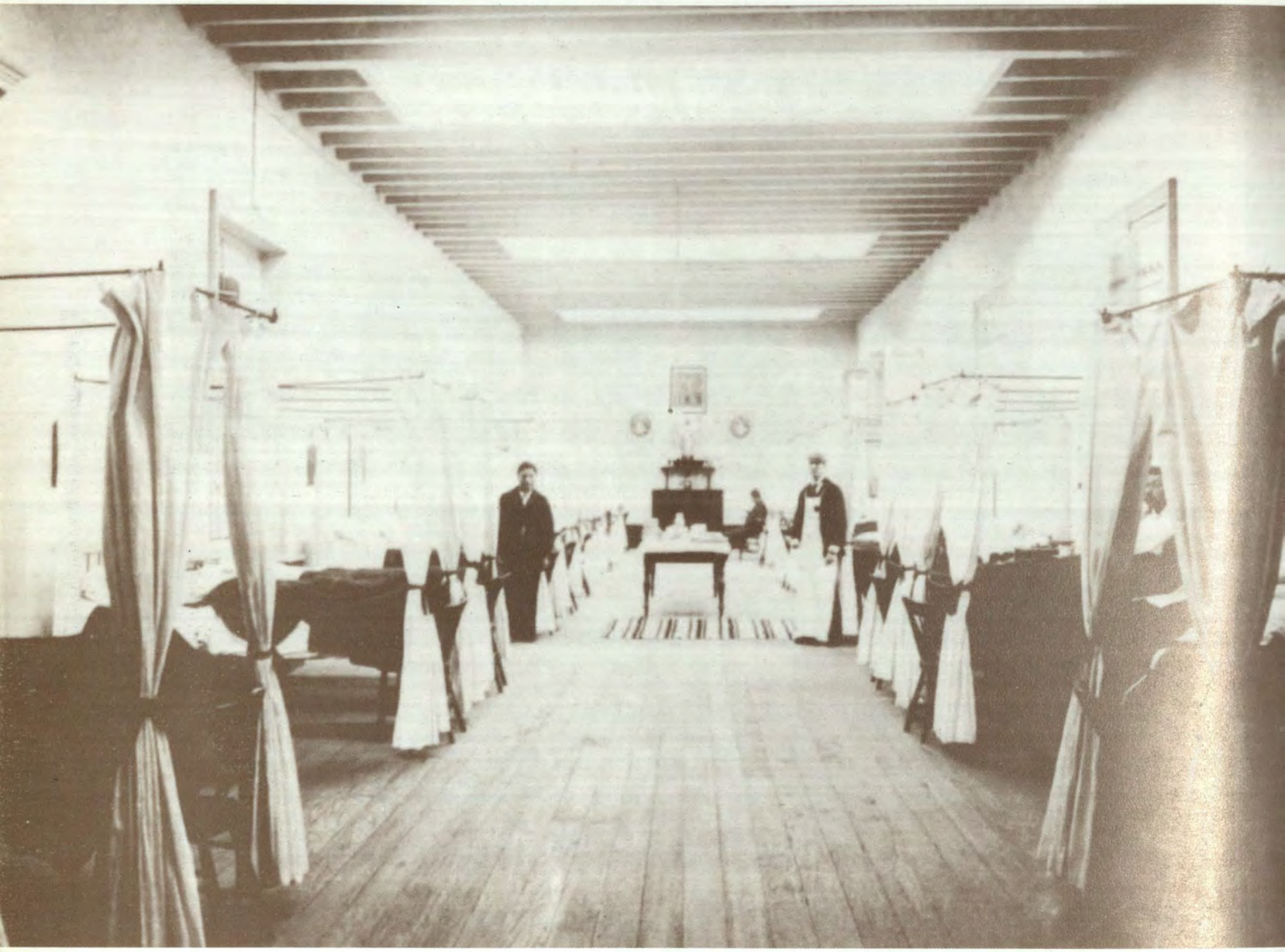
Maestro de víveres, en otras palabras, llevaba la cuenta y razón del matalotaje, lo que se iba a comer y lo que se iba a tomar. Su trabajo, aunque modesto, fue de oficial de mar. Como muchos de sus compañeros, al término de la contienda determinó residir en el Callao. El 23 de setiembre de 1901 unió su existencia, *in artículo mortis*, a la de Mercedes Mendoza. Según su partida de la parroquia de Santa Rosa del Callao (libro N° 8, folio 118), Mejía era natural del Ecuador, soltero, de 65 años, empleado, hijo de Joaquín Mejía y de Natividad Medina. La particular circunstancia de su boda, pone de manifiesto que estaba a un paso del encuentro con lo desconocido; mas recuperó la salud y prolongó su vida por muchos años. Falleció el 27 de junio de 1921, a los 85 años, en la calle Cuzco N° 33. Lo sepultaron en el cementerio de Baquíjano en el cuartel Santa Ana, B–31.

MARCOS ERNESTO MOLINA

Fue 4° maquinista. Había ingresado a la factoría de Bellavista el 10 de setiembre de 1872, a los diecinueve años de edad. Destinado al "Huáscar" el 22 de abril de 1879, después de Angamos sirvió en el monitor "Atahualpa".

Cuando los chilenos abandonaron el país, fue de los que combatieron al gobierno del general Miguel Iglesias, quien había suscrito el Tratado de Ancón el 20 de octubre de 1883. Se convirtió en cacerista y como miembro del Ejército del Norte, que comandaba el abogado José Mercedes Puga, obtuvo la clase de sargento mayor. Fabricó "cuatro cañones de bronce de retrocarga y dos de acero". El trabajo lo realizó en la factoría del ferrocarril de Trujillo. También reparó armas. Certificaron en 1902, lo expresado por Molina, el coronel Domingo Cueto y el general Justiniano Borgoño.

INTERIOR DEL HOSPITAL DE GUADALUPE DEL CALLAO. EN ESTE NOSOCOMIO FALLECIÓ, EL 5 DE MARZO DE 1887, EL 1ER. MAQUINISTA THOMAS JOHN WILKINS.



SALA DEL ANTIGUO HOSPITAL DE GUADALUPE, EN EL CALLAO, DONDE FUERON INTERNADOS ALGUNOS TRIPULANTES DEL MONITOR A SU REGRESO DEL CAUTIVERIO.

El 10 de octubre de 1884 defendió la ciudad de Trujillo contra las tropas iglesistas, que terminaron por tomarla. En dicha acción de armas sucumbió el capitán de corbeta Manuel Honorato Arriaga y quedó seriamente herido el capitán de navío Gregorio Miró Quesada, cuyo deceso se produciría después en el hospital militar de San Bartolomé de nuestra capital.

A fines de siglo —de 1897 a 1899— se halla en el transporte "Chalaco", en condición de tercer maquinista, cargo que ejercerá en 1900 a bordo del "Constitución". En agosto de ese año, previo examen médico, se acuerda darle licencia por enfermedad. Atacado de tuberculosis incipiente, se sugiere que cambie de clima. Al parecer logra reponer su salud, porque en abril de 1903 era maestro mayor del taller de armería del fuerte de Santa Catalina. En enero de 1906, el cirujano de Sanidad Militar y Naval, doctor Leonidas Avendaño, comprueba que Molina padece nuevamente de congestión pulmonar. Tiene cincuentaitrés años. Se dirige a Matucana. Pero es indudable que ya no podía intentar mayores esfuerzos. Por sus reconocidos servicios a la patria el Congreso le concede, en octubre, pensión "durante sus días", con haber completo de maestro del taller de armería del Arsenal de Guerra. Hasta ahí he logrado seguir su huella.

JOSE NIEVES ESPINOSA

Carbonero. En marzo de 1912 hizo trámites para obtener pensión de cesantía. De conformidad con la Resolución Legislativa del 31 de octubre de 1900 se le abonaron tres sueldos que la ley del 28 de octubre de 1879 concedió, en su artículo 3°, a los tripulantes y soldados que asistieron al combate de Angamos. Es posible que su solicitud de cesante tuviera éxito.

FEDERICO NOGUERA

A pesar de haber sucumbido en defensa de la patria a bordo del monitor, no existe ningún documento que haga posible conocer algo de su perfil biográfico.

El coronel José Luis Torres, autor del libro *Catecismo Patriótico*, se preguntaba, en 1884 quién era. Él mismo se respondía: "Un pobre, pero bravo primer guardián del legendario Huáscar".

JULIO PABLO

Artillero de preferencia. Durante el combate de Angamos las drizas (cuerdas o sogas) que sujetaban el palo de la bandera fueron rotas por las balas en varias ocasiones. Sin nada que las sujetase el asta caía, por lo que en una oportunidad fue izada por el teniente Pedro Gárezon. Mas como los tripulantes también estaban atentos para intervenir, Julio Pablo, en medio del fragor del combate, arriesgó su vida y cumplió esa tarea. Herido al pie del cañón, falleció en un hospital de Valparaíso. En las listas de revista aparece como de origen alemán.

MARIANO PORTALES

Modesto marinero que se pierde en la masa anónima de la tripulación que hizo la campaña naval a órdenes de Grau. En el combate de Iquique (21 de mayo de 1879) entre el "Huáscar" y la corbeta "Esmeralda", perdió la vida el comandante chileno Arturo Prat. A consecuencia del primer espolonazo de la nave peruana a la "Esmeralda", Prat se resbaló y cayó sobre el monitor por la fuerza del choque. Los historiadores chilenos aducen, en cambio, que saltó sobre la proa del "Huáscar" gritando: "¡Al abordaje, muchachos!"

De una u otra forma su presencia en la cubierta del buque insignia le costó la vida. Lo mató Mariano Portales, a quien hasta ahora no se le ha rendido el tributo que se merece. En *La Opinión Nacional* del 8 de enero de 1880, en una nota firmada por Julio Octavio Reyes, se dijo de Portales: "Fue él quien dio muerte al comandante Arturo Prat".

¿Qué más se sabe de este absurdamente olvidado combatiente? Después de servir en la "Unión" pasó enfermo, lastimosamente golpeado en su salud, al Hospital Militar de San Bartolomé donde vio pasar los días inexorablemente camino hacia la muerte. Atacado de tisis, sabía que su final estaba próximo. Así fue. Dejó de existir el 3 de noviembre de 1880, según consta en el libro de defunciones del citado nosocomio, correspondiente a los años 1880–1884.

Era tacneño. Viudo y de 35 años cuando murió, no se sabe si tuvo descendencia. Lo enterraron en el Cementerio General, en el cuartel de los Santos Inocentes, A–72, según el obituario de la Beneficencia Pública. Como era nicho común o temporal, sus restos pasaron al osario.

EDUARDO PRICE

Artillero de preferencia, contratado. En 1903 se enganchó en la barca inglesa "British Isles". En mayo de 1912 vivía, aún, en Lima.

TOMAS PROAÑO

Artillero de preferencia. En marzo de 1903 trabajaba en la capitanía del Callao.

ENRIQUE RAMÍREZ

Grumete. Bautizado en la parroquia de Arica el 16 de julio de 1861 por el vicario español Sebastián Ramón Sors. Este desarrolló una intensa labor en el sur del Perú [41].

Ramírez fue hijo natural de Mariano Ramírez y Manuela Cáceres. Después de la guerra se estableció en su tierra, ocupada por los chilenos, y allí trabajó de jornalero para sobrevivir. Falleció de neumonía el 25 de diciembre de 1889, a las seis de la tarde, en su casa de la calle San Marcos, sin número.

Mediante la partida de defunción de los registros civiles de Arica, se conoce que era soltero. Por tal motivo María del Carmen y Julia Elena Ramírez, sus hermanas, solicitaron la pensión correspondiente. Era el 22 de enero de 1915. Ambas, como él, habían nacido en Arica. En Lima residieron en la calle del Milagro N° 460 (4ta. cuadra del jirón Ancash). En 1931 cobraban 100 soles de pensión.

FRANCISCO RAMOS SPIELL

Acompañó al almirante en su puesto de artillero de preferencia, en toda la campaña naval. Al término de la guerra ingresó al ejército y llegó a ostentar el grado de subteniente. Acabó su existencia el 26 de agosto de 1937, en el Callao. Fue inhumado en el cementerio de dicha circunscripción, cuartel Todos los Santos, B–18.

[41] En el libro de Fortunato Zora Carbajal (*Tacna. Historia y Folklore*) se anota que Sors dirigió la construcción del cementerio de Tacna, inaugurado el 17 de agosto de 1848; y que fue el fundador del primer hospital de esa ciudad. Tuvo destacada actuación en 1869, con motivo del flagelo de fiebre amarilla en Tacna. Falleció en 1875.

09 El nombre del artillero de Preferencia del Huascar es FRANCISCO ESPIELL RAMOS.
Cuartel Todos los Santos BARRIADA - CALLAO

CUARTEL DE SANTA CATALINA, EÑ LOS BARRIOS ALTOS, DONDE PRESTÓ SERVICIOS, DESPUÉS DE LA GUERRA,
EL EX–TRIPULANTE MARCOS E. MOLINA, COMO ARMERO.

VETERANOS DEL "HUÁSCAR" EN 1910.

JUAN FRANCISCO RETES

"De carácter noble y considerable fortuna", se alistó en abril de 1879 como soldado voluntario del batallón "Ayacucho" N° 3. Destinado al "Huáscar" hizo toda la campaña del monitor. En el *Catecismo patriótico* (1885) del coronel José Luis Torres, se dice: "El 21 de mayo en Iquique fue su bautismo de sangre. No teniendo puesto activo en la guarnición, se presentó en la torre y se hizo cargo de la delicada operación de colocar y guardar las espoletas de las bombas [...] cinco días después se hallaba en el primer combate de Antofagasta, ayudando en el manejo de la batería de cubierta a su valiente primo Carlos (de los) Heros".

Participó, asimismo, en la captura del transporte "Rímac" y en el segundo combate de Antofagasta (28 de agosto de 1879). Lo ascendieron a sargento primero. Se batió en Angamos, estuvo cautivo en Chile, y finalmente se hizo notar en la defensa del Callao el año 1880 y en Lima el 15 de enero de 1881, en cuyas afueras —Miraflores— encontró la muerte. Ostentaba el grado de subteniente y tenía 25 años. Desde 1908, sus restos descansan en la Cripta de los Héroes.

APARICIO ROBLES SAGÁSTEGUI

Marinero. Falleció en combate. El 16 de diciembre de 1892 se extendió una cédula de montepío a nombre de su progenitora, Manuela Sagástegui, quien vivía en Trujillo y murió en esa ciudad en 1903. Había estado percibiendo una pensión ¡de S/. 4.50!

PEDRO RODRÍGUEZ

Marinero. El 13 de noviembre de 1902, al hacer los trámites para recibir sus beneficios, las autoridades de marina le exigieron pruebas de su identidad como marinero del "Huáscar". Leo un informe (folio, 3v):

> "Me limitaría a reproducir el dictamen anterior, que en lo legal es conforme, si la ocasión del peticionario estuviese debidamente comprobada. ¿Quién es Pedro Rodríguez? En el ministerio de Guerra dicen que no hay antecedente que a él se refiera. Él afirma que fue marinero del glorioso 'Huáscar' y como tal combatió en Angamos; pero es su simple dicho. Así como para solicitar cualquier goce se necesitan el despacho y la prueba del servicio, así en este caso debe saberse si hubo un marinero Pedro Rodríguez en Angamos y si es el reclamante. Con tal prueba no habrá inconveniente para extender la cédula, salvo mejor parecer de V. E." [42].

Hecha la investigación se comprobó que sí fue calificado por la comisión respectiva y que como tal, y de conformidad con la ley del 28 de octubre de 1879, le fueron abonados tres sueldos.

MODESTO RUIDIAS LLAMOSA

Soldado de la columna "Constitución". Se le dio por muerto, pero sólo fue herido. Nació en Paita, en 1845. Fue hijo de Santos Ruidias y de Asunción Llamosa. Desde 1878 radicó en el Callao; primero en la antigua calle de Guatemala y después de la guerra en la casa N° 75 del viejo barrio de Piura. Trabajaba como jornalero del Muelle y Dársena. Tenía por compañera a la cajamarquina Catalina Sánchez Machuca. Vivieron juntos sin oficializar su compromiso por más de cuarenta años. El tiempo fue quitándoles poco a poco la juventud y terminó por volverlos viejos. Como nada amparaba a la pobre mujer ante un desenlace fatal de Ruidias, se decidieron por el matrimonio que se realizó en la iglesia Ma-

[42] Expediente personal. Archivo Histórico de Marina.

triz del Callao el 21 de agosto de 1920 y en la municipalidad el 26 del mismo mes. Sin embargo, cuarenta y ocho horas después, el día 28, una violenta hemorragia cerebral acabó con el anciano combatiente.

Lo inhumaron en el camposanto de Baquíjano, cuartel San Clemente A–18. Como Ruidias se había casado después de haber cumplido los sesenta años, la viuda no tuvo opción al montepío.

JOSE SALAS

Cocinero de segunda cámara. En esa lucha desigual de un solo barco, el "Huáscar", contra toda la escuadra chilena, se vio obligado a subir a cubierta y allí murió, "con el rifle en la mano".

DARIO SAN GINÉS

Soldado de la columna "Constitución", después de la guerra se fue a vivir a Eten. En 1912 solicita al gobierno, en su condición de sobreviviente, de conformidad con la ley del 15 de diciembre de 1910, el haber mensual que percibía en su época de actividad más el 25%. Su petitorio fue denegado por no estar en servicio.

ROMÁN TEJEDA VILLARREAL

Era un muchacho de apenas dieciséis años, hijo de José Camilo Tejeda y de Fernanda Villarreal, nacido en la norteña ciudad de Trujillo. Su puesto a bordo fue el de bocafragua. Después de la guerra se quedó a vivir en Lima y el 26 de mayo de 1901 contrajo matrimonio, en la parroquia de San Marcelo, con Zenobia Álvarez. Por carecer de medios económicos, habían solicitado que su casamiento se hiciera "como pobres de solemnidad". Sin embargo, hubo una institución que les tendió la mano, según se aprecia en su pliego matrimonial: la Asociación de San Juan Francisco de San Regis.

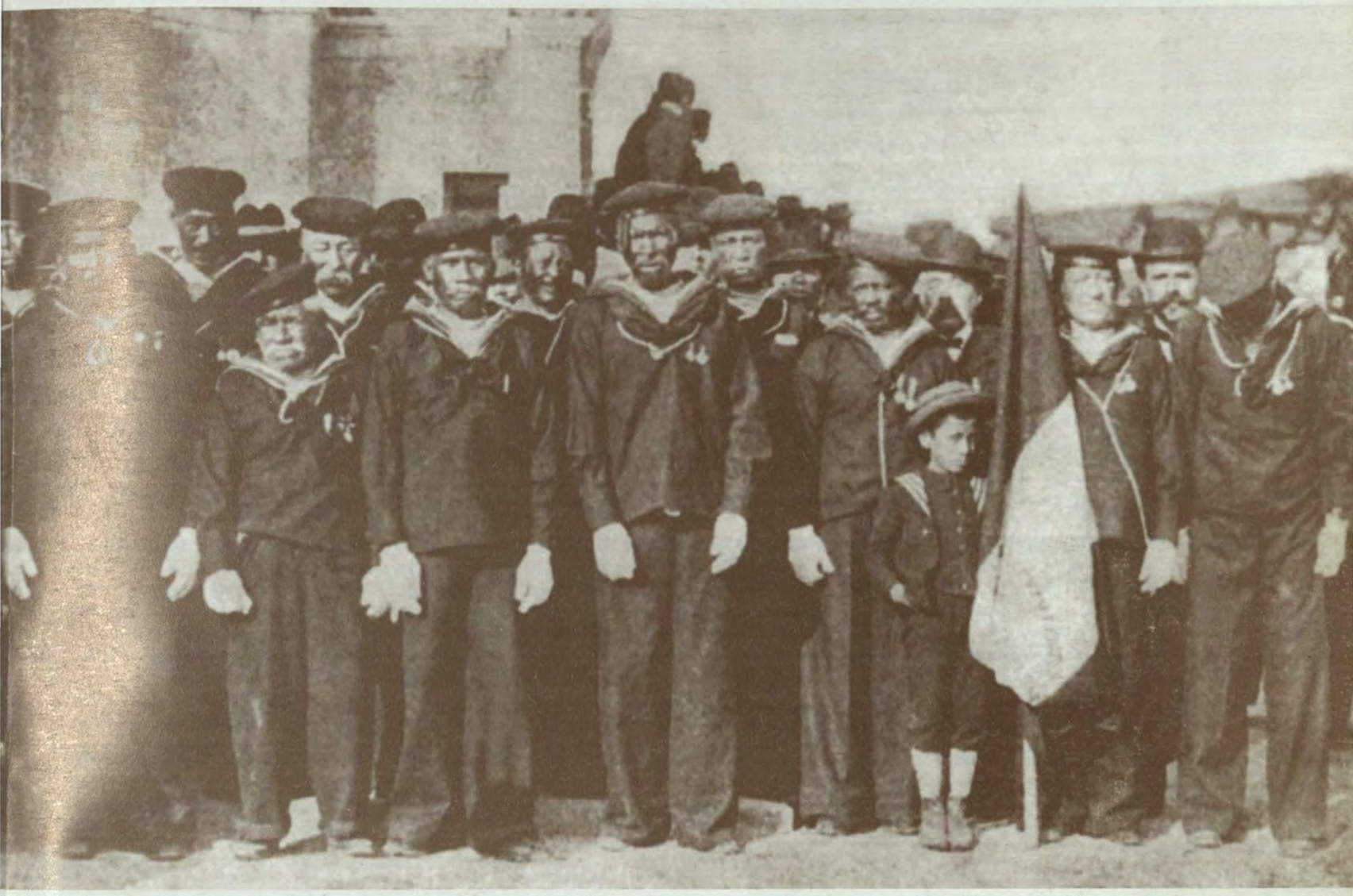
La pareja tuvo varios hijos. Al paso de los años Román Tejeda se trasladó al Callao y allí murió el 12 de julio de 1919, en su domicilio de la calle de Lima y Guise N° 66.

JOSÉ FÉLIX TORRES

Fue pública y notoria su presencia a bordo del "Huáscar" en toda la campaña naval. Se embarcó como ordenanza del teniente Enrique Palacios Mendiburu; y, cuando este cayó herido en el combate de Angamos, no se separó de su lado. Desde el blindado "Cochrane" le escribió un carta a la madre del héroe, señora María Buenaventura Mendiburu Haro: "Ya sabe usted señorita que estoy cumpliendo su encargo de acompañar al señor Enrique". Todos los diarios de la época se ocuparon del caso y, sin embargo, años más tarde, muchísimos años después, se pretendió ignorar que había sido miembro del glorioso monitor.

El 29 de setiembre de 1890 se evacuó un informe que decía: "En el archivo de este ministerio, no existen antecedentes que tengan relación con los servicios del marinero José Luis Torres".

Para enfrentarse a la vida diaria en esa época de crisis económica hizo de todo, hasta que en 1894 encontró trabajo como sobrestante del Ferrocarril Central. Y así fueron pasando los años, para él y para sus ex–compañeros del monitor con quienes nunca dejó de tener comunicación.



TRIPULANTES DEL "HUÁSCAR" EN UNA CEREMONIA PATRIÓTICA, HACIA 1910. VIEJOS Y OLVIDADOS, LUCEN CON ORGULLO SUS MEDALLAS BIEN GANADAS.

El 1 de setiembre de 1934 Francisco Ramos Spiell (o Espiell) —artillero de preferencia en Angamos— y Alberto Medina Cecilia —el negro Medina— dejaron constancia que Torres era uno de los sobrevivientes "de la funesta guerra del 79, como marinero a bordo del glorioso monitor 'Huáscar' ". Cayó prisionero junto a ellos, dijeron, en el combate de Angamos. "Nuestro compañero... salió herido en una pierna y en el pie, y en el repase ya lo iban a matar o ultimar, pero debido a nuestra pronta intervención conseguimos salvarlo– expresaron". Este informe se encuentra en el expediente de Torres.

Torres reclamaba su pensión. Decían sus viejos camaradas, "pues durante muchos años que ha podido trabajar y luchar por la vida no ha necesitado, pero ahora enfermo de la vista es humano y lógico que la Patria por quien se ha sacrificado lo ayude".

Torres sostenía haber nacido en 1846. Quiere decir que cuando formulaba su reclamo era un anciano de 88 años.

La versión de sus amigos, no obstante ser cierta, carecía de fuerza. Y tuvo que recurrir a otras personas, como Federico Sotomayor y Vigil —aspirante en Angamos— quien en una carta fechada en Miraflores el 29 de noviembre de 1934, escribió:

> "Al contralmirante que suscribe le consta que el marinero José Félix Torres perteneció a la dotación del monitor Huáscar durante la campaña naval del Pacífico el año de 1879 y estuvo presente en el combate de Angamos el 8 de octubre del mismo, en cuya acción fue herido".

Otro personaje, Manuel Melitón Carvajal, trazó estas líneas: "El vicealmirante que suscribe reproduce en todas sus partes el certificado que precede del Sr. Contralmirante D. Federico Sotomayor. Lima, 30 de noviembre de 1934".

Lo mismo hizo Manuel Elías Bonnemaison.

El expediente de José Luis Torres se interrumpe en esta parte, pero es posible que su petitorio, comprobada su actuación en la guerra, tuviera la acogida pertinente.

RICHARD TRENNEMAN

Ingresó a la marina el 15 de octubre de 1865. Destinado a la fragata "Apurímac", fue propuesto este mismo año para el cargo de 4° maquinista por el capitán de navío Alejandro Muñoz. Asistió al combate de Abtao (7 de febrero de 1866).

Como tripulante de la corbeta "Unión" viajó al puerto de Arica, desde el Callao, con los auxilios que el gobierno había dispuesto para los sobrevivientes del cataclismo (terremoto y maremoto) del 13 de agosto de 1868. En esa nave permaneció hasta 1867 en que pasó al transporte "Chalaco" por el brevísimo tiempo de un mes. Designado al "Manco Cápac" y nuevamente a la "Unión", es a partir del 16 de julio de 1879 que se incorpora al monitor "Huáscar", como tercer maquinista. Al volver del cautiverio de Santiago se integró a la dotación del "Chalaco".

Entre julio de 1894 y julio de 1896 sirve en la capitanía de puerto del Callao, en el transporte "Santa Rosa" y en la cañonera "Constitución".

Richard Jones Trenneman, natural de Inglaterra, se casó el 13 de febrero de 1873 con Charlotte Preece. Declaró treinta años de edad, lo que sitúa su nacimiento en 1843. Durante muchos años vivió en el Callao. Allí nació su hijo Agustín

Guillermo (8.12.1892). Domiciliaba en la calle Cochrane N° 104, donde falleció. Su partida de defunción fue inscrita en la parroquia de Santa Rosa el 25 de julio de 1896. Según ese documento tenía cincuenta y nueve años, habiendo sido una angina de pecho la causa de su deceso. La viuda cambió de lugar de residencia el mismo año. En la parroquia de Santa Ana bautizaría a su hijo Juan, de dos meses y catorce días, el 17 de octubre de 1896.

PEDRO PABLO UNANUE CARRILLO

Marinero, herido gravemente, murió en Valparaíso sin que nada pudiera hacerse para salvarle la vida. Agonizó rodeado por sus jefes y compañeros. Pedro Gárezon, que fue el último comandante del "Huáscar", expresó el 1 de febrero de 1880 que Unanue, lúcido aún, pronunció estas palabras: "Muero con gusto porque muero por mi patria, qué importa que yo muera cuando quedan tantos valientes". Y agregó Gárezon: "Hacía honor a la Escuela de Grumetes, donde fue educado". Esta valiosa versión se encuentra en el expediente personal de Unanue.

Alumno desde el 20 de diciembre de 1872 en dicho establecimiento de enseñanza, se distinguió por su buena conducta y aplicación. El 13 de febrero del año siguiente pasó a la cañonera "Chanchamayo". Siguió en la marina y en octubre de 1879 perdería la vida a los veinte años. Bautizado en la iglesia de San Vicente de Cañete, el 29 de junio de 1859, de un día, por fray Manuel Valdivieso, fue hijo natural de Francisco Unanue y de Mónica Carrillo. Tuvo por padrinos a Pedro Celestino Cabrera y a Manuela Paine.

MIGUEL VALCÁRCEL

Grumete, a causa de las heridas quedó inválido. En 1912 vivía en el Callao.

VÍCTOR VARGAS

Cabo del batallón "Ayacucho". Peleó y fue herido a bordo del monitor. El comandante José María García dice en una nota dirigida desde el Callao al Secretario de Estado en el despacho de Guerra y Marina, el 27 de enero de 1880:

> "En la mañana de hoy ha fallecido en el hospital de este puerto el cabo 2° del batallón *Ayacucho* Víctor Vargas, por consecuencia de las heridas que recibió en el combate de Angamos a bordo del monitor 'Huáscar' como perteneciente a su guarnición" [43].

Fue enterrado ese día en el cementerio de Baquíjano.

JOSÉ VELÁSQUEZ SOLÍS

Marinero. Herido y prisionero, al volver de Santiago sirvió en la corbeta "Unión". Asimismo, participó en el rompimiento del bloqueo de Arica, el 17 de marzo de 1880. Fue, además, uno de los defensores del Morro el 17 de marzo de 1880. De igual modo, defendió el Morro el 7 de junio de dicho año, en calidad de cabo 1° de la tercera compañía de la columna "Navales".

Después de la contienda, Velásquez Solís se dedicó a la agricultura en Nepeña, provincia del Santa, departamento de Ancash. El gobernador de la villa de Nepeña certificó el 2 de mayo de 1902, que el ex combatiente residía allí y estaba casado "en ese mismo lugar con una hija de este pueblo".

[43] Comandancia General de Marina. Monitor Huáscar. 1880, documento N°. 11.

El almirante Grau y la plana menor del "Huáscar"

Falleció el 22 de agosto de 1917. Era limeño, hijo de Saturnino Velásquez y de Elisa Solís. Cuando el 24 de mayo de 1890 se casó con Andrea Ruiz en la iglesia de Santa María Magdalena de Casma, dijo tener 40 años. Quiere decir que desapareció a los sesentisiete años.

JUAN VILLARREAL

Soldado voluntario de la columna "Constitución". Cayó en el cumplimiento del deber. Fue casado con Rita Gutiérrez.

THOMAS JOHN WILKINS

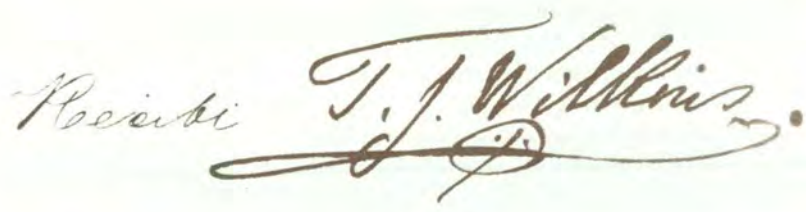
Inglés, nacido en Londres, murió siete años antes que su par y amigo Mac Mahon, el 5 de marzo de 1887, a los 54 años de edad en el hospital de Guadalupe del Callao. Fue inhumado en el Cementerio Británico, fosa E–6, sector N° 1, "con acompañamiento de algunos compatriotas suyos y sin honor militar alguno"[44]. En el obituario de la administración se lee que falleció de una afección al corazón. Como su sepultura no fue perpetua sino temporal, sus restos desaparecieron.

Wilkins se embarcó en Inglaterra en 1866 en la fragata "Independencia". Ya en el Perú, solicitó su baja y se dedicó a trabajar en el departamento de máquinas de una hacienda norteña. Con su labor tesonera se forjó una apreciable situación económica que le brindó grandes satisfacciones. Sin embargo, al declararse la guerra de 1879, quiso afirmar su identificación con el Perú y abandonó las comodidades que con su esfuerzo supo crearse y solicitó plaza de maquinista en la "Independencia", su antigua nave. En el desastre de Punta Gruesa el 21 de mayo de 1879 fue de los que se quedaron a bordo con Juan Guillermo More hasta el último, soportando el bombardeo y metralla de la "Covadonga", que comandaba el capitán de corbeta Carlos Condell de la Haza.

Wilkins fue citado elogiosamente en el parte que More dirigió al Comandante de la Primera División Naval para dar cuenta de los acontecimientos. También hace de él cumplido elogio el corresponsal del diario *El Comercio*, José Rodolfo del Campo, en estos términos: "Las calderas se levantaron de su sitio, incrustándose en la caja de humo de la chimenea. Las hornillas se apagaron llenando las baterías de humo y el buque se inclinó sobre el lado de estribor. Su tripulación se salvó de perecer abrasada por las llamas, merced a la presteza con que el inteligente y acreditado maquinista Wilkins abrió todas las válvulas para que escapase el vapor"[45].

De la "Independencia" pasó al "Huáscar" y en él continuó prestando su concurso, participando en la heroica jornada de Angamos. Antes de ser contratado por la marina de guerra peruana, había servido en las escuadras de Turquía e Inglaterra[46]; era, pues, un hombre fogueado, conocedor de su oficio.

Lo que debe destacarse al recordar a Thomas John Wilkins —así como a Samuel Mac Mahon— es que tanto uno como otro, por la índole de su trabajo, conocían perfectamente el mal estado de las naves peruanas y sin embargo no vacilaron en brindarnos



[44] *El Comercio*, lunes 7 de marzo de 1887, pág. 3.

[45] *Campaña naval*, 1879, edición del Instituto de Estudios Histórico Marítimos, Lima, 1976, pp. 88.

[46] Véase *El Callao*, lunes 7 de marzo de 1887.

PLACA DE HOMENAJE EN LA TUMBA DE ALBERTO MEDINA, ÚLTIMO SOBREVIVIENTE DE LA PLANA MENOR. CEMENTERIO BAQUÍJANO DEL CALLAO.

su valiosa colaboración. No les hizo cambiar de actitud, ni el curso desfavorable de la guerra, ni la zozobra e inquietud de sus respectivos familiares. Como extranjeros no estaban obligados al sacrificio; pero fueron leales consigo mismos y fieles al país que los había acogido. Cuando estuvieron prisioneros, teniendo en cuenta su capacidad profesional, los chilenos trataron de ganarlos a su causa ofreciéndoles importantes cargos que ellos rechazaron como una afrenta. Consideraban al Perú como su segunda patria. Esa fue su estatura espiritual.

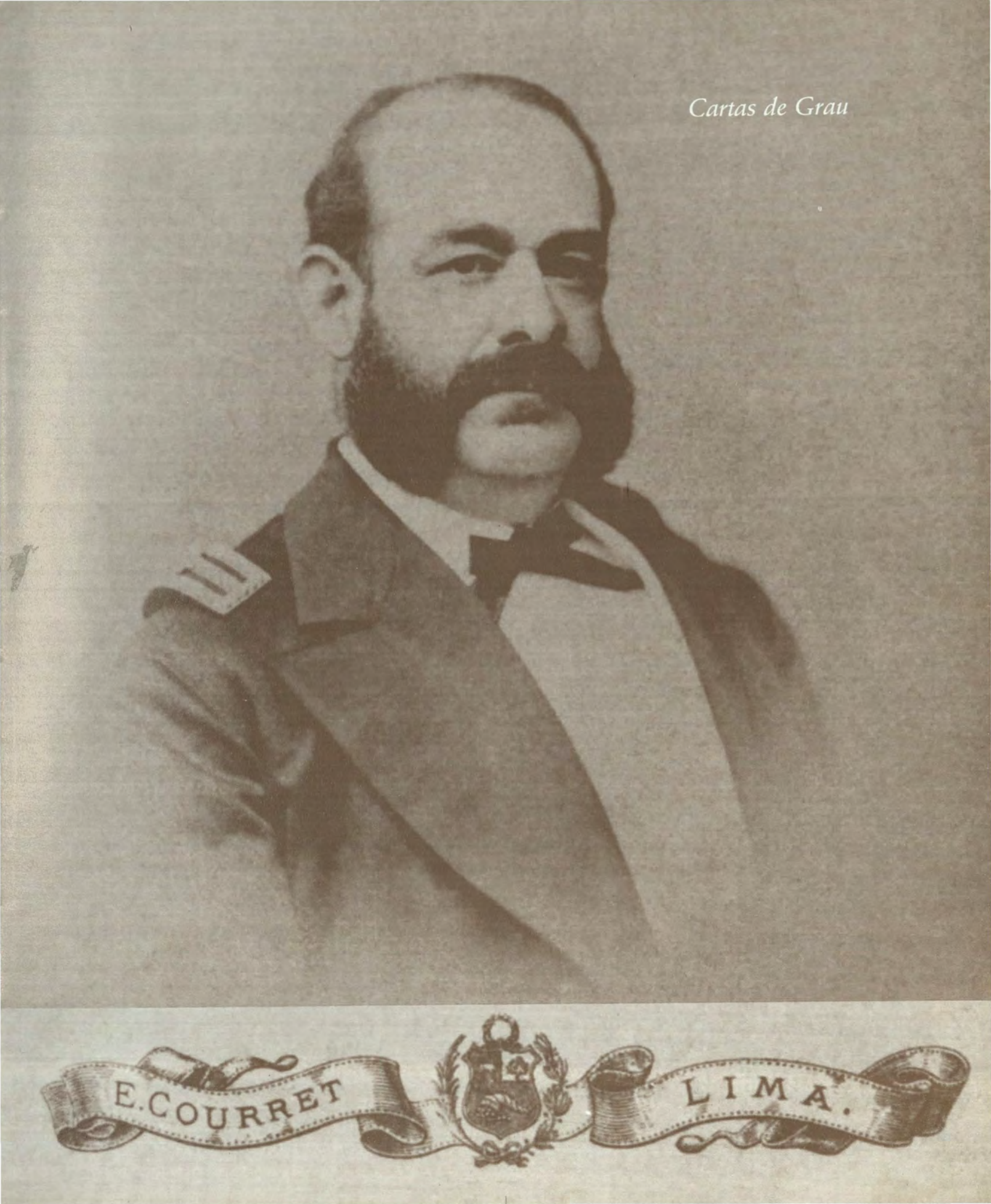
Hay un silencio muy grande sobre el destino de muchísimos sobrevivientes extranjeros de la tripulación del "Huáscar" después de la guerra. ¿Qué pasó con ellos? ¿Se quedaron en el Perú? Sólo un grupo reducido, casi simbólico, permaneció en nuestra tierra. Son los casos de Charles MacCarthy, Samuel Mac Mahon, Augusto Matheus, Eduardo Price, Richard Trenneman y Thomas John Wilkins. Los demás, o tomaron rumbo a sus respectivos países, o se engancharon en naves de otras nacionalidades en su afán, elemental, de enfrentarse a las necesidades diarias de la vida. Habían cumplido más allá de sus obligaciones.

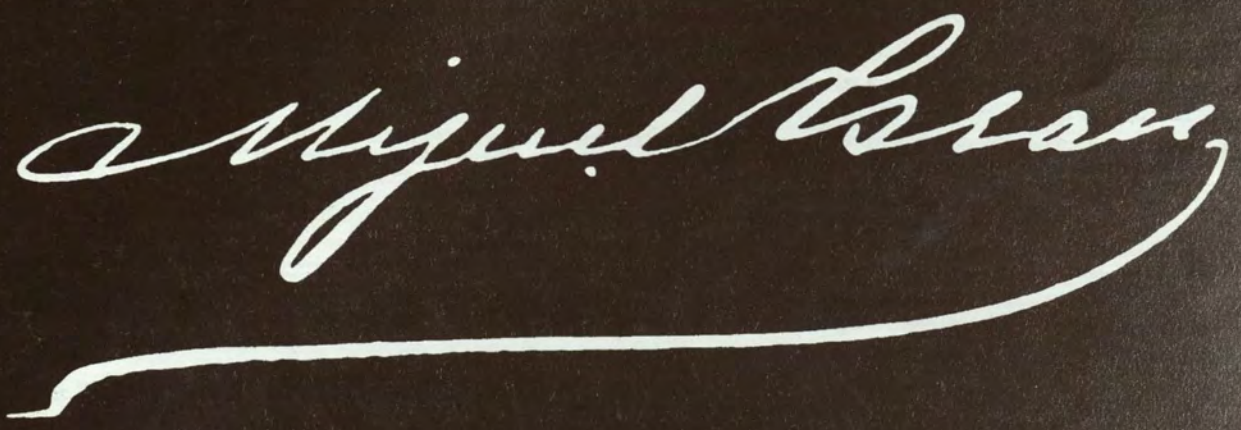
Es bueno recordar que no fueron pocos los que murieron. Allí están los nombres de Federico Meiggs, Albert Avenell, Eduardo Perry, John Dunnet, Samuel Varnish, Atanasio Galóyeras y Enrique Verguese. Hubo quienes, como James Anderson, Michel Murphy y George Mathison que, seriamente heridos, nunca pudieron recuperarse y quedaron inválidos.

Quienes se fueron en busca de nuevos horizontes sabían lo que estaban haciendo. En su condición de extranjeros tenían derecho a hacerlo. El Perú, ocupado por los chilenos desde el 17 de enero de 1881, era un caos. Lo siguió siendo incluso hasta después de firmarse el Tratado de Ancón el 20 de octubre de 1883. Las revoluciones de Cáceres contra Iglesias (1884–1885) y de Piérola contra Cáceres (1894–1895) significaron más desorden, desconcierto y funestos días de hambre, desolación y muerte. ¿Cómo vivir en un país sin fuentes de trabajo, al que habían brindado, en época aciaga, su concurso profesional de manera ilimitada?

MARIANO ZEGARRA

Fue uno de los tantos muchachos del pueblo que buscó un puesto para combatir al enterarse que Chile había declarado la guerra al Perú. Quienes lo conocieron —y lo conocieron bien— expresaron pocos años después de la contienda que "no parecía capaz de matar una hormiga". Pero las circunstancias por las que atravesaba el país, lo obligaron a convertirse en soldado. Se presentó, en condición de voluntario, al batallón "Ayacucho" N° 3 el cual fue destinado a la guarnición del "Huáscar". Murió en combate.


E.COURRET
LIMA.



Monitor "Huáscar"

Iquique, Mayo 29 de 1879

Queridísima Esposa

Son las seis de la tarde, y acabo de regresar del Sur donde he permanecido seis a siete días recorriendo los puertos de Antofogasta, Mejillones, Cobija y Tocopilla; en el primero sostuve un cañoneo de hora y media con los fuertes y la "Covadonga", que se había refugiado allí muy cerca de las piedras. Al siguiente día les corté el cable a tiro de fusil y de tierra no se atrevieron a hacerme fuego, en lo que procedieron con prudencia, porque al verificarlo, estaba resuelto a bombardear la población. En los demás puertos se quemaron lanchas, etc.

Sé que Prado está en tierra, yo he mandado saludarlo porque no puedo ir personalmente; solo espero el bote para salir a la mar a pasar la noche fuera. Mañana que hable con él, veremos lo que se resuelva sobre la ida al Callao del "Huáscar" a reparar sus averías.

El vapor para el Norte, no pasa por aquí hasta mañana, pero por lo que pueda suceder te escribo anticipadamente con el objeto de saludarte cariñosamente y a la vez suplicarte hagas a los niños mil caricias a mi nombre. Aconséjalos constantemente y diles que no se olviden de cumplir lo que me han ofrecido, de estudiar con empeño y en esforzarse bien, tanto en el colegio como en la casa.

Si ya has cobrado el mes de Mayo, cómprales a los muchachos unos vestiditos y camisas, para que vayan siempre aseados a la escuela.

Saluda a mis hermanas y al coronel Gómez y dile a éste que los artilleros del "Huáscar" han resultado pésimos, a pesar de tanto ejercicio.

A Misia Luisa, Mercedes, Cristina y María Luisa, mil recuerdos, lo mismo que a Cristina Bustamante, etc., etc.

No te olvides de mandarme los periódicos por el conducto que te he indicado.

No dejes que los niños salgan solos a la calle, y pocas veces a la puerta de la calle.

Dile a la sirvienta que su hijo Colán está sin novedad.

Sería conveniente que dieras de cuando en cuando tus vueltas al colegio para que te informes del adelanto y conducta de los muchachos.

Mayo 31 Ilo

Ayer por la mañana que regresaba a Iquique, después de haber pasado la noche fuera del puerto, me encontré con la escuadra chilena que al parecer entraba también; me persiguieron durante 1/1–2 horas, pero no me alcanzaron.

Esta noche acabaré de tomar carbón aquí y emprenderé viaje a Arica.

Con un fuerte y tierno abrazo se despide tu esposo que no te olvida.

MIG. GRAU

Saluda a todos los que te pregunten por mí. Garibaldi me acaba de traer vino y huevos.

Monitor "Huáscar"

Arica, Setiembre 1° de 1879

Muy queridísima esposa:

Ayer tarde regresé del Sur y tuve el grato placer de recibir varias cartitas tuyas, las que me han proporcionado la dicha de saber que tanto tú, vida mía, como las niñas se conservan, a Dios gracias, sin novedad. Te estoy muy agradecido por el interés que veo tomas en escribirme largo y con frecuencia. Así, pues, recibe un millón de cariños por lo fina que eres conmigo. Desearía escribirte muy extensamente, y decirte lo mucho que te quiero, pero tengo que ser lacónico en razón de mis múltiples ocupaciones. Esta noche por ejemplo, quería dedicártela escribiéndote bien largo, pero acabo de recibir orden de salir,' y tengo que conformarme con sólo dirigirte estas cuatro líneas, con el objeto que sepas que he vuelto sin novedad. Saluda a mis hermanas y a Gómez, y dile a Dolores que por no tener tiempo no le contesto su cariñosa cartita, pero que tenga, ésta por suya. En Antofagasta tuve que sostener el día 28 un combate, perdí un oficial, Heros, que fue destrozado por una bomba. No he recibido la bufanda que me dices, tú o Dolores que me mandó Polita. Recibí la encomiendita que me mandaste con Carlos Ferreyros. Te doy por ella un millón de gracias. También recibí la carta que me trajo Villavicencio. Tengo por lo menos cien cartas de felicitación que contestar, pero no tengo tiempo por ahora. Ayer me entregó el señor Arosena una carta de recomendación de María Luisa, comí con él en casa de Prado y hoy estuvo a conocer el "Huáscar", el que, entre paréntesis, está ahora sumamente sucio. A las niñas mil cariños, diles mil cosas a nombre de su papá que tanto las quiere. Me parece bien lo que has gastado en comprarle al doctor Mola un regalo decente. Saluda a todas las personas que te pregunten por mí, en particular a aquellas que conozcas que tengan interés por mí. Reiterándote mis cariños recibe un abrazo de corazón de tu esposo que te idolatra.

MIGUEL

Este viajecito será muy corto, pues espero estar de regreso pasado mañana.

Monitor "Huáscar"

Arica Stbre 8 de 1879

Muy queridísima esposa:

Después de saludarte y de mandarte muchísimos cariños, me contraigo a comunicarte que yo sigo disfrutando de completa salud, y sin mas contrariedad que no es poca, de no tener el gusto de verte para decirte lo mucho que te quiero y extraño.

Siento mucho no tener cartas tuyas con más frecuencia porque es lo único que me pone contento, probablemente cuando en ellas me anuncias vida mía, que tanto tú como los niños se conservan buenos. Quiera el cielo otorgarles eternamente estos beneficios, para mi consuelo.

Como mi vida aquí es la de estar siempre a bordo, salvo los casos en que me llama Prado para algo a tierra, nada nuevo, ni que merezca la pena, tengo que contarte, a no ser que a mi regreso de la última expedición me recibieron en el muelle de Arica con flores y banda de música.

Mucho fastidio tengo de ver la irregularidad con que llegan los vapores del Norte, pues, a veces pasa una semana sin uno de ellos, lo que demora el tener noticias tuyas y de mis hijos; que es en verdad lo que más me interesa a mí en esta vida. Hasta el miércoles o jueves que debe fondear uno aquí, estoy privado de esa dicha.

Te mando la plata que le diste a la madre de Flores, y a María Acosta, dile que su hijo queda bueno.

Avísame si te falta dinero para el gasto de la casa, y si te ha mandado ya Alfaro el otro mes de sueldo.

La quiebra del Banco Nacional nos arrastra con la pérdida de cuatro mil soles que tenía yo en acciones. Paciencia.

Ten la bondad de ir donde Courret y mandarme a hacer un par de docenas de retratos de álbum, para corresponder y darlas a todos los jefes del Ejército Boliviano que me piden con mucha instancia. Sería conveniente que le dijeras que sacara chicas del grande, pues me parece que está mejor que las anteriores mías. En fin tú haz lo que te parezca más natural.

Saluda a tu mamá, lo mismo que a Mercedes, Cristina y María Luisa.

También te suplico saludes a todas las personas que te pregunten y tengan interés por saber de mí.

Dale a Palito las gracias en mi nombre por la linda bufandita que me mandó con Carlos Ferreyros, y la que ya estoy usando.

Averigua con Otoya cuando sale el "Rímac".

Sospecho que las cartas que yo le escribo a Manonga, de acá, no las recibe, a juzgar por lo que ella me dice en las suyas, de que no recibe las mías.

Es probable que en Chile las intercepten para informarse de ellas.

A Enrique después de saludarlo, dile que espero que se esté portando bien, y estudiando con provecho para complacerme y estimulándome a que lo premie. A Óscar y Ricardo diles lo mismo, y en general hazles a todos ellos mil cariños a nombre de su papá.

Si ves a las Quezada salúdalas con afecto.

Con infinitas caricias para ti, y deseándote salud y toda clase de prosperidades, se despide hasta el próximo vapor, con tierno y fuerte abrazo tu esposo que te idolatra.

MIGUEL

He tenido que contestar por este vapor un sinnúmero de cartas de felicitación de amigos.

Monitor "Huáscar"

Arica, Stbre 27 de 1879

Mi queridísima esposa:

Ayer tuve el agrado de recibir tu ansiada esperada cartita del 12 en curso, cuya lectura me llenó de contento, porque me anunciabas que tú, vida mía, y los niños se conservaban a Dios gracias sin novedad. Te aseguro esposa querida, que tanto como tú, lamento la inseguridad que hay ahora en la venida y salida de los vapores; pues me parece que solo cada siglo recibo carta tuya, razón por la que más me aburro de estar separado de ti tanto tiempo. Sin embargo tú crees que no te extraño, y que cuando te escribo es solo el momento que me acuerdo de ti; lo que te prometo, no es exacto, porque te tengo siempre presente en mi memoria y en mi corazón.

Hoy tengo que salir acompañando al "Chalaco" que lleva tropa para Iquique; regresaremos mañana a este puerto donde espero el vapor que te debe llevar esta carta, anunciándote que yo sigo bien de salud.

Se está moviendo tanto el buque con el balance que apenas puedo escribir.

Tu mamá me ha mandado una gorra muy lujosa. Salúdala y dale las gracias a mi nombre. Parece que ella te había ocultado que me la enviaba, porque creías que el regalo era de Dolores.

Había resuelto no contestar nada respecto al asunto presidencia, porque francamente me parecía que era una broma, pero al ver que me lo repites nuevamente con cierta seriedad, debo decirte que no pienso en tal cosa, por lo menos por ahora, que aún conservo mi razón.

No recuerdo si en alguna de mis anteriores te he dicho que he resuelto definitivamente quedarme de simple comandante del "Huáscar", y al tomar esa medida he sido obligado por varias razones, y entre otras, la de tener que huir a la vista de un blindado como lo hago ahora, con mi insignia izada; cosa que no podría soportar sin morirme de vergüenza. Segundo: Que yo no veo un solo jefe para comandante del "Huáscar" que maneje este buque como yo lo manejo, por la larga experiencia que tengo de él. Esto puede ser vanidad o todo lo que se quiera, pero es la pura verdad.

Luego, el Gobierno al remitirme el despacho ha debido también mandarme el nombramiento de Comandante General de la Escuadra, y no dejarme de simple jefe de la división que tenía a mi cargo; en fin hay otras circunstancias más que sería largo enumerar. Hazme el favor de reservar esto; solo a mi hermana Dolores se lo puedes referir con la indicación conveniente.

Para proceder con decencia en este asunto, renuncié también el sueldo de Contra Almirante, pero el Director de la Guerra no ha aceptado esta parte.

No dejes de darle a la madre del barbero Flores, treinta y dos soles que me ha entregado por este mes.

El Colán ha gastado todo su sueldo, pues poco después de haberle pagado dijo que ya no tenía; dale sin embargo los nueve soles a María.

No te olvides de decirle a Gómez que vaya o la "Fraternal" a cobrar la inscripción ya vencida de María Luisa; con parte de ese dinero puedes comprarles a los muchachos un poco de ropa de paño y blanca.

Necesito un retrato grande para la Municipalidad de Sucre, mándalo a hacer donde Courret.

Te mando un barrilito de aceitunas para que me hagas el favor de enviárselo a Rosita Orbegoso a mi nombre, y sin que nadie lo sepa, para que no se resientan otras.

Ahora cuatro días que estuve en Ilo, me dijo Vicente Vico (alias Garibaldi) que te había mandado por conducto de su agente un barrilito de aceitunas, pero que ignora si lo has recibido o no porque nada le has contestado.

Creo vida mía, que me olvidé de darte las gracias por el riquísimo dulce que me mandaste con Ferreyros, recíbelas pues aunque tarde.

En mi cámara nada puedo tener porque como somos tantos de mesa, se consume todo lo que compro al instante.

Dile a mi hermana Dolores que después de cerrada su carta me acordé de pedirle que cuando hayan guayabas me haga un poco de dulce de esa fruta.

Sbre. 28

Son las doce y media del día y acabo de fondear de regreso de Iquique. Aquí me he encontrado con un vapor alemán, que probablemente saldrá hoy mismo directamente para el Callao, así es que, felizmente vas a recibir esta carta con más anticipación que lo que yo había pensado, pues el vapor de la carrera tiene ya dos días de atraso, y no está ni aún a la vista.

También he encontrado otro vapor del Norte, que seguramente me ha traído carta tuya. Ya he mandado un bote a tierra por ella. Ojalá no sufra alguna decepción, pues el único consuelo que tengo por acá, es ver tus cariñosas letras.

No dejes de mandarme a hacer un terno de ropa de uniforme, con sus respectivas insignias, menos presillas y gorras que ya me han regalado.

Monitor "Huáscar"

Iquique, Sbre. 30 de 1879

Muy querida esposa:

Esta tarde llegué a este puerto convoyando al transporte "Rímac" que ha desembarcado la tropa aquí.

En este vapor creí recibir carta tuya, desgraciadamente no ha sucedido así, lo que me ha contrariado, pero comprendo que no lo has hecho, porque seguramente ignorarías la salida de esos buques del Callao.

El "Huacho" va a salir para el Callao, y he querido vida mía, aprovechar esta oportunidad para ponerte cuatro líneas saludándote y mandándote un millón de cariños, lo mismo que a los niños.

Reservado. Esta misma noche voy a salir con la "Unión" a una corta excursioncita por el Sur.

No hay peligro ninguno, por consiguiente no tienes por qué alarmarte, ni menos asustarte.

Saluda a mis hermanas y a Gómez. Lo mismo que a Misia Luisa y demás familia.

Con un fuerte y cariñoso abrazo se despide tu constante esposo que te idolatra y recuerda a cada instante.

MIGUEL

A Justiniano no lo he visto.

Mil cariños más a los muchachos, y tú, vida mía, recibe un abrazo junto con el corazón de tu esposo que te idolatra.

MIGUEL

He leído tu cariñosa cartita del 23, en este momento, y por ella sé a Dios gracias, que tú, vida mía, y los niños quedaban sin novedad. No te digo más porque temo que se vaya a ir el vapor alemán.

Monitor "Huáscar"

En la mar, Mayo 29 de 1879

Señora Manuela Cabero de Viel

Queridísima hermana:

Dentro de una hora estaré de regreso en Iquique, donde distingo el vapor que va para el sur y he querido aprovecharlo para dirigirte estas cuatro líneas, con el principal objeto de saludarte y mandarte muchísimos cariños para mis siempre recordadas sobrinitas.

Desde que salimos del Callao, que fue el 16 del presente, no he vuelto a tener noticias tuyas ni de Dolores; es probable que en el vapor que acabo de ver llegar a Iquique del norte, tenga alguna carta de Estados Unidos, lo que deseo vivamente.

Ya estarás informada del encuentro de nuestros buques con las viejas "Esmeralda" y "Covadonga"; ambos buques se han defendido con una bizarría extraordinaria; a mí me tocó batirme con la "Esmeralda" a la que me vi obligado a echar a pique, porque nada había logrado hacerle con los 40 cañonazos que le había disparado en cerca de tres horas de combate.

El "Huáscar" ha sufrido también algunas averías y perdí a uno de mis mejores oficiales.

El valiente comandante de la "Esmeralda" murió como un héroe en la cubierta de este buque, en momentos en que emprendió un abordaje temerario. Yo hice un esfuerzo supremo por salvarlo, pero desgraciadamente fue ya tarde. Su muerte me amargó la pequeña victoria que había obtenido y pasé un día muy afligido. Conservo de Prat, su espada con los tiros, algunas frioleritas que te remitiré oportunamente para que las hagas entregar a su pobre viuda, que las estimará como un triste recuerdo de su infortunado esposo.

Mi excursión al sur supongo que también la conocerás por los telegramas de Antofagasta. Ignoro cómo habrán juzgado en ese país mi conducta; pero lo que te puedo asegurar es que había estado en mi derecho de quemar ese puerto, desde que ellos principiaron haciéndome cañonazos de tierra en las circunstancias que yo dejaba el citado puerto persiguiendo un transporte.

Corté el cable, como ellos han hecho en nuestros puertos; pero no he ejercido ninguna hostilidad temeraria.

Al cielo le pido que me separe siempre de la "Chacabuco", porque para mí sería siempre la más grande desgracia tener que combatir con Viel a quien tanto quiero. Salúdalo con afecto.

Muchos cariños a mis ahijaditas y tú recibe un abrazo que desde aquí te envía con todo su corazón, tu hermano y compadre que tanto te quiere.

MIGUEL GRAU

Monitor "Huáscar"

Iquique, setiembre 3 de 1879

Señora Manuela Cabero de Víel

Muy queridísima hermana:

No quiero dejar pasar este vapor que va para el sur sin ponerte aunque sean cuatro letras, con el fin de saludarte cariñosamente, lo mismo que a Viel y niñas. Por Dolores he sabido que por tu casa disfrutan todos, a Dios gracias, de buena salud. En la mía tampoco hay novedad.

En mi último viaje al sur toqué en Antofagasta con el propósito únicamente de rastrear el cable y fui sorprendido, cuando menos lo esperaba, con una descarga de artillería de los buques y baterías, circunstancia que me obligó a sostener un cañoneo de tres a cuatro horas, a una distancia competente para no exponer mi buque. He tenido la desgracia de perder a un buen oficial llamado Heros, el que fue destrozado por una bomba de 250 libras, de las baterías.

Te aseguro, querida hermana, que cada día estoy más contrariado por no verle todavía un término a esta guerra, que yo siempre he considerado y considero hoy mismo como fratricida o guerra civil.

Quiera el Cielo, que hasta ahora nos ha oído, que no se llegue jamás a realizar lo que tú tanto has temido, con justicia, pues para mí sería la desventura más grande que pudiera ocurrirme en esta campaña.

Saluda con mucho afecto a Viel, y después de hacerle mil caricias a mis queridas sobrinitas y ahijaditas, recibe tú un abrazo de tu compadre que tanto te quiere.

MIGUEL GRAU

CARTA A LA VIUDA DE ARTURO PRAT

Monitor "Huáscar"

Pisagua, junio 2 de 1879

Señora Carmela Carvajal de Prat

Dignísima señora:

Un sagrado deber me autoriza a dirigirme a Ud. y siento profundamente que esta carta, por las luchas que va a rememorar, contribuya a aumentar el dolor que hoy justamente debe dominarla. En el combate naval del 21 próximo pasado, que tuvo lugar en las aguas de Iquique, entre las naves peruanas y chilenas, su digno y valeroso esposo, el Capitán de Fragata don Arturo Prat, comandante de la "Esmeralda", fue como Ud. no lo ignorará ya, víctima de su temerario arrojo en defensa y gloria de la bandera de su patria.

Deplorando sinceramente tan infausto acontecimiento y acompañándola en su duelo, cumplo con el penoso deber de enviarle las para Ud., inestimables prendas que se encontraron en su poder y que son las que figuran en la lista adjunta. Ellas le servirán indudablemente de algún pequeño consuelo en medio de su desgracia y por eso me he anticipado a remitírselas.

Reiterándole mis sentimientos de condolencia, logro, señora, la oportunidad para ofrecerle mis servicios, consideraciones y respeto con que me suscribo de Ud. señora, muy afectísimo seguro servidor.

MIGUEL GRAU

CARTA DE LA VIUDA DEL COMANDANTE PRAT AL CONTRALMIRANTE GRAU

Valparaíso, agosto 1° de 1879

Señor Miguel Grau

Distinguido señor:

Recibí su fina y estimada carta fechada a bordo del Monitor "Huáscar" en 2 de Junio del corriente año. En ella, con la hidalguía del caballero antiguo, se digna usted acompañarme en mi dolor deplorando sinceramente la muerte de mi esposo, y tiene la generosidad de enviarme las queridas prendas que se encontraron sobre la persona de mi Arturo, prendas para mí de un valor inestimable por ser, o consagrados por su afecto, como los retratos de familia, o consagradas por su martirio como la espada que lleva su adorado nombre.

Al proferir la palabra martirio no crea U, señor que sea mi intento inculpar al jefe del "Huáscar" la muerte de mi esposo. Por el contrario, tengo la conciencia de que el distinguido jefe que, arrostrando el furor de innobles pasiones sobrexcitadas por la guerra, tiene hoy el valor, cuando aún palpitan los recuerdos de Iquique, de asociarse a mi duelo y de poner muy alto el nombre y la conducta de mi esposo en esa jornada, y que tiene, aún, el más raro valor de desprenderse de un valioso trofeo poniendo en mis manos una espada que ha cobrado un precio extraordinario por el hecho mismo de no haber sido jamás rendida; un jefe semejante, un corazón tan noble, se habría, estoy cierta, interpuesto, a haberlo podido, entre el matador y su víctima, y habría ahorrado un sacrificio tan estéril para su patria como desastroso para mi corazón.

A este propósito, no puedo menos de expresar a usted que es altamente consolador, en medio de los desastres que origina la guerra, presenciar el grandioso despliegue de sentimientos magnánimos y hechos inmortales que hacen revivir en esta América las escenas y los hombres de la epopeya antigua.

Profundamente reconocida por la caballerosidad de su procedimiento hacia mi persona y por las nobles palabras con que se digna honrar la memoria de mi esposo, me ofrezco muy respetuosamente de usted, atta. y affa. S.S.

CARMELA CARVAJAL DE PRAT

CARTA DEL GENERAL MARIANO IGNACIO PRADO, PRESIDENTE DEL PERÚ, A LA VIUDA DE GRAU

Arica, octubre 14 de 1879

Señora Dolores Cabero viuda de Grau.

Lima

Señora:

Acabáis de recibir un golpe mortal: el distinguido esposo con que el cielo premió vuestra virtudes, ha dejado de ser vuestro compañero en la peregrinación de la vida.

Comprendo la intensidad de vuestro dolor por tan irreparable pérdida. Yo también, señora, lamento la desaparición de vuestro esposo y la considero como una desgracia nacional; pero al contemplar la heroicidad de su muerte; al oír el acento de admiración y gratitud que en coro levantan todos las corazones, se alivia un tanto mi pesar.

Hemos perdido un hombre, señora, y hemos ganado un héroe, que dignificó nuestro país y nuestra historia.

Si bien no hay consuelo para el profundo dolor que os abruma, queda para vos y vuestros hijos la herencia de un nombre imperecedero, la veneración de dos Naciones; y de todos los que en el mundo admiran los hechos sublimes; os queda la Patria, cuya gratitud se hará sentir en todo tiempo sobre vos y vuestros hijos; os quedan vuestros compatriotas, y entre ellos vuestro afectísimo amigo.

MARIANO I. PRADO

CARTA DEL GENERAL HILARIÓN DAZA, PRESIDENTE DE BOLIVIA A LA VIUDA DE GRAU

Tacna, octubre 14 de 1879

Señora Doña Dolores Cavero vda. de Grau.

Digna señora:

La trágica muerte de vuestro inmortal esposo debe tener vuestro corazón y el de vuestros hijos traspasado de dolor. Justo es rendir tributo a la naturaleza y el alma noble de la mujer no es tan bella más que por el predominio del sentimiento. Pero la viuda de un héroe, la que fue esposa del noble Grau, debe restañar sus lágrimas, debe dejar de ser esposa para ser madre, para ser ciudadana.

La memoria del ilustre marino es una herencia envidiable para sus tiernos hijos. ¿Hay cosas que pueda consolarlos más que la muerte grandiosa de su padre¿ Cumplió su terrible y solemne deber.

¡Pobres niños! cuando echen de menos las caricias del que les dio el ser y extiendan la vista buscándolo en el horizonte lejano, la radiante luz que arrojará eternamente su muerte, vendrá a ofuscarlos y a cegarlos con la claridad.

Vivid, señora, para ellos. Que sean dignos de su raza. Que aprendan a amar y defender su patria. Dos naciones gratas y .conmovidas protejerán y mirarán con cariñoso cuidado su tierno lecho.

Bolivia, señora, es un nido de águilas y de leones y sus hijos saben estimar el valor consagrado a tan noble empeño, como el que llevó o vuestro esposo al sacrificio. Ella cobijará lo mismo que su madre patria a vuestros hijos; ella los mirará como suyos: yo os lo anuncio a su nombre.

Dignaos aceptar en el del pueblo cuyas huestes aguerridas comando el más sentido pésame y las palabras de aliento que demanda vuestro santo infortunio y contad con la estimación y respeto personal de vuestro atento servidor.

H. DAZA

CARTA DE LAS SEÑORAS PERUANAS RESIDENTES EN PARÍS A LA VIUDA DE GRAU

París, agosto 10 de 1880

A la señora doña Dolores Cabero viuda de Grau

Lima,

Señora:

Las peruanas residentes en Europa, para quienes la ausencia y la distancia no han servido sino para acrecentar, si cabe, el dolor que les causan las desgracias de su Patria, habían organizado una suscripción con el objeto de ofrecer a vuestro digno esposo un testimonio de su profunda y sincera admiración por las glorias nacionales debidas a la pericia, bizarría y heroísmo del émulo de Nelson, de Churruca y de Gravina.

Desgraciadamente, la muerte que nada respeta y que a veces se complace en arrebatar a la Patria en peligro el apoyo de sus mejores, más leales y valerosos hijos, vino, en hora nefasta, a tronchar harto prematuramente la vida del esclarecido marino, que ha inmortalizado las aguas del Pacífico con sus legendarias proezas y su ejemplar estoicismo.

Ese infortunio nacional, cuyo eco ha llegado hasta el fondo de nuestras almas, nos ha privado de la dulce satisfacción que nos hubiera proporcionado al ver entre las valerosas manos de vuestro malogrado esposo la espada de honor que, en nuestro legítimo orgullo de peruanas, le teníamos destinada como símbolo del temple acerado de su espíritu y de la firmeza de su esforzado, noble, cuanto generoso corazón.

Pero ya que la Providencia, en sus inescrutables designios no ha permitido que se cumplan en todo nuestros patrióticos deseos, las que suscriben, en nombre de todas sus asociadas y en el suyo propio, os suplican, señora, que os dignéis aceptar la espada que una muerte tan gloriosa no permitió a vuestro esposo esgrimir en defensa de la Patria; y esperan, además, que la conservaréis como gaje de nuestra admiración y respeto hacia la memoria del insigne repúblico cuya irreparable pérdida llora con vos la patria reconocida, y cuyo extraordinario heroísmo el mundo entero proclama.

Recibidla, señora, y trasmitidla a vuestros amados hijos, como un modesto pero elocuente testimonio de los triunfos conquistados por su valeroso y venerable padre, a fin de que les recuerde el sublime ejemplo de abnegación y de patriotismo que, sellado con su sangre, legó en páginas de gloria a los pueblos de América.

Y al mismo tiempo, señora, dignaos recibir esta espontánea manifestación de nuestras vehementes simpatías, y creed que todas os acompañamos cordialmente en la profunda aflicción que el cielo os ha enviado, para hacer brillar más y más el tesoro de virtudes que encierra vuestra alma privilegiada.

Con sentimientos del más acendrado afecto tenemos el honor de suscribirnos vuestras atentas amigas y obsecuentes servidoras.

JUANA DE LA P. DE GOYENECHE, CLOTILDE A. DE CANDAMO, LUISA DE CANEVARO, M. C. DE BRYCE

Monitor "Huáscar"

Callao, junio 18 de 1879

A don Carlos Elías

Muy querido compadre:

He tenido el grato placer de recibir tu fina, cuanto lisonjera cartita del 13 en curso, en la misma que te dignas en unión de tu estimable familia, felicitarme por el resultado de mi excursión al Sur, no habiendo habido nada que merezca la pena durante ella, sino el cumplimiento estricto del deber. Veo querido amigo que das a esa expedición más importancia que la que en realidad ha tenido, pero esto no me extraña, cuando se trata de un amigo como tú, que de veras me estima, circunstancia que te hace ver las cosas bajo un prisma muy favorable hacia mí. En fin, de cualquier manera que sea te doy un millón de gracias por tus congratulaciones; lo mismo que a tu señora, Misia Manuela, Rosita y Anita a los pies de las cuales te servirás ponerme, después de saludarlas muy afectuosamente.

Dolores recibió tu expresivo telegrama y me encarga agradecértelo; suplicándome a la vez saludarte, lo mismo que a la demás familia.

Por Pedro he sabido que piensas venir con la familia, ojalá sea así para verlas e irlas a recibir.

El anteojo ha salido magnífico, y el único defecto que le he encontrado, es, el de presentar los objetos muy cerca, como a la Blanco Encalada por ejemplo, que cada vez que la miraba, me parecía tenerla yo al costado, lo que no me hacía mucha gracia.

Sin más por ahora se despide con un fuerte abrazo tu agradecido amigo y compadre.

MIGUEL GRAU

Monitor "Huáscar"

Arica, Sbre. 4 de 1879

Señor Dn. F. Sotomayor

Muy querido amigo:

He tenido la satisfacción de recibir tu estimada carta fechada 23 del pasado en la que tienes la amabilidad de felicitarme por el ascenso a Contra Almirante que me acaba de conceder la Representación Nacional; y me recomiendas que atienda a tu hijo en lo que necesite.

Los cariñosos términos de tu apreciable y el abrazo de felicitación que en ella me mandas tanto de tu parte como de la de tu señora madre, y de tus estimables hijas, es para mí una manifestación sincera del cariño y de la buena y antigua amistad que Uds. me dispensan. Yo la agradezco muy cordialmente y deseo que llegue la ocasión de significarles a mi vez estos mismos sentimientos. La cartita que me incluiste para tu hijo, se la entregué inmediatamente. Le he exigido que me pida todo lo que necesita para proporcionárselo con el mayor placer; procedimiento que como una obligación de amistad no necesitabas haberlo indicado. Él sigue portándose admirablemente bien, y de tal modo que se ha captado el cariño de todos abordo.

Dígnate corresponder a tu familia su afectuoso saludo, expresando mis más finos recuerdos, y tú recibe el aprecio con que me suscribo como siempre tu affmo. amigo y SS.

MIGUEL GRAU

Anexos

ANEXO

Reglamento: de uniformes de la plana menor [*]

"MANUEL PARDO

Presidente Constitucional de la República

Considerando:

Que es necesario uniformar el vestuario e insignias de las tripulaciones de los buques de la Escuadra y dependencias de marina:

Decreto:

1°.– Los oficiales de mar, los maestros de víveres y los despenseros, usarán el siguiente vestuario: chaqueta con solapa sin carteras, con seis botones de ancla de un centímetro de diámetro a cada lado, chaleco cerrado con sus botones iguales a los de la chaqueta, pantalón, gorra con visera, todo de paño azul oscuro, corbata de seda negra y zapatos de cuero negro.

En verano usarán pantalón de lienzo blanco y funda de la misma tela y color en la gorra.

Los primeros contramaestres, condestables y carpinteros y los maestros de víveres, en las formaciones para revista o para cualquier otro acto militar, y cuando desembarquen a pasear, usarán levita corta de paño azul oscuro con seis botones de ancla de un centímetro de diámetro a cada lado, y dos en el talle.

2°.– La marinería usará el siguiente vestuario:

Pantalón de paño, camisa de franela con cuello largo y gorra de paño sin visera, todo azul oscuro; corbata larga de lana negra, zapatos de cuero negro y navaja pendiente del cuello con una rabiza blanca de algodón.

En la gorra llevarán una cinta de seda negra con el nombre del buque a que pertenecen.

En verano usarán pantalón de lienzo blanco, camisa de cuello largo, de la misma tela y color, con un solo ribete de cinta azul de un centímetro de ancho alrededor del cuello y bocamangas, y funda de lienzo blanco en la gorra.

En las formaciones para revista u otros actos militares y cuando desembarquen de paseo, usarán chaqueta de paño azul igual a la de los oficiales de mar.

Después de la puesta del sol y hasta que se haya concluido el baldeo y limpieza del buque, toda la marinería usará pantalón, blusa y gorra de lona número 4.

Este vestido podrá ser usado también para los trabajos en la arboladura, para el embarque de carbón, y en los casos que a juicio del comandante lo hagan necesario.

3°.– Los primeros contramaestres, condestables y carpinteros, llevarán por insignias dos galones llanos de oro de un centímetro de ancho y treinta centímetros de largo en cada manga, colocados en forma de ángulos de lados iguales y paralelos, con los vértices hacia la mano y apoyados en la costura que une la manga con la bocamanga.

[*] *El Peruano*, sábado 18 de octubre de 1873.

En la gorra llevarán un ancla de metal amarillo de dos centímetros de largo con un sol encima del mismo metal y de un centímetro de diámetro, colocada en la parte exterior correspondiente a la línea media vertical de la frente.

4°– Los segundos contramaestres, condestables y carpinteros y los primeros calafates, así como los buzos, armeros y herreros, llevarán un solo galón en cada brazo, en la misma forma y dimensiones que los descritos anteriormente, y la misma ancla con el sol en la gorra.

5°.– Los primeros guardianes y los segundos calafates, así como los toneleros y cabos de matrícula, llevarán dos galones de paño color grana, de las mismas dimensiones y en la misma forma que los señalados para los primeros contramaestres.

6°.– Los segundos guardianes, los cabos de timoneles, cabos de luces, veleros, patrones de lancha y cocineros de equipaje, usarán un solo galón de paño grana, en la misma forma y dimensiones que se determinan en el artículo anterior.

Los cocineros y mayordomos de cámaras, usarán el mismo vestido señalado para los segundos guardianes, pero no llevarán divisa alguna.

7°.– Toda la marinería llevará una trencilla de lana color grana de un centímetro de ancho y diez centímetros de largo, cosida en la manga a dos centímetros de distancia de la costura que une la manga con el hombro.

La marinería perteneciente a la guardia de estribor llevará esa trencilla en el brazo derecho, y la que pertenece a la guardia de babor la llevará en el brazo izquierdo.

8°.– Los artilleros de preferencia usarán como divisa dos trencillas de lana color grana, de un centímetro de ancho y treinta centímetros de largo, colocadas en una manga y según la guardia a que pertenezcan, en forma de ángulos de lados iguales y paralelos con el vértice hacia el hombro, y a distancia de dos centímetros de la trencilla detallada por el artículo anterior.

Los artilleros ordinarios, sólo usarán una trencilla igual y colocada en la misma forma.

9°.– Los cabos de fogoneros usarán el mismo vestuario y divisa que se han señalado para los segundos guardianes; y los fogoneros y carboneros, vestirán en todo como la marinería, debiendo los primeros llevar las divisas señaladas para los artilleros de preferencia.

Como distintivos especiales de sus profesiones, los primeros y segundos contramaestres, llevarán un ancla de metal amarillo sin sol y de dos centímetros de largo, cosidas en la parte exterior en cada una de las extremidades del cuello de la chaqueta o levita; y los primeros y segundos condestables, llevarán en los mismos lugares, una granada de metal amarillo de dos centímetros de diámetro.

10°.– Queda prohibido el uso de toda otra pieza de ropa exterior, distintivo o divisa, que no esté comprendida en este reglamento.

Dado en la casa de gobierno en Lima a 20 de octubre de 1873.

M. PARDO

NICOLÁS FREIRE

LISTA DE PRESENTES A BORDO DEL MONITOR "HUÁSCAR", EL 8 DE OCTUBRE DE 1879, EN EL COMBATE CON LA ESCUADRA CHILENA EN ANGAMOS

COMANDANTE GENERAL DEL LA PRIMERA DIVISIÓN, contralmirante Miguel Grau, *muerto.*

SECRETARIO, capitán de fragata graduado, Manuel Melitón Carvajal, *herido.*

COMANDANTE DE LA GUARNICIÓN DE LA DIVISIÓN, mayor José M. Ugarteche, *herido.*

OFICIALES DE GUERRA

SEGUNDO COMANDANTE, capitán de corbeta Elías Aguirre, *muerto.*

TENIENTE 1º Diego Ferré.

TENIENTE 1º graduado Pedro Gárezon.

TENIENTE 1º graduado José M. Rodríguez, *muerto.*

TENIENTE 2º Enrique Palacios, *muerto.*

TENIENTE 2º graduado Gervasio Santillana, *herido.*

TENIENTE 2º Fermín Diez Canseco, *contuso.*

ALFÉREZ DE FRAGATA Ricardo Herrera de la Lama, *contuso.*

CAPITÁN GRADUADO DE INFANTERÍA, Mariano Bustamante, *herido.*

CAPITÁN DE LA COLUMNA "Constitución", Manuel Arellano.

OFICIALES MAYORES

CIRUJANO MAYOR, Dr. Santiago Távara, *herido.*

CIRUJANO DE 1ª CLASE, Dr. Felipe M. Rotalde.

CONTADOR, Juan Alfaro.

PRACTICANTE DE MEDICINA, José Ignacio Canales, *contuso.*

ASPIRANTES DE MARINA

Carlos B. Tizón.

Federico Sotomayor, *herido.*

Manuel Elías.

Grimaldo Villavicencio, *contuso.*

Manuel Villar.

Domingo Valle–Riestra, *herido.*

MAQUINISTAS

PRIMER MAQUINISTA, Thomas John Wilkins (inglés).

PRIMER MAQUINISTA, Samuel Mc. Mahon (norteamericano).

SEGUNDO MAQUINISTA, Thomas W. Hughes (inglés).

TERCER MAQUINISTA, Ricardo Trenneman (inglés).

CUARTO MAQUINISTA, Henry Lewer (inglés).

CUARTO MAQUINISTA, Ernesto Molina.

CUARTO MAQUINISTA, Archibald Mc. Collum (inglés).

AYUDANTE DE MÁQUINA, Augusto Matheus (inglés).

OFICIALES DE MAR

PRIMER CONTRAMAESTRE Nicolás Dueñas, *muerto.*

PRIMER CONDESTABLE Charles Mc. Carthy (inglés).

PRIMER CONDESTABLE William Leonard, *herido* (inglés).

SEGUNDO CONDESTABLE José Celendón, *muerto*

BUZO José Hilario Morales

PRIMER GUARDIÁN Tiburcio Ríos, *muerto.*

PRIMER GUARDIÁN Federico Noguera, *muerto.*

PRIMER CARPINTERO Luis Landa, *herido.*

SEGUNDO CARPINTERO Ignacio Martínez.

SEGUNDO CARPINTERO Etesse Yeves, contuso (francés).

PRIMER CALAFATE José del Carmen Gómez, *contuso.*

HERRERO William Michel, *contuso* (inglés).

MAESTRE DE VÍVERES Manuel Mejía

DESPENSERO Rafael Hurtado

COCINERO DE 2ª CÁMARA José Salas, *muerto.*

COCINERO DE EQUIPAJE Eduardo Ford, *herido* (norteamericano).

MAYORDOMO DE 2ª CÁMARA Manuel Pineda, *muerto.*

BOCA–FRAGUA Ramón Tejeda, *herido.*

CABO DE LUCES Andrés Riglos

FARMACÉUTICO José Flores, *contuso.*

ARTILLEROS DE PREFERENCIA CONTRATADOS

James Andersón, *herido* (inglés).

George Mathison (inglés).

Robert Rundle (inglés).

Francisco M. Mazé (francés).

Alfred Strandt (noruego).

Atanasio Boyosópolos (griego).

Manuel Georgiades (griego).

William Burns (inglés).

John Grand (inglés)

Manuel Panay (griego).

Eduard Price (inglés).

George Harris, *contuso* (inglés).

Albert Avenell, *muerto*.

Eduard Perry, *muerto*.

Michel Murphy, *herido* (norteamericano).

Henry Otto, *herido* (alemán).

John Backer.

Daniel Mac. Carthy (inglés).

John Devine, *herido* (inglés).

George Smith, *contuso* (inglés).

James Dobins (inglés).

Federico Meiggs, *herido* (alemán).

Charles Bex (inglés).

John Dunnet, *muerto*.

Alberto Huerta

Samuel Varnish, *muerto*.

ARTILLEROS DE PREFERENCIA

Atanasio Galoyeras, *muerto*.

Tomás Proaño.

José Gómez

Francisco Ramos Spiel

José del Carmen Hernández

Julio Felipe, *muerto*.

Julio Pablo, *herido* (alemán).

John Henry Hill, (inglés).

John Price

John Lumby, *contuso* (inglés).

Enrique Verguese, *muerto*.

ARTILLEROS ORDINARIOS

Eleodoro Dávila

Ángel Quesquén

Henry Smith (inglés).

Tomás Salazar, *contuso*.

Faustino Colán, *contuso*.

Juan Chunga 1°.

MARINEROS

Aniceto Rivas
Pedro Unanue, *muerto.*
Máximo Rentería
Nicolás Bonilla
José Suárez
Santos Beltrán, *herido.*
Pedro Rodríguez, *contuso.*
José Velásquez, *contuso.*
Aparicio Robles, *muerto.*
Juan Manuel Cruz
Mercedes Carrasco
José Félix Torres, *herido.*
Andrés Araujo
Jacinto Medina
Manuel Maldonado
Tomás Esteves
Mariano Portales

GRUMETES

Francisco Aguilar
Dámaso León
Arturo Masías, *herido.*
Alberto Medina
Miguel Valcárcel, *herido.*
Basilio Rocabado
José Encarnación Mantilla, *muerto.*
Manuel Franco
Willian Norris (inglés).
Saturnino Mejía, *muerto.*
José S. Contreras
Juan Sifuentes
Enrique Ramírez

CABOS DE FOGONEROS

James Mc. Carthy (inglés).
John Johnson (dinamarqués).
Adolf Meyer (alemán).

FOGONEROS

Alexander Monroe (inglés).
Eduard Graham (inglés).
Gregorio Alzamora
Ramón Galicia.
Carmen Vásquez
Tomás Furton (inglés).
Lino Urías
Andrés Mc. Call (inglés).
Isidro Alcíbar, *muerto*
Manuel Verdesoto
Joseph Chambers (inglés).
John Donovan (inglés).
John Broom
Apolinario Salazar
Bruno Gómez
John Kaley
Manuel Balvino
José Antonio Guerra
George Williamson (inglés).

COLUMNA CONSTITUCIÓN

SOLDADOS

Segundo Calderón
Basilio Chávez
José Menchola
Quiterio Gallardo, *muerto.*
José Cortez
Juan Chunga 2º.
Darío San Jinés.
Modesto Ruidias, *contuso.*
Clemente Luna.
José Estrada.
José Rivera.
Juan Villarreal, *muerto.*
Vicente Jiménez, *muerto.*
Isidro Orué, *contuso.*
Manuel Águila.
Isidoro Quiroz.

GUARNICIÓN DEL BATALLÓN "AYACUCHO" Nº3

SARGENTO 1º Francisco Retes, *herido.*
SARGENTO 2º Miguel Salazar, *muerto.*
SARGENTO 2º Apolinario Galiano
SARGENTO 2º Silverio Chuquicona.
CABO 1º Justo Reyna
CABO 1º Manuel López
CABO 2º José María Estevan.
CABO 2º Anacleto Alarcón, *muerto.*
CABO 2º Fidel Calvo, *contuso.*
CORNETA José Vargas
TAMBOR Agustín Salas

SOLDADOS

Faustino Falconí
Mariano Unga
Fidel Talavera, *herido.*
Pedro Cevallos
Benito Fernández
Hipólito Beltrán, *herido.*
Guillermo Barrios, *muerto.*
José Santos Calderón, *contuso.*
Tomás Flores.
Mariano Zegarra, *muerto.*
Pablo Soto
Mariano Vilcahuamán, *muerto.*
Manuel Borja, *contuso.*
Víctor Vargas
Ambrosio Fernández, *muerto.*
Narciso Castillo
Francisco Gutiérrez, *muerto.*

CARBONEROS

Alexander Herton (inglés).
José Morales
Toribio Astudillo
Juan Dávila
Nieves Espinoza
Cipriano Gómez
William Martín (inglés).
José Vallesillas
Gabino Noel

En el mar, octubre 8 de 1879

Vº/Bº
Carvajal

EL CONTADOR
Juan Alfaro

FUENTES DE INFORMACIÓN

DOCUMENTOS

ARCHIVO ARZOBISPAL

Expediente matrimonial de Emilio Díaz Seminario y Corina Mendiola, 10 de agosto de 1860.

Expediente matrimonial de Óscar Viel Toro y Manuela Cabero Núñez: 14 de mayo de 1867

Expediente matrimonial de Miguel Grau Seminario y Dolores Cabero Núñez: 30 de marzo de 1867.

ARCHIVO HISTÓRICO DE MARINA

Expediente personal de Emilio Díaz Seminario.

Expediente personal de Miguel Grau Seminario.

Expediente personal de Justiniano Cabero.

Expedientes personales de los tripulantes biografiados.

Comandancia General de Marina, libro N° 319, año 1877.

Comandancia General de Marina. Monitor "Huáscar", 1880.

Listas de revistas. Libro copiador N° 263.

Órdenes Generales de la Armada. 1879.

ARCHIVO HISTÓRICO DEL EJÉRCITO

Expedientillo de Juan Manuel Grau y Berrío.

PARROQUIAS

Partida de matrimonio de Óscar Viel Toro y Manuela Cabero Núñez. Sagrario: 19 de mayo de 1867, libro 15, folio 86.

Partida de matrimonio de Miguel Grau Seminario y Dolores Cabero Núñez. Sagrario: 12 de abril de 1867, libro 16, folio 46 vuelta.

Partida de defunción de Miguel Grau Cabero. Sagrario: 17 de julio de 1877, libro 20, folio 53.

Partida de defunción de Luisa Seminario. Sagrario: 22 de marzo de 1874, libro 19, folio 177.

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN

Testamento de Luisa Seminario, otorgado el 5 de diciembre de 1873. Notario: Félix Sotomayor, protocolo 866, folios 981–982 y 983.

Testamento de Albino Grau Vega, otorgado el 1° de octubre de 1918. Notario: Celso Delgado, tomo 12, folios 991 y 992 vuelta.

Testamento de Luisa Núñez de Cabero, otorgado el 5 de mayo de 1886. Notario: Mariano Terrazas, protocolo 956, folio 42 vuelta.

Testamento de Manuela de la Haza de Condell, otorgado el 10 de Diciembre de 1853. Notarios: J. M. Castro y Remigio Deustua, protocolo 1091, folio 437 vuelta.

BENEFICENCIA PÚBLICA DE LIMA

Defunción de Luisa Seminario, libro que comienza el 1° de octubre de 1873 y termina el 31 de agosto de 1876, folio 102.

PERIÓDICOS

El Comercio
1875 febrero y marzo
1879–1880 (en el caso de 1880 sólo la primera quincena de enero, porque el 16 fue clausurado por Piérola).
1885 octubre y noviembre
1887 7 de marzo
1889 2 de noviembre
1894 12 de mayo, edición de la tarde
1897 todo noviembre
1906 9 de octubre

La Patria
1874 21 y 23 de marzo

El Nacional
1877 17 de febrero y 4 y 7 de mayo
1879–1880 los dos años completos

El Peruano
1879–1880 los dos años completos

La Situación
1882 3 de marzo

La Opinión Nacional
1879–1880 los dos años completos

El Callao
1883 15 al 22 de diciembre
1884 15 de enero
1887 7 de marzo
1894 14 de mayo
1897 todo noviembre
1918 10 de octubre
1933 22 de diciembre

Expreso
1964 8 de octubre

La Prensa
1908 11 DE OCTUBRE

REVISTAS

Variedades
1909 21 DE AGOSTO

El Perú Ilustrado
1889–1890 los dos años completos

Revista de Marina
1933 N° 6

La Revista Social
1885 10 DE OCTUBRE

LIBROS Y FOLLETOS

AHUMADA MORENO, PASCUAL: *Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia, conteniendo documentos inéditos de importancia*. Valparaíso, 1884.

ALAYZA PAZ SOLDÁN, LUIS: *Mi país. Memorias y miscelánea peruana*. Lima, 1961.

ALMANAQUE DEL COMERCIO DE LIMA, Lima, 1876.

ALZAMORA CASTRO, VÍCTOR: *Mi hospital*. Lima, 1963.

ARIAS SCHEREIBER PEZET, JORGE; Y ZANUTELLI ROSAS, MANUEL: *Médicos y farmacéuticos en la Guerra del Pacífico*. Lima, 1984.

AROSEMENA GARLAND, GERARDO: *El almirante Miguel Grau*. Lima. 1975.
———. *Comentario a la memoria de Grau del año 1878*. Lima, 1976.

BARRERA, FELIPE A.: *El caballero de los mares almirante Miguel Grau*. Lima, 1959.

BASADRE, JORGE: *Historia de la República del Perú*. Lima, 1964.

BROMLEY, JUAN; Y BARBAGELATA, JOSÉ: *Evolución urbana de la ciudad de Lima*. Lima, 1945.

BULNES, GONZALO: *Guerra del Pacífico* (*De Antofagasta a Tarapacá*). Valparaíso, 1912 (I).

CAIVANO, TOMÁS: *Historia de la Guerra de América entre Chile, Perú y Bolivia*. Edición del Museo Naval. Callao, 1976.

CAMPO, JOSÉ RODOLFO DEL: *Campaña naval 1879*. Lima, 1979.

CARLÍN ARCE, JORGE: *Documentos del siglo XIX para la historia de Tumbes*. Lima, 1978.

CASÓS, FERNANDO: *La revolución de julio en el Perú*. Valparaíso, 1872.

CENTRO NAVAL DEL PERÚ: *Homenaje a Grau*. Lima, 1979.

CISNEROS, LUIS BENJAMÍN: *Obras completas. Políticas, finanzas, obras públicas, instrucción*. Lima, 1939; tomo III.

CLAVERO, JOSÉ G.: *Revelaciones históricas*.

CLUB NACIONAL: *Homenaje a Grau (1879–1979)*. Lima, 1980.

DELLEPIANE, CARLOS: *Historia militar del Perú*. Lima, 1965 (segundo tomo).

EGUIGUREN, LUIS ANTONIO: *Leyendas y curiosidades de la historia nacional*. Lima, 1945.

ELMORE, ENRIQUE; Y HOLTIG, R. L.: *Directorio de Lima para 1879–1880*. Lima, 1880.

FIGUEROA, PEDRO PABLO: *Diccionario biográfico general de Chile (1550–1887)*.

FLORES GALINDO, FEDERICO: *Miguel Grau* (poemario). Callao, 1897.

FUENTES, MANUEL ATANASIO: *Guía histórico–descriptiva, administrativa, judicial y de domicilio de Lima*. Lima, 1860.

GAMARRA, ABELARDO: *Rasgos de pluma*. Lima, 1889.

GARAY ARELLANO, EZIO: "Breves apuntes genealógicos para el estudio de la sociedad colonial de San Miguel de Piura". En: *Revista del Instituto Peruano de Investigaciones Genealógicas*. Lima, 1993, número 19.

GÓMEZ SÁNCHEZ, GERMÁN APARICIO Y: *Estadistica municipal del distrito de Miraflores*, Lima, 1908.

GONZÁLEZ, NICOLÁS AUGUSTO: ("Huancavilca"): *Nuestros héroes. Episodios de la Guerra del Pacífico (1879–1883)*. Lima, 1903.

GONZÁLEZ PRADA, MANUEL: *Pájinas libres*. Paris, 1894.

GUNTHER DOERING, JUAN: *Planos de Lima (1813–1983)*. Lima, 1983.

HERRERA, JENARO E.: *La Universidad Mayor de San Marcos y la Guerra del Pacífico*. Lima, 1981.

Investigación acerca de la venta hecha por el gobierno de los Estados Unidos de los monitores Oneotto y Catawba, hoy Manco Cápac y Atahualpa, mandada practicar e imprimir por una comisión especial del Congreso. Lima, 1869.

IRIGOYEN, MANUEL: *Memoria que el ministro de Relaciones Exteriores presenta al Congreso Extraordinario de 1879*. Lima, s/f, edición de la comisión del centenario de la Guerra del Pacífico.

LÓPEZ, JACINTO: *Historia de la guerra del guano y el salitre o Guerra del Pacífico entre Chile, Bolivia y el Perú*. Edición del Mueso Naval del Callao. 1976.

LÓPEZ MARTÍNEZ, HÉCTOR: *Notas sobre Grau y otros temas de la guerra con Chile*. Lima, 1980.

———. JULIO OCTAVIO REYES, *corresponsal de "La Opinión Nacional" a bordo del "Huáscar"*. Lima, 1990.

MANTILLA, VÍCTOR: *Nuestros héroes. Episodios de la Guerra del Pacífico*. Lima, 1902.

MARKHAM, CLEMENTS R.: *La guerra entre el Perú Chile*. Lima, 1922.

MELO, ROSENDO: *Historia de la marina del Perú*. Edición del Museo Naval. Callao, 1980.

MONTANI, ALEJANDRO: *Artículos militares*. Lima, 1907.

MONTES EDUARDO; Y MANRIQUE, CÉSAR AUGUSTO: "Huáscar" (tondero). Intérpretes.

PALACIOS RODRÍGUEZ, RAÚL: *Historia Marítima del Perú*, tomo XII. Lima, 1991.

PALMA, RICARDO: "La bohemia de mi tiempo". En *Tradiciones peruanas completas*. Editorial Aguilar, Madrid, 1961.

———. *Semblanzas*. Lima, 1961.

PARDO Y BARREDA, JOSÉ: *Historia del tratado "secreto" de alianza defensiva entre el Perú y Bolivia*. Lima, 1979.

PAZ SOLDÁN, MARIANO FELIPE: *Narración histórica de la guerra de Chile contra el Perú y Bolivia*. Lima, 1979 (primer tomo).

PONS MUZZO, GUSTAVO: *Historia del conflicto entre Perú y España (1864–1866). El 2 de mayo de 1866*. Lima, 1966.

PORRAS BARRENECHEA, RAÚL: *El periodismo en el Perú*. Lima, 1970.

RADIGUET, MAXIMILIANO: *Lima y la sociedad peruana*. Lima, 1971.

REGAL, ALBERTO: *Historia de los ferrocarriles de Lima*. Lima, 1965.
———. *Castilla constructor*. Lima, 1967.

RIVA AGÜERO, JOSÉ DE LA: *El Perú histórico y artístico. Influencia y descendencia de los montañeses en él*. Santander, 1921.

RIVAS, ERNESTO A.: *Episodios Nacionales de la Guerra del Pacífico (1879–1883)*. Lima, 1903.

ROMERO PINTADO, FERNANDO: *Historia Marítima del Perú (1850–1870)*. Lima, 1984, tomo VIII, vol. I.

ROUGEMONT, PH. DE: *Una página de la dictadura de D. Nicolás de Piérola*. París. 1883.

SAN CRISTÓBAL, EVARISTO: *Manuel Pardo y Lavalle. Su vida y su obra*. Lima, 1945.

SCHUTZ, C. DAMIÁN DE; Y MOLLER, JUAN: *Guía de domicilio de Lima y del Callao para el año de 1853*. Lima, 1853.

SILVA, FAUSTINO: *La revolución de los Gutiérrez en julio de 1872*. Lima, 1927.

STORACE, PEDRO LUIS: *Un marino italiano en la guerra de 1879*. Lima, 1971.

TALLERI BARÚA, GUILLERMO LUIS: "Los Cabero del Perú y sus ascendientes en Granada, Ávila y Aragón". En: *Revista del Instituto Peruano de Investigaciones Genealógicas* N° 5. Lima, 1951.

TEMPLE, ELLA DUMBAR: *"El 'Victorial' de Miguel Grau"*. En *Revista "San Marcos"* N° 20. Lima, 1979.

TORNERO, RECAREDO S.: *Chile ilustrado. Guía descriptiva del territorio de Chile, de las capitales de provincia y de los puertos principales*. Valparaíso, 1872.

TORRES, JOSÉ LUIS: *Catecismo patriótico y los mártires*. Lima, 1885.

ULLOA, ALBERTO: *Don Nicolás de Piérola. Una época de la historia del Perú*. Lima, 1950.

VARELA Y ORBEGOSO, LUIS: *Apuntes para la historia de la sociedad colonial*. Lima, 1924. Dos tomos.

VEGAS GARCÍA, MANUEL: *Historia de la marina de guerra del Perú (1821–1824)*. Edición del Museo Naval. Callao, 1978.

ZANUTELLI ROSAS, MANUEL: "Un hermano olvidado del almirante Grau". En *El Comercio*, 8 de octubre de 1978.
———. "Combatientes del Huáscar. Los que volvieron". En *Correo* del 8 de octubre de 1978.
———. "La Cripta de los héroes". En *Galeno*, septiembre de 1979.
———. "Una familia de linaje marinero". En *Revista de Marina*, mayo–junio, 1985.
———. *Evocaciones históricas*. Lima 1978.
———. *Guerra del Pacífico. Capitán de navío Leopoldo Sánchez Calderón*. Lima, 1979.
———. *Marinos a través de sus tumbas*. Lima, 1980.
———. *Centro Naval del Perú. En el recuerdo, en el presente y hacia el futuro*. Lima, 1995.

ZORA CARVAJAL, FORTUNATO: *Tacna, Historia y folklore*. Lima, 1954.

ZUBIRÍA, JUSTINIANO: *La expedición de "El Talismán"*. Valparaíso, 1875.

MARINA DE GUERRA DEL PERU
Sistema de Bibliotecas
Clas: 985.061 / 24 / 2002
No. Inv. 2095
Fecha:
Inst:

Impreso en los Talleres Gráficos
del Congreso de la República
setiembre 2002

ÚLTIMAS PUBLICACIONES

José Antonio Mazzotti
POÉTICAS DEL FLUJO.
Migración y violencia verbales en el Perú de los 80

Lorry Salcedo Mitrani y Henry Mitrani Reaño
EL ETERNO RETORNO.
Retrato de la comunidad judío-peruana

Alva Castro, Cisneros Vizquerra, Cornejo Polar, García Pérez y otros
MÚLTIPLES MIRADAS DE SÁNCHEZ SOBRE
EL PERÚ CONTEMPORÁNEO

José Francisco Gálvez Montero
LA POLÍTICA COMO PASIÓN.
Breve historia del Congreso de la República (1822-1968)

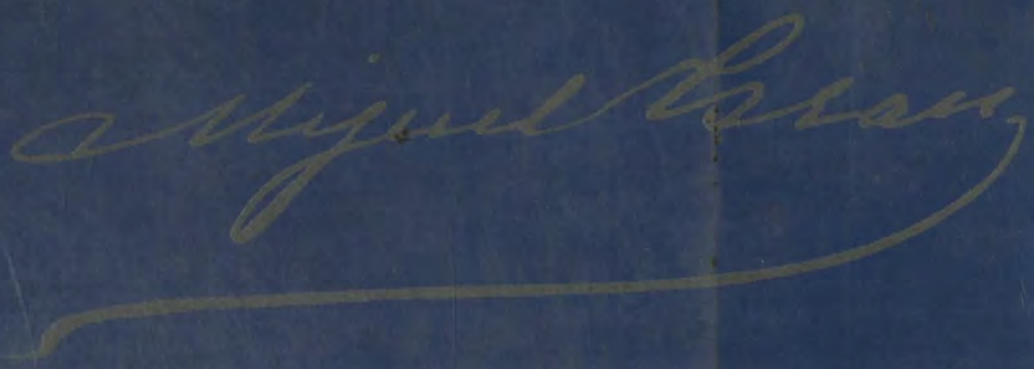
PRÓXIMAS PUBLICACIONES

Javier de Belaunde Ruiz de Somocurcio
JUAN PABLO VISCARDO Y GUZMÁN.
Ideólogo y promotor de la Indepencia Hispanoamericana

Bryce, Hernández, Infantes, O´Hara, Polia y otros
EL PERÚ EN LOS ALBORES DEL SIGLO XXI / 5

Gonzalo Gutiérrez
EL PISCO.
Apuntes para la defensa internacional de la denominación de origen peruana

Guillermo Lohmann Villena
LA INQUISICIÓN EN LIMA



El almirante Grau y la plana menor del Huáscar, de Manuel Zanutelli, destaca aspectos singulares de la biografía de Miguel Grau y se propone reconstruir, hasta donde la historiografía lo permite, las historias de quienes siendo peruanos o extranjeros —como grumetes, artilleros, fogoneros o soldados de guarnición— formaron la plana menor del Huáscar; de aquellos que, en su diversidad de culturas de procedencia, dieron a la vida cotidiana del Monitor el clima humano y la camaradería que supo valorar el héroe de Angamos.

Manuel Zanutelli describe la vida del padre de Miguel Grau, el colombiano Juan Manuel Grau y Berrio, ex combatiente de Junín y Ayacucho. Da noticias sobre la formación de Miguel Grau como marino mercante, de su vida de estudiante en Lima y de la influencia de su maestro Fernando Velarde, poeta y escritor español. Describe, asimismo, las diferencias que tuvo con Nicolás de Piérola. Nos habla también de la ausencia materna y de la reparación que para él significó el amor por Dolores Cabero, su esposa, y la ternura y protección de padre que brindó a sus diez hijos.

Con la publicación de *El almirante Grau y la plana menor del Huáscar*, el Congreso de la República rinde homenaje a don Miguel Grau; a nuestro ilustre parlamentario en quien el Perú honra al Héroe, al político de inspiración liberal democrática y al padre y esposo ejemplar.